



DEPORTES 38

Rubén Pérez, un precoz presidente de club de fútbol

SOCIEDAD 28

La odisea en patera de Ousman que terminó en libro

ENTREVISTA 4

Julián Ojanguren, del equipo COVID: "Hay que ser muy prudentes"



La Isla se hunde en la crisis y supera su récord histórico de paro

El desempleo aumenta ya un 60% y afecta a más de 14.200 personas, el turismo no termina de arrancar y urge la diversificación económica

[Págs. 2-3]

ECONOMÍA

El comercio tradicional de Fuerteventura afronta su peor momento

Las tiendas buscan fórmulas para esquivar el temido cierre

[Pág. 18]

MIGRACIONES

La COVID desata el odio y la xenofobia hacia los inmigrantes

[Pág. 26]

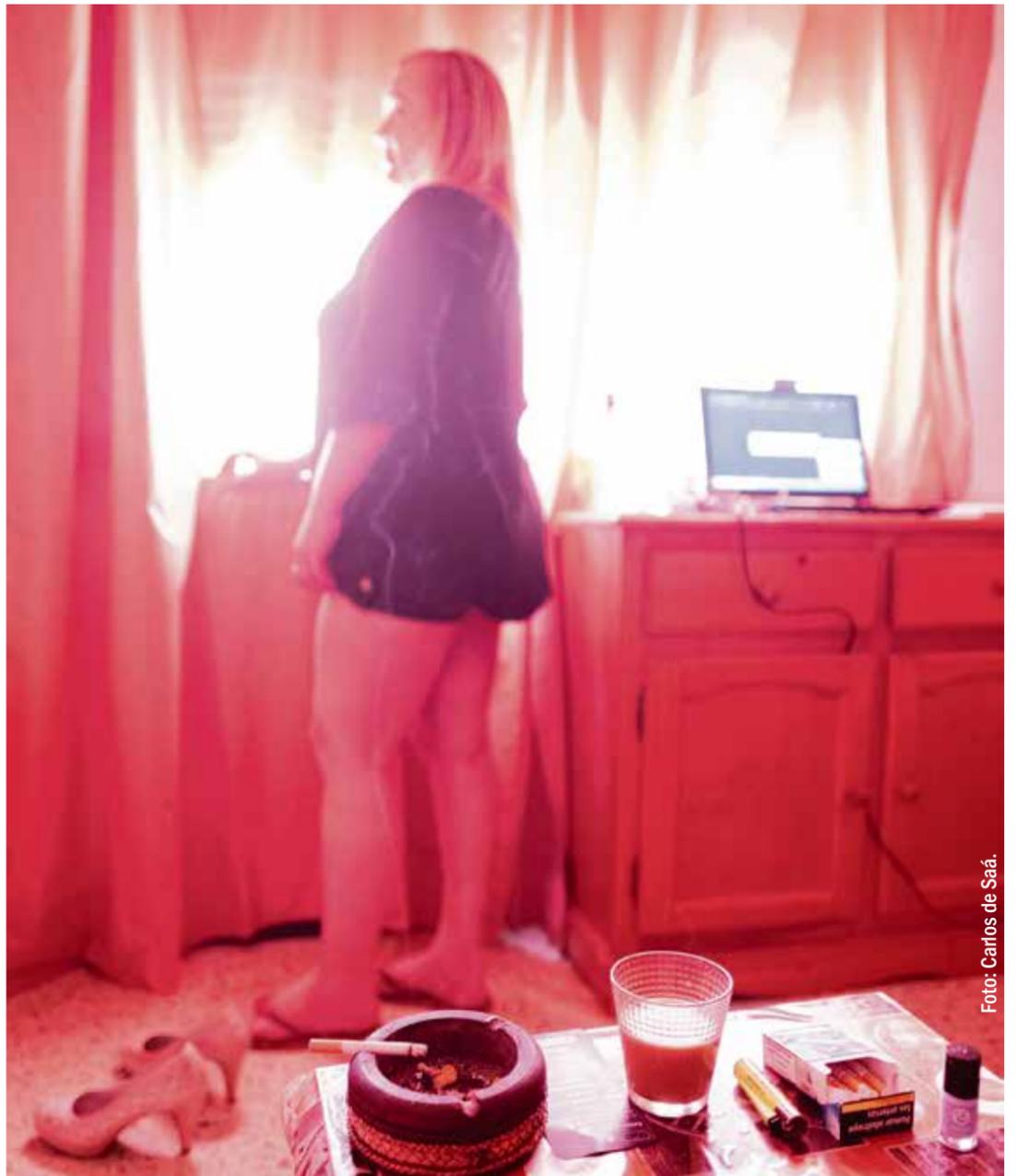


Foto: Carlos de Saá.

PROSTITUCIÓN EN PANDEMIA

El caso de Masha: "Tengo mucho miedo al contagio"

[Págs. 20-21]

PATRIMONIO 8

Decae la protección sobre importantes bienes históricos

MEDIO AMBIENTE 9

La contaminación empeora y se incumple con la OMS

AGRICULTURA 12

El grave problema del agua dispara el abandono de cultivos

SOCIEDAD 22

El Ingreso Mínimo Vital aflora situaciones extremas en la Isla

EDUCACIÓN 32

Aumentan las complicaciones para los estudiantes

ESPECIALISTAS EN MUEBLES EN CRUDO



BRICO MUEBLES
DON-BRICO
FUERTEVENTURA

www.mueblesdonbrico.com

HORARIO DE LUNES A VIERNES: 09.00 - 13.30 / 17.00 - 20.00 h. - SÁBADOS: 9.00 - 13.00 h.

C/ El Henequén, 31 - Urb. Risco Prieto - Puerto del Rosario - Tels.: 928 858 322 - 690 649 744



Don Brico Fuerteventura



Oficina del Servicio Canario de Empleo de Puerto del Rosario. Foto: Carlos de Saá.

Fuerteventura bate el récord histórico de paro y se hunde en la crisis

La Isla supera los 14.200 desempleados, un 60% más que hace tan solo un año y, a pesar de la reapertura turística, apenas se han recuperado por el momento cuatro de cada 10 vuelos

M. RIVEIRO

Fuerteventura ha caído en un pozo del que no va a ser fácil salir. La pandemia de coronavirus y sus dramáticas consecuencias para la economía insular han hecho saltar por los aires las previsiones más pesimistas. La Isla supera ya los 14.200 parados, una cifra récord. Nunca antes en la historia contemporánea de Fuerteventura se había alcanzado tal número de personas sin empleo. Ni en ambientes políticos ni en foros empresariales se vislumbra con certeza la evolución en el futuro inmediato del mercado laboral, probablemente el principal factor que determina el estado de salud de la economía insular.

Cuando estalló la anterior crisis, la destrucción de puestos de trabajo fue brutal, pero ni por

asomo se asemeja a lo que está sucediendo en la actualidad. En 2008, en medio de la tormenta financiera y con la burbuja inmobiliaria en plena debacle, en Fuerteventura el paro se incrementó en algo más de 2.500 personas, hasta superar los 9.200 desempleados. La crisis derivada del coronavirus se ha llevado ya por delante, en tan solo cuatro meses, a casi 4.700 trabajadores que han engrosado las listas del Servicio Canario de Empleo (SCE). El incremento del paro ha llegado en el último cuatrimestre al 49 por ciento y se eleva por encima del 60 por ciento con respecto al año pasado, más del doble que la media del conjunto de la comunidad autónoma. Hay otros problemas añadidos: los más de 11.600 trabajadores que estaban en junio en un Expediente de regulación

temporal de empleo (ERTE) y conocer con certeza cuántos de ellos van a poder volver a su antiguo puesto.

“Una de las grandes verdades que ha confirmado el coronavirus es la terrible dependencia del turismo que tenemos, para lo bueno y para lo malo”, señala Manuel Hernández Cerezo, consejero de Hacienda y Promoción Económica del Cabildo de Fuerteventura. La institución ha habilitado una línea extraordinaria de ayudas para autónomos y pequeñas y medianas empresas (pymes). Se pueden acoger quienes tuvieron que suspender su actividad por el estado de alarma o quienes hayan sufrido, “gravemente”, una pérdida de ingresos, de, al menos, el 50 por ciento. Los autónomos recibirían 1.500 euros y hasta 4.500 si tuvieran trabajadores a su cargo, mien-

tras que las empresas optan a un máximo de 15.000 euros. “El primer día hábil desde que se publicó la convocatoria recibimos un centenar de solicitudes”, señala Hernández Cerezo, quien destaca que los seis millones habilitados se pueden ampliar “para cubrir todas las solicitudes”, si resultan insuficientes. En el Cabildo esperan recibir varios miles de peticiones.

No hay plan B

Medidas como la línea de ayudas del Cabildo pueden tener un efecto paliativo y cubrir alguna urgencia, pero todo hace indicar que la economía insular no se reanimará en gran medida hasta volver a alcanzar significativas cotas de recuperación turística. Por lo menos a corto plazo, no hay plan B. ¿Y qué dicen los datos? Que la reapertu-

ra del sector ha empezado, pero que habrá que esperar hasta ver la afluencia a la que Fuerteventura estaba acostumbrada. En la primera semana completa de julio, llegaron a la Isla 21 vuelos nacionales, el 40 por ciento de las conexiones que existían en el mismo periodo del año pasado. Los 76 vuelos internacionales que aterrizaron en el aeropuerto mayorero representan menos del 38 por ciento de la programación a estas alturas del ejercicio anterior.

Francisco González, responsable de Hostelería y Turismo del sindicato UGT, prefiere no ser “tan pesimista” sobre la revitalización del mercado laboral. Los meses que van a marcar la temperatura del sector, apunta, van a ser julio y agosto, sobre todo de cara a la “temporada alta” que suele arrancar en

DiariodeFuerteventura

Teléfono/Fax: 828 081 655 - Móvil: 606 84 58 86
publicidad@diariodelanzarote.com
publicidad@diariodefuerteventura.com

EDITA: SIROCO INFORMACIÓN S.L. Depósito Legal: GC 823-2016.

DIRECTOR: Manuel Riveiro.

REDACCIÓN Y COLABORADORES: Eloy Vera, María José Lahora, María Valerón, Itziar Fernández, Rubén Betancort y Juan Darias.

FOTOGRAFÍA: Carlos de Saá y Adriel Perdomo. DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Ana G. Sagredo.

No está permitida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes incluidas en esta publicación sin permiso por escrito del editor.

septiembre. No obstante, González admite que “a Fuerteventura y Lanzarote les va a costa algo más” salir de la crisis. El responsable sindical destaca que el “problema” más grave lo va a tener “el restaurante, el comercio, el bazar y, en general, la pequeña empresa turística”. Al menos, para volver a contar con una estructura similar a la que tenía antes del 14 de marzo, cuando se decretó el estado de alarma y las Islas entraron en el denominado “cero turístico”.

La delicada situación económica no solo se traduce en más paro sino también en un empeoramiento de las condiciones de quienes siguen trabajando. “La flexibilización no puede ser eterna”, señala González, quien advierte de que los sindicatos no van a permitir “una reforma laboral encubierta”, ni que los trabajadores “pierdan derechos” ni que se incremente el fraude, un fenómeno que “ya se está produciendo”. “No se puede imponer trabajar a diario dos o tres horas más de las que se computan” ni “aprovecharse del miedo que todos tenemos de entrar en un Expediente de regulación de empleo extintivo”, recalca.

Inyección pública

En este escenario, el consejero de Hacienda del Cabildo majorero destaca que “ahora más que nunca”, a las administraciones les “compete actuar de manera coordinada para mejorar la eficiencia en la gestión de los recursos públicos y que sirvan de palanca para la reactivación económica”. Eso sí, con cautela: las previsiones, más optimistas que

las de hace unos meses, apuntan a que la Corporación insular dejará de ingresar unos 26 millones procedentes de impuestos que recauda la comunidad autónoma.

“Somos conscientes de que el Cabildo, en inversión en obra pública, tiene que dar un paso al frente”, subraya Hernández Cerezo, quien cita ciertas obras hidráulicas que ya se han con-

tratado o inversiones “que se lanzarán en las próximas semanas” como ejemplos de acciones “que contribuyen a generar riqueza y empleo de forma directa”.

El consejero destaca también el inminente inicio de la obra de la residencia y centro de día para mayores dependientes de Puerto del Rosario, un proyecto adjudicado a OHL por 9,3 millones. Esta inversión, posi-

tiva en el plano sociosanitario al dotar a la Isla con 100 plazas residenciales y 30 de estancia diurna, es al mismo tiempo una muestra de cómo funciona la administración: el contrato con la constructora, que tenía que elaborar el proyecto, construir y equipar la residencia, se firmó en enero del año pasado. Unos 18 meses después todavía no ha arrancado.

CAMBIAR EL MODELO ECONÓMICO, EL GRAN RETO

Antes de que el coronavirus vaciase los hoteles, cerrase playas y restaurantes y provocase el confinamiento de la población, Fuerteventura y su modelo económico ya tenían problemas. Un estudio encargado por el Cabildo y entregado poco antes del estado de alarma apunta como debilidades de la Isla el “alto grado de especialización” en el turismo, el “desfase” entre lo que genera la Isla y la “renta disponible” de los residentes, los elevados costes que supone la doble insularidad o la “limitada” oferta de estudios superiores. Entre las principales

amenazas para la Isla se encuentra la “muy limitada capacidad local” en la “toma de decisiones” sobre la economía o la “emigración del talento emprendedor por falta de oportunidades”. También se aprecian fortalezas, como la “capacidad de adaptación” y tener una marca reconocida, y oportunidades, como las comunicaciones con Europa y la “posibilidad de ampliar la dimensión del mercado” aprovechando la cercanía con África. El estudio, que apuesta por constituir un ente propio para la promoción económica de la Isla, a través

de una sociedad específica o adaptando la del parque tecnológico, subraya la importancia de internacionalizar la economía insular “más allá del turismo”, con una “apuesta clara” por la formación, la investigación y las nuevas tecnologías, y el “apoyo a las producciones tradicionales”. El consejero Manuel Hernández Cerezo considera que, aunque el turismo siga siendo una “pieza fundamental”, la Isla debe “repotenciar el sector primario”, con una visión de este siglo. “A lo mejor, lo que hay que hacer es incentivar el establecimiento



Manuel Hernández Cerezo.

de industrias transformadoras que permitan comercializar en el mercado nacional y también exportar a mercados internacionales”, apunta.

ES MOMENTO DE CAMBIAR

Descubra la gama de vehículos líder con las mejores condiciones para renovar su automóvil



RENAULT
Passion for life



JUAN TOLEDO

GRUPO JUAN TOLEDO

C/ Quisería, s/n. Tel. 928 851 025. PTO. DEL ROSARIO
www.juantoledo.es



#CompromisoJuanToledo

CONCESIONARIO OFICIAL DE RENAULT Y DACIA EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE



JULIÁN OJANGUREN

ENFERMERO DEL EQUIPO COVID DEL HOSPITAL DE FUERTEVENTURA

Foto: Carlos de Saá.

“Tenemos que ser muy prudentes al quedar con gente, aunque sean familiares o amigos, porque podemos contagiarnos de coronavirus”

ELOY VERA

Julián Ojanguren es enfermero de la Unidad de Medicina Preventiva del Hospital General de Fuerteventura y miembro de la Asociación Canaria de Enfermeros en Vacunología y de la Asociación Española de Vacunología. Desde que comenzó la pandemia del coronavirus, forma parte del grupo COVID. El profesional sanitario insiste en la necesidad de mantener la distancia social para interrumpir los contagios, no bajar la guardia este verano para evitar nuevos rebrotes y que los mayores y colectivos de riesgo se vacunen de la gripe para que no se saturen los servicios sanitarios, en el caso de que se produjera un rebrote de la COVID-19.

-¿En qué ha consistido el trabajo de la Unidad de Medicina Preventiva del Hospital de Fuer-

teventura desde que se declaró el estado de alarma?

-El equipo gestor de la COVID se inició con la Unidad de Medicina Preventiva del Hospital de Fuerteventura. Luego se vio que se necesitaba mucha más gente. Desde un primer momento, se necesitó reforzar con más personal, tanto del hospital como de Atención Primaria. En el hospital, se formó la Unidad de Gestión del Coronavirus. Nuestro trabajo era receptionar los casos que nos llegaban de gente con síntomas y realizarles la prueba PCR para el diagnóstico y seguimiento. Es lo que ahora se llama el rastreo. Hacemos el rastreo de todos los contactos estrechos. Hay que recordar que la manera de conseguir frenar el contagio entre las personas es analizar los contactos estrechos de los que son positivos para aislarlos y que no transmitan la enfermedad a más gente.

-¿Cómo ha sido el tratamiento que se ha aplicado a los contagiados y a su entorno?

-En el momento en que hay una persona con síntomas, que contactaba a través del centro de salud o de la línea que tiene el Gobierno de Canarias, lo que hacíamos era realizar la prueba diagnóstica. Cuando ese resultado se sabía que era positivo, teníamos contacto con ellos, les mandábamos al aislamiento y localizábamos a todos los contactos estrechos. Una vez aparece un positivo, esa persona tiene que estar aislada en una habitación de su casa y permanecer los 14 días de aislamiento hasta la finalización de los síntomas.

-¿En qué consiste el trabajo de los rastreadores y cuál es su importancia?

-Los rastreadores son importantes porque evitan que haya una transmisión de la enfermedad en la población. Cortamos

el vector de la enfermedad, que son las personas, localizándolas e invitándolas al aislamiento. Les hacemos un seguimiento activo, llamando varias veces por semana, para que en el momento en que empiecen con síntomas realizarles la prueba de diagnóstico. Si son positivos, también les hacemos un seguimiento.

-¿Cuántas personas forman el equipo de rastreadores?

-Llegamos a ser diez personas en el equipo de COVID. Ahora, tras el descenso inicial de casos, que han aumentado con el tema de las pateras, lo que se hizo fue separar ese grupo. Se están creando grupos de rastreadores en cada centro de salud en donde contamos con este dispositivo. Nosotros continuamos estando en el COVID central para los casos en los que pueda haber un brote, para las pateras o si aparecieran casos con el tema del turismo, como brotes en los ho-

“El uso de guantes no impide el contagio, sí lo hace el lavado de manos y el uso de mascarilla”

teles o cuando empiecen las clases en colegios o institutos. Nos ocuparíamos de los de mayor volumen. Seríamos siete personas en ese grupo y dos en cada centro de salud. Están en cuatro ambulatorios: Corralejo, Puerto del Rosario, Gran Tarajal y Morro Jable.

-¿Ese rastreo también se está realizando a quienes atienden a las personas que llegan en patera?

-Desde el momento en que apareció el primer positivo lo que hicimos fue un rastreo en todas las personas que han podido estar en contacto con ellos. Entrevistamos a los componentes del barco de Salvamar, bomberos, Policía Local, Policía Nacional, Guardia Civil, personal de Extranjería y de Científica, que son quienes hacen la filiación y toma de huellas de las personas, y a los trabajadores de Misión Cristiana Moderna. Hemos hecho un seguimiento de todas estas personas para valorar si ese contacto que han tenido con los positivos era de riesgo o no.

-¿Qué puede pasar si nos relajamos este verano?

-El virus se transmite, sobre todo, por las gotas que expulsamos cuando tosemos, estornudamos o hablamos. Esas gotas viajan hasta un metro o metro y medio de distancia. Por lo tanto, todas las personas que estén en contacto a menos de un metro y medio de distancia, si no se ponen una mascarilla, se pueden contagiar. Las medidas que debemos tener son las de distanciamiento social. Necesitamos estar a más de metro y medio de distancia de la gente y si vamos a estar a menos necesitamos llevar una mascarilla puesta. Somos seres sociales, pero tenemos que ser muy prudentes a la hora de quedar con gente, aunque sean familiares o amigos que no vivan con nosotros en nuestra misma vivienda, porque podemos contagiarnos. No podemos olvidarnos que el 70 por ciento de los jóvenes que presentan el virus son asintomáticos. Podemos estar asintomáticos, tener el virus y transmitirlo a los demás.

-La Sociedad Española de Medicina Preventiva ha desaconsejado el uso de guantes en la población general e, incluso, alertan de que su utilización puede aumentar el número de contagios. ¿Cuál es su opinión?

-Efectivamente. El virus entra en nuestro cuerpo a través de las mucosas de la nariz, la boca o los ojos. No a través de la piel. Esta es una barrera que impide que el virus penetre. Por lo tanto, tocar cualquier objeto, potencialmente contaminado, no nos va a hacer padecer la enfermedad. El guante es una protec-

ción similar a la piel, pero no se puede esterilizar. En cambio, las manos si las podemos esterilizar con las soluciones hidroalcohólicas. Sin embargo, el guante pierde su propiedad en el momento en el que le echas el gel hidroalcohólico. Por lo tanto, no es necesario ponerse el guante. Además, nos dará siempre una falsa sensación de protección porque pensamos que, aunque haya coronavirus en una superficie, si tenemos el guante nos vamos a proteger. Pero lo llevamos en la mano y, si esa mano nos la llevamos a la cara, ojos, nariz o boca, nos vamos a contagiar. El uso de guantes no impide el contagio. Sí el lavado de manos y el uso de mascarilla.

-También se ha cuestionado la efectividad de tomar la temperatura antes de acceder a espacios públicos...

-El 30 por ciento de los pacientes positivos con síntomas no presenta fiebre. Una persona puede ser positiva, tener síntomas y no tener fiebre. Por lo tanto, no es una medida que vaya a ser efectiva. Además, la fiebre es fácilmente evitable si te tomas, por ejemplo, un paracetamol. Puede haber desde la picaresca de la gente que tiene fiebre, pero se toma un paracetamol antes de viajar para no perderse el viaje, o tener el coronavirus y no tener fiebre entre los síntomas. No es muy fiable el tema de la toma de temperatura. En muchos sitios, lo están empezando a descartar porque no es efectivo al cien por cien.

-El Cabildo de Fuerteventura acordó suspender las acampadas este verano. ¿Realmente es necesario llegar a esta situación?

-El problema es que no se respeta el distanciamiento social. Sea en la acampada, una cafetería, restaurante o un asadero dentro de nuestra casa. Lo que debemos tener siempre presente es el distanciamiento social. Si no se respeta da igual que sea en una acampada como dentro de nuestra casa con gente que no convive con nosotros.

-¿Qué protocolo se le está aplicando a las personas inmigrantes que están llegando en pateras a Fuerteventura?

-A todas las personas que están llegando en patera se les hace una prueba PCR. Las primeras 72 horas permanecen en custodia de la Policía Nacional, en un recinto del muelle de Puerto del Rosario. A partir de esas 72 horas, pasan a los dispositivos de Cruz Roja o a la nave del Cabildo. Se les hace el test y los que son positivos tienen un seguimiento. Se les ha asignado un médico de Atención Primaria. También se les hace un control a los que no lo tienen.

-¿Existe peligro de que estas personas transmitan el virus?

-El mismo riesgo que cualquier otra persona que venga de fuera, aunque sea autóctona de la Isla. Ellos están aislados. Cualquier persona que sea positiva y permanece aislada, sin estar en contacto con otras personas, va a tener un riesgo mínimo. Cuando se les da el alta, han tenido una PCR previa que va a ser negativa. Por tanto, no va a haber problema de transmisibilidad.

-¿Qué protocolos se deben aplicar a los turistas que han comenzado a llegar a la Isla?

-Tienen que entender que tiene que haber ese distanciamiento. Si ellos se mantienen a más de metro y medio de distancia de cualquier persona ya no hay riesgo de contagio. Debe respetarse el distanciamiento social a cualquier sitio al que vayan.

-¿Y qué ocurre con el tema de los test en origen?

-Si es un test rápido tiene una sensibilidad y especificidad muy baja. Estamos hablando de un 60 por ciento. Cuando hablo con familiares les digo si tiran una moneda al aire, la probabilidad de aceptar es de un 50 por ciento y este test lo que te da es un 60 por ciento.

-¿La solución, entonces, es hacer test en destino?

-Si es una PCR lo que te va a decir, en el momento en el que te la hagan, es si tienes o no presencia de virus, pero no te dice si lo están incubando o si eres asintomático y no tienes suficiente carga viral para detectarlo. No es un método muy bueno para determinar si a la entrada a una zona eres seguro o puedes tenerlo. No nos da esa fiabilidad de saber si, realmente, se tiene o no el virus. Lo que sí sería fiable son los 14 días, que es el periodo que puede haber desde que te contagias hasta que se inician los síntomas.

-¿Qué riesgo puede acarrear una ola de COVID en plena época de la gripe?

-El coronavirus es un virus respiratorio igual que el resto de respiratorios. A partir de noviembre es cuando empieza a haber un mayor número de casos de gripe. En Fuerteventura, suele haber una media de cien casos semanales por cada 100.000 habitantes cuando estamos en la onda mayor de gripe. Eso lo que hace es saturar los sistemas sanitarios tanto de Atención Primaria como del Hospital. Hay más citas en Atención Primaria y más camas ocupadas en los hospitales y en las UCI por personas que padecen gripe. Por lo tanto, si coincidieran casos de gripe con los de coronavirus se sumarían unos a otros y podría haber un desbordamiento de los

“No es muy fiable el tema de la toma de temperatura. En muchos sitios, lo están empezando a descartar”

“Lo que debemos tener siempre presente es el distanciamiento social. Da igual que sea dentro de nuestra casa”

“Si coincidieran casos de gripe con los de coronavirus podría haber un desbordamiento de los recursos sanitarios”

“Todos los que estén en contacto a menos de un metro y medio de distancia, si no se ponen una mascarilla, se pueden contagiar”

recursos sanitarios. Es muy importante que toda la población que sea grupo de riesgo se vacune frente a la gripe. Este año va a haber una campaña muy fuerte. Se van a comprar más dosis para que la gente con factores de riesgo, mayores de 60 años, con hipertensión, diabetes, enfermedades cardiovasculares u obesidad se vacunen para evitar enfermarse cuando haya también coronavirus.

-Durante los primeros meses de la pandemia se redujeron las vacunas infantiles. ¿puede haber habido algún tipo de riesgo?

-No es un riesgo inmediato. Por miedo a acudir a los centros de salud han descendido las tasas de vacunación en la población pediátrica, sobre todo en los menores de 15 meses. A la larga vamos a tener una muestra de niños de esa edad que no están correctamente vacunados frente a enfermedades que siguen estando ahí. Sobre todo, el sarampión y la tosferina, enfermedades que están circulando y que si no se está vacunado correctamente puede haber un rebrote. Se está haciendo una recaptación activa por parte de los profesionales de los centros de salud para que esa población, que no ha recibido la vacuna, la reciba.

-¿Qué medidas se están aplicando en el hospital y en los centros de salud ahora que hemos entrado en la nueva normalidad?

-En el Hospital se está haciendo una campaña de recordatorio a todas las personas que deben entrar con la mascarilla puesta porque puede que en las salas de espera no se respete ese metro y medio de separación. Es obligatorio traer una mascarilla puesta y hacer la higiene de manos con el gel hidroalcohólico y lo mismo en los centros de salud. También se recomienda acudir a la cita a la hora indicada. Ni antes ni después para que no haya una concentración excesiva de personas en las salas de espera. Además, se ha vuelto a operaciones quirúrgicas rutinarias y a consultas externas. Lo que sí se prima, sobre todo en Atención Primaria, es la atención telefónica.

-¿Han sido suficientes los medios de protección que han tenido los sanitarios en Fuerteventura?

-En Fuerteventura sí. Debido también a que ha habido un volumen de casos menor que en otras regiones del país como Madrid, País Vasco o Barcelona. Nosotros, gracias a que hemos conseguido frenar la difusión del virus por la labor que hemos hecho en la Unidad de Gestión de la COVID, hemos tenido suficientes EPIS (Equipos de Protección Individual) para el personal sanitario.



En el laboratorio mayorero se realizan las dos técnicas para diagnosticar la COVID-19: los test serológicos y la prueba de PCR. Fotos: Carlos de Saá.

ELOY VERA

Los laboratorios clínicos se han convertido en uno de los epicentros de la lucha contra el coronavirus. La crisis sanitaria les ha obligado a cambiar su estructura y procesos de trabajo. El instalado en el Hospital de Fuerteventura ha tenido también que adaptarse para combatir la que parece ser una de las grandes pandemias del siglo XXI. En sus instalaciones, se hacen las dos técnicas para diagnosticar la COVID-19: los test serológicos y la reacción en cadena de la polimerasa (PCR en sus siglas en inglés), unos términos que, en apenas unos meses, se han incorporado a nuestro léxico coloquial hasta convertirlos en protagonistas de cualquier reunión con amigos, cena o conversación en supermercados. *Diario de Fuerteventura* visitó el laboratorio del hospital mayorero para conocer cómo se hacen estas pruebas para detectar el virus SARS-CoV-2.

La extracción de muestras para realizar el test de PCR en Fuerteventura comenzó a realizarse el 27 de febrero. Primero se enviaban a Gran Canaria y Tenerife hasta que, a finales de abril, la maquinaria del laboratorio mayorero comenzó a procesarlas, una vez se incorporaron los reactivos (una sustancia o compuesto que se añade al sistema para provocar una reacción química en la muestra para detectar la presencia del virus) al mercado de la tecnología.

¿Cómo se hacen las pruebas del coronavirus?

El laboratorio del Hospital General de Fuerteventura recibe a diario entre 50 y 100 muestras para la prueba de PCR que diagnostica la COVID-19, además de los test serológicos

María Luisa Fernández de Lis es jefa del Servicio de Laboratorio del Hospital de Fuerteventura. Antes de ponerse a la labor de dar una clase rápida de microbiología sobre cómo se realiza la prueba de detección de la COVID-19, explica que la PCR consiste en “la detección molecular del material genético del virus: lo que hace es detectar el ácido ribonucleico del virus”.

Para analizar las muestras de PCR, el laboratorio del Hospital General de Fuerteventura cuenta con tres plataformas distintas, con tiempos de respuesta también distintos: el sistema GeneXpert, que comenzó a funcionar a finales de abril y detecta los casos positivos en unos 45 minutos; el Filmarray, operativo desde finales de mayo, y el sistema Panther que funciona a pleno rendimiento desde el pasado 29 de junio.

Esta especialista en Bioquímica Clínica explica que los

dos primeros son más rápidos y “eso es importante en pacientes que van a entrar a quirófano o a ingresar en el hospital. Sin embargo, procesan pocas muestras al mismo tiempo. En cambio, el Panther nos permite procesar muchas más muestras, pero tarda tres horas en dar resultados”. El uso de las tres plataformas, continúa comentando, “nos posibilita tener una respuesta versátil en la detección molecular”.

El laboratorio de este hospital recibe una media de entre 50 y 100 muestras cada jornada. A diario, se analizan las muestras que se reciben entre las 11 de la mañana del día anterior y las 11 de la mañana del día en curso.

Tras cribar a todo el personal sanitario y no sanitario de la Gerencia del Área de Salud, que incluye el hospital y los centros de salud, continúan con el protocolo de cribado realizando pruebas a los miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Es-

tado. También analizan las pruebas que se toman a las personas inmigrantes que llegan en patera a Fuerteventura y todas aquellas muestras que recogen cada día los grupos de gestores de la COVID del hospital y de las zonas básicas de salud.

¿Cómo se detecta?

El primer paso para realizar la prueba de la PCR es la extracción de la muestra con un hisopo nasofaríngeo. Se trata, explica Fernández de Lis, de “uno de los procesos más importantes. La toma de muestra tiene que ser molesta porque si no molesta es que no está bien tomada, hay que llegar a la nasofaringeo”.

La muestra la extraen enfermeros del hospital y de los centros de salud, provistos de EPIS (Equipos de Protección Individual) y con todas las medidas de seguridad existentes. No hay que olvidar que son muestras respiratorias y pueden ser infecciosas.

El siguiente paso de la cadena es llevar la prueba al laboratorio. Viaja protegida por tres contenedores. Primero, se mete el hisopo en un contenedor primario, luego en uno secundario de plástico y este, a su vez, en un recipiente terciario.

Una vez llega la muestra al laboratorio, se prepara para entrar en el procesador. Para ello, se suele inactivar el virus en la cabina de seguridad. Se trata, explica la jefa de Servicio de Laboratorio, de “deshacer la cobertura y que quede el material genético”. Se inactiva con unos búferes especiales, que son unos reactivos que permiten quitar la cobertura al virus y “dejarlo desnudo con los ácidos nucleicos, que es lo que nos interesa detectar”, apunta la especialista.

Esta fase intermedia lo que hace es preparar para las tres fases que tiene la prueba de PCR: la extracción de material genético, la amplificación del material genético y la detección e interpretación de los resultados.

La PCR detecta un positivo a través de la reacción en cadena de la polimerasa, una técnica de laboratorio utilizada para amplificar secuencias de ácidos nucleicos: ARN y ADN. La doctora Fernández de Lis explica que la polimerasa es “una enzima que lo que hace es polimerizar y amplificar, es decir producir muchas copias de ese material genético. Eso se produce en distintos ciclos y por eso se tarda tiempo en el procesamiento”.

Si hay material genético, esa polimerasa hace una copia en el primer ciclo, luego en el segundo ciclo de cada una de esas copias hace dos y así. Es una reacción en cadena, como una reacción nuclear.

La responsable del laboratorio de Fuerteventura señala que, a través de esta reacción, “aumenta exponencialmente la cantidad de material genético del virus que detectamos”. Hay unos marcadores fluorescentes, normalmente, que lo detectan; se mide la cantidad de fluoróforo y dependiendo de la intensidad de esa fluorescencia se sabrá si es positivo o negativo en la COVID-19.

“Son unas curvas que hay que leer, es una interpretación que requiere experiencia y que debe hacer un facultativo experto”, señala. Normalmente, su lectura e interpretación corre a cargo del equipo de Microbiología del Hospital, formado por tres microbiólogos que comparten personal y técnicas con las áreas de bioquímica y hematología.

Test y PCR

El laboratorio del Hospital de Fuerteventura también realiza test serológicos, que permiten detectar la presencia de anticuerpos a través de una prueba de sangre. El ser humano tiene un sistema inmune que produce hasta cinco tipos de anticuerpos diferentes, en respuesta a diferentes tipos de patógenos que provocan distintas respuestas del sistema inmune.

Las inmunoglobinas (moléculas que forman los anticuerpos) pueden dar información sobre la presencia del coronavirus en la sangre. En una infección vírica como la del SARS-CoV-2, los anticuerpos más importantes son los IgM e IgG (inmunoglobulinas M y G). Los test serológicos permiten medir los niveles de estos dos tipos de manera específica.

Fernández de Lis apunta que en Fuerteventura “la técnica que se aplica en los test serológicos es la de quimioluminiscencia, que es de muy alta eficacia y con una capacidad de procesamiento de 200 test por hora”.

“Estos test nos permiten saber que ha habido contacto con el virus. No sabemos si estos anticuerpos son protectores y si lo son, cuánto dura esa protección. No tenemos mucha seguridad de qué significan esos anticuerpos, pero sí que quienes los tienen han tenido contacto con el coronavirus”, explica.

Los test de PCR tienen una fiabilidad en torno al 70 por ciento. Fernández de Lis reconoce que el problema de la PCR en los virus respiratorios es que las



El primer paso para realizar la prueba de la PCR es la extracción de la muestra con un hisopo nasofaríngeo

La PCR detecta un positivo a través de la reacción en cadena de la polimerasa, una técnica de laboratorio

“Hacer cribado indiscriminado a toda la población no tiene ningún sentido porque sería muy poco efectivo”



muestras “no dejan de ser moco y este es muy heterogéneo. No es como la sangre, que es muy homogénea y el virus se reparte de forma igual.

“El moco puede estar más espeso y haber más virus en una parte que en otra”, dice. Esta especialista en Bioquímica Clínica insiste en que estas pruebas

“son una foto, hoy pueden dar negativo y mañana positivo” por lo que “hacer cribado indiscriminado a toda la población no tiene ningún sentido porque sería muy poco efectivo. Habría que cribar cada semana a todo el mundo”.

Fernández de Lis concluye su explicación por el mundo de los

virus con un mensaje: “En Fuerteventura todos los test de la COVID-19 que son necesarios, se están haciendo”.

El 25 de junio fue el último envío al Hospital de La Candelaria. Desde entonces, todas las muestras que se recogen en Fuerteventura se procesan ya en el laboratorio de la Isla.

Economato del Mueble

- Muebles juveniles
- Colchones
- Salones
- Comedores
- Sofás
- Complementos
- Relax
- Rústico - Colonial

DORMITORIOS COMPLETOS

Star
sistemas de descanso

calle LEÓN Y CASTILLO
C.E.M.

calle Mahón

calle Princesa Tamara
Plaza Nra. Sra. de Candelaria

avda de La Constitución

C/ León y Castillo, 53
GRAN TARAJAL
Tel.: 928 16 23 00

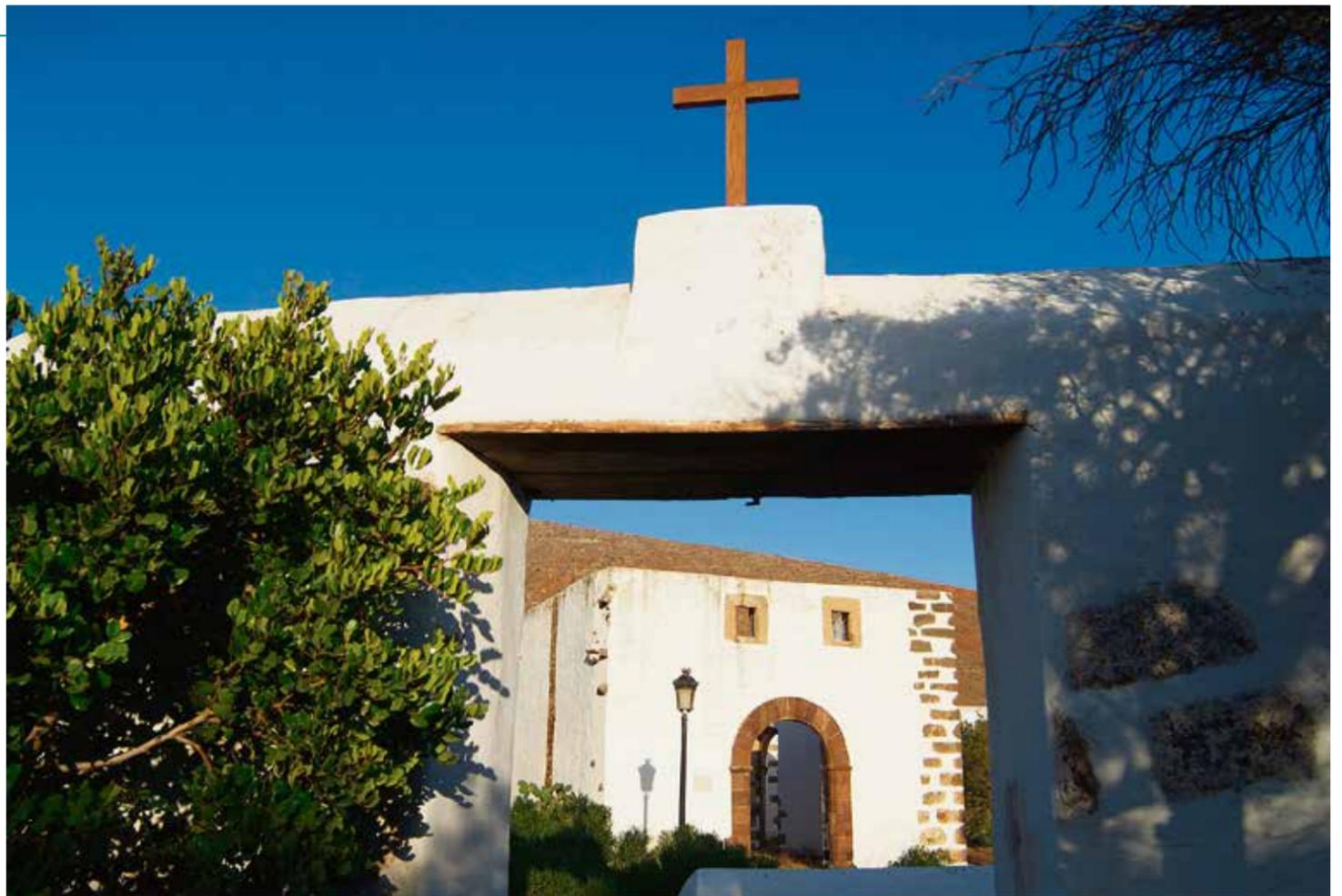
www.economatodelmueble.es

M. RIVEIRO

Tres monumentos, dos zonas arqueológicas y un conjunto histórico de Fuerteventura, que durante décadas han estado en trámites para ser protegidos, han visto cómo de golpe se caducaban sus expedientes y desaparecía su protección provisional. En esa situación se encuentran el convento de San Buenaventura y la ermita de San Diego de Alcalá, en Betancuría, las zonas arqueológicas de las Dunas de Corralejo y Bristol, el viejo cementerio de Puerto del Rosario y el poblado de La Alcocida en Tefía. Los intentos de proteger como Bienes de Interés Cultural (BIC) estos vestigios de la historia insular se remontan, en alguno de los casos, a 1983. Sin embargo, los procedimientos no han culminado, el Gobierno de Canarias los acaba de archivar y el Cabildo, que es el competente para iniciar de nuevo el proceso, no tiene intención de hacerlo, al menos a corto plazo. “Los esfuerzos están centrados en rehabilitar y mejorar los existentes”, señala el consejero de Patrimonio, Andrés Briansó.

Hasta ahora, cuando se iniciaba una declaración de Bien de Interés Cultural, desde ese mismo momento se extendía una protección sobre el monumento, el yacimiento o el conjunto histórico como si ya se hubiese aprobado de forma definitiva. Si algún particular denunciaba que se había incumplido el plazo para culminarse el expediente, de un año, el Cabildo todavía disponía de dos meses más para concluirlo y elevarlo al Gobierno de Canarias, que tenía otros dos meses para efectuar la declaración como BIC. Una reciente sentencia del Tribunal Constitucional ha tumbado esa prerrogativa que otorgaba la legislación canaria de Patrimonio histórico, lo que ha provocado la declaración de caducidad, en el caso de Fuerteventura, de los seis citados bienes.

A su vez, ha dejado al aire la ineficacia del Cabildo mayorero a la hora de ordenar y proteger piezas relevantes de la historia de la Isla. Sucede con el convento de San Buenaventura, el más antiguo de Canarias, levantado en el siglo XV. Unos trabajos arqueológicos dejaron al descubierto en 2018 cómo eran los muros del claustro y la fachada del recinto y sacaron a la luz restos de cerámica de los siglos XV al XVII o lebrillos, que servían para hacer pan. Se estima que la fundación del convento se produjo hacia 1416, una vez finalizada la conquista de Fuerteventura a manos de los normandos. Para el vicario general de



El próximo mes de agosto se prevé que comiencen nuevas excavaciones en el convento de Betancuría. Foto: Carlos de Saá.

Los Bienes de Interés Cultural de Fuerteventura que no lo llegaron a ser

El convento de San Buenaventura, las zonas arqueológicas de Corralejo y Bristol o el viejo cementerio de Puerto del Rosario se quedan sin protección

la Diócesis de Canarias, Hipólito Cabrera, en el convento de San Buenaventura se encuentran “los inicios de la Cristiandad en Canarias”.

El expediente para declarar el convento Bien de Interés Cultural con la categoría de monumento se inició en abril de 1983. A pesar de su importancia, nunca se finalizó. En una situación idéntica se encuentra la cercana ermita de San Diego de Alcalá, que “guarda en su interior una pequeña cueva a la que solía retirarse en oración” quien fue “guardián del convento betancuriano entre 1445 y 1450”, detallaba en un estudio el desaparecido profesor Diego Suárez Quevedo.

Historia enterrada

Las dos zonas arqueológicas, cuyo intento de protección como BIC ha desaparecido, están ubicadas en el norte de Fuerteventura y se pretendieron catalogar desde 1989. La actual directora general de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, María Antonia Perera, firma un trabajo sobre la carta arqueológica de los jables de Corralejo, Paibello y Cutillo, presentado en las Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote de aquel

año en el que se dan pistas de su trascendencia. La zona arqueológica de Corralejo se extendía, en las Dunas, desde la conocida como playa Bajo Negro hasta el Bajo del Moro.

Perera señala en su estudio que existen “referencias históricas escritas”, a través de los siglos “y desde que se produjera la conquista normanda de la Isla”, de unos pozos en aquella zona. También la historia oral y los testimonios recogidos lo acreditan, señala la arqueóloga. “Preferentemente eran las mujeres las que se dedicaban a la tarea diaria de acarreo de agua, transportándola o bien a la cabeza” o con “la ayuda de algún animal, sobre todo el camello”. Hace más de dos décadas, advertía de que, al menos, tres pozos de agua salobre se encontraban “sepultados” en el entorno de los hoteles Oliva Beach y Tres Islas. La construcción de los hoteles, asegura el estudio, “afectó de lleno al yacimiento”. No obstante, recalca que en las dunas se guarda “gran cantidad de material arqueológico”.

La arqueóloga también destacaba la localización de “cinco poblados en una zona cercana a la pista de Corralejo a Majanicho”, con la posibilidad de que

“alguno de ellos se remonte a la etapa precolonial, dedicado a la pesca, ganadería y marisqueo y con un cierto carácter estacionario”. También resaltaba que una “zona amplia de enterramientos es la de Bristol”. El mismo año que se iniciaron los trámites para proteger esta zona arqueológica, la hoy directora general de Patrimonio alertaba de que “muchas de las estructuras” habían sido “alteradas” y que en la zona se vaciaban “escombros”.

Puerto del Rosario

En 1988 se inició el proceso para declarar BIC el viejo cementerio de Puerto del Rosario. A mediados de aquella década pesaba sobre él un expediente de demolición, con el rechazo de parte de los ciudadanos. En la fachada hay una referencia a 1871, que se considera la fecha de su construcción, en lo que entonces eran “las afueras”, aunque en la actualidad “ha quedado engullido” por la “trama urbana” de la ciudad, señala en un informe el experto Sebastián Hernández. En su interior se definieron diferentes zonas: el cementerio infantil, el de adultos, el militar, la capilla y cripta de los Pérez o el cementerio Castañeyra. El recinto, con más de 400 tumbas, se utili-

A pesar de que el convento de San Buenaventura es el más antiguo de Canarias, levantado en el siglo XV, no es Bien de Interés Cultural

zó hasta 1975. Hace cuatro años, el PP insistió en que se declarase BIC, como monumento, sin éxito.

Lo mismo ha sucedido con el poblado de La Alcocida, en Tefía. El expediente del conjunto histórico se incoó en 1992 pero también ha caducado. El eco-museo del Cabildo, compuesto por varias casas restauradas, aspira a mostrar a los visitantes cómo se vivía en la antigua Fuerteventura. Proteger el pasado no es solo eso.

M. RIVEIRO

Fuerteventura tiene un serio problema con la contaminación. En el último año se superaron durante 26 días los niveles máximos de dióxido de azufre que establece la Organización Mundial de la Salud (OMS). El registro, detectado en una estación medidora de Puerto del Rosario, supone multiplicar prácticamente por nueve el número de jornadas por encima de los 20 microgramos por metro cúbico de aire. El dato se refleja en la última edición del estudio *La calidad del aire en el Estado español*, que recopila información de diferentes estaciones, cinco de ellas en Puerto del Rosario y una en Tefía.

El registro en la capital majorera sobre el dióxido de azufre, un gas que se origina, sobre todo, durante la combustión de carburantes fósiles, por ejemplo, para la generación eléctrica, es alarmante. De hecho, es el más elevado, y con diferencia, de toda la provincia de Las Palmas. Solo en una estación en Playa del Inglés (Gran Canaria) se supera también la recomendación de la OMS, pero durante tan solo cinco días.

La Isla pulveriza los niveles del peligroso dióxido de azufre que marca la OMS

En Fuerteventura se superaron durante 26 días los límites para uno de los causantes de la lluvia ácida, casi nueve veces más de lo recomendado



Central eléctrica de Puerto del Rosario. Foto: Rafael Fuentes.

El Ministerio para la Transición Ecológica destaca que el dióxido de azufre, uno de los causantes de la conocida como lluvia ácida, es un “contaminante” que “puede producir, incluso a grandes distancias del foco emisor, efectos adversos sobre

la salud”, como “irritación e inflamación del sistema respiratorio, afecciones e insuficiencias pulmonares, alteración del metabolismo de las proteínas, dolor de cabeza o ansiedad”. También tiene efectos negativos “sobre la biodiversidad, los suelos y los

ecosistemas acuáticos” e incluso “sobre las edificaciones, a través de procesos de acidificación”.

En el estudio también se revela que, en el último año, se superaron los niveles de partículas en suspensión de menos de 10 micras que aconseja la OMS.

Estas partículas proceden, entre otras fuentes, de la combustión de carburantes fósiles. La Organización Mundial de la Salud recomienda que no se sobrepasen, durante un máximo de tres días al año, los 50 microgramos por metro cúbico. En la estación del Cabildo se superaron 11 días, en el Centro de Arte Juan Ismael 14 y en otra estación, en el barrio de El Charco, se traspasó ese baremo durante 18 días. Esas partículas, según destaca Ecologistas en Acción, que recopila los datos de las estaciones medidoras, los sistematiza y publica en el citado estudio, pueden penetrar las vías respiratorias y provocar “graves afecciones al tracto respiratorio y al pulmón”. “Están detrás de numerosas enfermedades respiratorias, problemas cardiovasculares y cánceres de pulmón”, destaca la organización.

Yo compro aquí
Tuineje vuelve a la vida

M. RIVEIRO

Uno de los tramos más complicados del eje que aspira a conectar mediante una autovía Corralejo con Morro Jable es el que discurre entre el aeropuerto y Pozo Negro. El proyecto, que supondría desviar el tráfico rápido hacia el interior desde antes de El Matorral, se encuentra en el procedimiento de evaluación ambiental. En realidad, no es la primera vez que se tramita. La idea de ese tramo de autovía ya estaba recogida en el convenio entre el Estado y la comunidad autónoma que se firmó en abril de 1994. En 2006 el proyecto salió a consulta pública y no pasó la fase de la declaración de impacto ambiental. Se argumentó entonces que no se ponían sobre la mesa las alternativas necesarias.

Ahora se han barajado cinco opciones distintas de trazado. Se parte de la base que desdoblarse la actual carretera FV-2, “por consideraciones urbanísticas, no solo actuales sino futuras”, es “impracticable” y supondría “una barrera territorial para toda la zona turística de El Castillo”, la tercera de la Isla en capacidad alojativa. La variante escogida por el equipo redactor del proyecto supondría construir una autovía, paralela a la actual carretera, pero hacia el interior, más allá del acuartelamiento Teniente Coronel Valenzuela, El Matorral y El Castillo.

Implicaría construir una vía rápida de 18.117 metros, lo que supondría una disminución de 2.417 metros sobre el recorrido de la FV-2. La actual carretera quedaría como una vía para el tráfico que efectivamente tuviese como destino las poblaciones de la zona y se eliminarían los vehículos de paso. Se contemplan cuatro enlaces: el del aeropuerto, otro en El Castillo, uno más en el lugar conocido como los Llanos de Cancela, a la altura de Las Salinas, para girar en sentido oeste y aprovechar el trazado de la actual FV-2, que se desdoblaría, hasta llegar al cruce de Pozo Negro, donde se ubicaría el enlace de Antigua.

El proyecto está valorado en 124 millones de euros, que con los gastos, beneficio empresarial e impuestos elevaría el presupuesto de licitación hasta los 161,7 millones. El plazo de ejecución sería de cinco años. La nueva autovía, según el equipo redactor, es la opción “más ventajosa tanto desde el punto de vista territorial como ambiental, con una funcionalidad muy elevada” y “a un coste asumible”. Los redactores señalan que la topografía de la franja en que se desarrolla el corredor se puede

Así es la autovía del aeropuerto a Pozo Negro: 18 kilómetros, 161 millones y aves

El tramo más complejo del corredor rápido norte-sur se adentra hacia el interior en un trazado paralelo a la FV-2 y está a un paso de la autorización ambiental



Arriba, infografía del trazado de la nueva autovía. Abajo a la derecha, la alternativa elegida y la carretera dentro de la ZEPA.



considerar “ondulada”, excepto en el tramo entre la degollada de Montaña Blanca y los Corrales de la Torre, con un relieve “accidentado”. El proyecto contempla un “falso túnel” de 1.250 metros.

Una de las dificultades ambientales de la autovía es que

discurre por la Zona de Especial Protección de Aves denominada Los Llanos y Cuchillos de Antigua. Se estima que el trazado se adentraría en la zona de protección de aves en unos 9,8 kilómetros y que la “afección directa” ascendería a 115 hectáreas,

el 1,1 por ciento de su superficie total. En el estudio ambiental se reconoce la existencia de aves “de alto interés ornitológico” y se destacan “gran cantidad de avistamientos, zonas de nidificación y hábitats primarios y secundarios” para aves en peli-

gro de extinción como la hubara canaria. Otra ave en peligro, presente en la zona, es el guirre.

“Es previsible que el proyecto pueda inducir repercusiones significativas sobre los objetivos de conservación” de la zona de protección de aves “en caso de no adoptarse medidas correctoras y soluciones que minimicen o compensen dichos efectos”, señala el estudio de evaluación ambiental. En ese sentido, se plantea la creación de un observatorio ambiental de aves estepáricas, con labores de vigilancia y seguimiento de las especies y el hábitat de interés en el entorno de la carretera. Aunque se prevé para la fase de obras, “en caso de estimarse necesario”, se prolongaría su actividad “en las primeras etapas de la fase operativa” de la autovía, ya abierta al tráfico.

“IMPACTOS NEGATIVOS” DE NO HACER NADA

El equipo redactor del proyecto (Sistema Ingeniería) considera que seguir con la situación actual de la FV-2 entre el aeropuerto y Pozo Negro conllevaría “apreciables impactos negativos”, específicamente “sobre el desarrollo socioeconómico y sobre el bienestar social, todo ello sin olvidar que la alternativa viaria disponible en la actualidad” atraviesa también la ZEPA. Así, destaca

que si no se interviene se acen-tuarían “los efectos negativos que ya en la actualidad” tiene el paso de la carretera principal por poblaciones como El Castillo, que es “insuficiente” para el tráfico de la vía. En la elaboración del diseño de la autovía se ha considerado una intensidad media diaria de 19.571 vehículos, a unos 1.200 por hora durante la parte central de la jornada, unos 822 al arran-

car el día y unos 215 en horario nocturno. Del total, unos 12.560 serían vehículos ligeros y otros 1.440 vehículos pesados. Según el estudio de evaluación ambiental, el funcionamiento del nuevo corredor entre el aeropuerto y Pozo Negro y la actual FV-2, del que se eliminaría el tráfico rápido, supondría reducir en 1.538 toneladas de dióxido de carbono las emisiones al año.

M. RIVEIRO

La Audiencia Provincial ha confirmado las múltiples ilegalidades urbanísticas cometidas en el desarrollo del polígono industrial de El Cuchillete, que provocaron la inhabilitación de dos antiguos alcaldes de Tuineje: Gonzalo Báez y Salvador Delgado. En ambos casos, militaban en CC cuando dieron las licencias por las que, según la Justicia, prevaricaron. Báez fue condenado a ocho meses de prisión y ocho años de inhabilitación. En el caso de Delgado, era primer edil cuando fue condenado a un año y nueve meses de prisión y ocho años de inhabilitación, y tuvo que dejar el cargo hace algo más de dos años. La Audiencia ha ratificado la condena de Báez, que abandonó la política municipal hace cuatro años, cuando militaba en las filas del PP.

La sentencia de la Audiencia, dictada antes del estado de alarma, pero que no había trascendido, ratifica la dictada por el Juzgado de lo Penal el año pasado. Los hechos probados revelan las ilegalidades cometidas en la urbanización, que afloran cuando, en diciembre de 2005, la empre-

La Justicia confirma las ilegalidades cometidas en el polígono de El Cuchillete

La Audiencia Provincial ratifica las irregularidades urbanísticas en la zona industrial, que provocaron la inhabilitación de dos alcaldes de Tuineje

sa PRAICSA solicita la licencia de primera ocupación de las naves industriales construidas en dos parcelas del polígono, que habían sido autorizadas en junio del año anterior. En 2006, el arquitecto técnico municipal emite informes desfavorables a la concesión de la licencia porque se habían unido dos naves, reduciendo la anchura establecida en el plan parcial. Esto afectaba a los retranqueos, lo que tenía "difícil solución" para edificar y afectaba a una parcela de titularidad municipal. También se había abierto una calle no prevista, no se había acometido el alumbrado y otro vial "no se había ejecutado conforme al proyecto de urbanización".

Sin embargo, el entonces alcalde, "con pleno conocimiento de que la obra ejecutada no se co-



Juzgados de Puerto del Rosario. Foto: Diario de Fuerteventura.

rrespondía con la autorizada por la licencia municipal" y de que las obras de urbanización no habían sido recepcionadas y de las múltiples irregularidades cometidas, asumió las competencias de Urbanismo y concedió la licencia

de primera ocupación solicitada de forma ilegal. "La arbitrariedad de la resolución es indiscutible, pues es tan esperpéntica y grosera, que era susceptible de ser apreciada por cualquier persona, por mucho que sea *lega* en de-

recho, que además no es el caso del acusado, el cual es de profesión procurador de los tribunales y licenciado en derecho", señala la Audiencia en su sentencia. El mismo *modus operandi* se repitió en 2010, cuando la empresa promotora pide licencia de primera ocupación para 16 naves industriales, cuando solo se había concedido la construcción de cuatro. Delgado concedió las autorizaciones, según la sentencia que lo obligó a dejar la alcaldía, en contra de los informes jurídicos y técnicos, y a pesar de que la concejal de Urbanismo había denegado con anterioridad la autorización, ya que las naves eran más pequeñas de lo que establecía el planeamiento. A pesar de ello, Delgado asumió las competencias de Urbanismo en octubre de 2011 y dio los permisos.



Ayuntamiento de
La Oliva | Concejalía de
Turismo, Comercio y
Gastronomía



FuerteComercio
.es

LA OLIVA
+ FUERTE

**Plataforma de apoyo
al comercio local
del municipio
La Oliva**

- ▶ **2.000 € en sorteos.**
- ▶ **sorteos semanales.**
- ▶ **muy pronto, más información.**



Alexis Nuez muestra las tomatas, prácticamente secas. Fotos: Rafael Fuentes.

MARÍA JOSÉ LAHORA

Un verano más, Alexis Nuez se ha visto obligado a abandonar buena parte de los cultivos de su finca, ubicada en el sur de la Isla, por la escasez de agua, algo que viene sufriendo en los últimos años. Para subsistir, ha decidido convertirse en un nómada agrícola y migrar a la vecina isla de Gran Canaria a fin de poner en marcha un nuevo proyecto en una finca familiar de la zona de Teror, donde sí tiene acceso a este bien preciado. Su alternativa a la carestía de agua en la Maxorata es alternar entre la producción de ambas islas a lo largo del año: el invierno en Fuerteventura y el verano en Gran Canaria. “No hay otra solución: finca de verano, finca de invierno. Yo ya no paso más veranos en Fuerteventura al filo de la navaja”, sentencia este agricultor majoreiro. Denuncia el nulo respaldo de las instituciones y no comprende “cómo están dejando que se vaya al piso” una empresa por el desabastecimiento de agua.

La ausencia de continuidad en el abastecimiento de agua junto con el cierre del Mercado de la Biosfera, a consecuencia de la COVID-19, ha adelantado este año las previsiones de parar la producción en la finca de Tarajal de Sancho de Alexis Nuez, como ya venía haciendo desde hace cuatro años. Cada temporada veraniega, de forma más

EL AGUA QUE NO LLEGA

Los problemas en el suministro agrava la crisis del sector primario y obliga a los agricultores a prescindir de cultivos estivales e incluso migrar a otras islas

intensa, hasta el punto de que para el próximo verano prevé una paralización de la producción que abarque desde junio a septiembre.

Alexis Nuez es técnico auxiliar en explotaciones agrarias y empezó como profesional de la agricultura en 2008. Asegura que a estas alturas ya no contempla dedicarse a otro oficio. El hecho de que tenga que abandonar el cultivo de hortalizas, en los cerca de 10.000 metros cuadrados de extensión de su finca, supone “dejar a 200 familias sin abastecer”. Una clientela fiel que apuesta por los productos locales y a los que realiza un servicio puerta a puerta y que ahora tiene que dejar desatendida.

Este agricultor explica que precisa de 18.000 litros de agua al día para poder sacar adelante sus cultivos de invernadero. Cuenta con un sistema de goteo para el que no alcanza el abastecimiento intermitente del Consorcio de Abastecimiento de Agua a Fuerteventura (CAAF),

apenas de 3.000 litros para toda una jornada. “Un día sin agua es una catástrofe”, señala. No es de extrañar que los depósitos a las puertas de sus invernaderos, con capacidad para 60.000 litros, estén prácticamente vacíos.

Plantas con hojas secas, sin flores, e hileras enteras de terreno, antaño fructíferas, se han quedado sin sembrar este verano. Mientras tanto, los últimos frutos “embargados” se exponen al abrasador calor veraniego ante la imposibilidad de invertir en un doble recubrimiento del invernadero. “El 80 por ciento de lo que producimos lo invertimos en la finca y, sin agua, no puede haber un rendimiento que ofrezca garantías de futuro. En el momento en que se deja de plantar se rompe la cadena”, explica este agricultor que se ha visto ahora con semilleros sin plantar y que teme tendrá que tirar.

La finca se divide en dos invernaderos, el primero, dedicado al tomate y hortalizas, principalmente, y, el segundo, a fresas,

frutales y espárragos trigueros. Durante la época estival, Alexis Nuez mantiene a duras penas los árboles frutales como la papaya o el plátano que “no se pueden echar a perder”. Sin embargo, debe abandonar los cultivos de tomate y hortalizas como el pimiento o la berenjena. Algo que se prolonga cada vez más en el tiempo en los últimos cuatro años. “Cada año se ha ido complicando y al final no he tenido más remedio que ir adelantando el abandono de los cultivos. Este año desde mediados de junio”. El problema de parar la producción es que cuando retome la plantación de los cultivos, no volverá a producir hasta cuatro meses después, explica. En cambio, si pudiera mantener todo el año la finca en activo, le permitiría ofrecer una continuidad. Tiene suerte de que su mujer se dedique a otro sector para disponer de ingresos durante esta parada forzosa, de lo contrario, la familia se vería abocada a la “ruina”.

Alexis Nuez defiende también que son empresarios como él los que llevan el peso de la diversificación económica de la Isla, pero, en lugar de incentivarles, les “ahogan” y se ven obligados a abandonar los proyectos. El problema del agua agrícola abarca Tarajal de Sancho, Ajuy, los altos de Tuineje, Tesejerague, Cardón, Marcos Sánchez, La Pared y Pájara, entre otras zonas. El propio consejero de Aguas, Car-

Alexis precisa de 18.000 litros diarios para poder sacar adelante sus cultivos. El abastecimiento del CAAF apenas llega a 3.000. “Un día sin agua es una catástrofe”

los Rodríguez, le ha dicho en alguna ocasión que el problema del suministro es tan acuciante en la zona sur de la Isla que primero tienen que dar solución al abastecimiento doméstico y, después, ya atenderán al sector agrícola.

“Hay desaladoras particulares que podrían abastecer a zonas de la Lajita, La Pared y otros enclaves colindantes, si les permitieran vender esa producción de agua. Al final, no resultaría caro”, opina. La puesta a disposición de estas infraestructuras privadas supondría un “remedio puntual” para atender la escasez de agua en los meses de verano.

“En Fuerteventura no quieren liberar el agua porque, de lo contrario, tendrían que compartirla con otras empresas de abastecimiento. Hecho que conllevaría la pérdida de las subvenciones”, mantiene Alexis Nuez. Reprocha, además, el retraso en la puesta en marcha del Plan Hidrológico y que no se contemple una desaladora agrícola. En su opinión, la cercanía al mar es una de las ventajas para acometerla.

En Fayagua, las fincas de Manolo Pérez subsisten a base de cubas de agua que tiene que distribuirle el CAAF. La limitación

de suministro le obliga a cultivar menos de lo previsto para este verano. “De día nunca hay agua, solo de noche”. Dice estar escapando con lo que obtiene de su pozo y con las cubas que le llegan, después de que llamara para advertir de que, de no contar con agua suficiente, perdería todo el trabajo de un año. Pero esta fórmula de abastecimiento tiene un “tope”, a lo que se suma el coste del transporte para el Consorcio del Agua. Desde la administración insular le han garantizado que están trabajando en la mejora del abastecimiento, que podría solucionarse en cuestión de semanas, toda vez que están a punto de cumplirse los tres meses de plazo de las obras de emergencia hidráulica que se están acometiendo para atajar el problema de abastecimiento.

Manolo cultiva tomate, melón, calabacín, pimiento..., pero menos de lo que le gustaría. Cuenta con dos fincas, de 7.000 y 3.000 metros cuadrados, pero a raíz de la escasez de agua, tan solo puede ofrecer riego a una parte. “No pude plantar todo lo que me gustaría. Me arriesgué con el melón y veo que no está como debería por la falta de agua”. Esta situa-



Depósitos vacíos a las puertas del invernadero de Alexis Nuez.

ción no es nueva, su hija mayor le dice que siempre le recuerda con el problema del agua a vueltas. “A veces pienso que si hubiera sido ganadero, el ganado se habría muerto de sed”, enfatiza.

Sin ayudas

Para Domingo Martín Saavedra, agricultor de Tesejerague, el problema al que se enfrenta el sector agrícola no es solo la escasez de agua sino el hecho de padecer un verano sin ingresos, tras las pérdidas del 80 por ciento de su producción a consecuencia de la crisis del coronavirus, como en su caso. El cobro de los recibos

de la seguridad social, aplazados desde marzo, le ha dejado la cuenta en rojo. Afortunadamente, contaba con un reciente ingreso del Cabildo de Fuerteventura que le adeudaba la mercancía entregada en la granja agrícola en Pozo Negro desde marzo.

“Agricultores quedan pocos”, señala Domingo, dedicado en exclusiva al cultivo del tomate, por no atreverse con otros productos ante la incertidumbre de las ventas tras la crisis de la COVID-19. El año pasado por estas fechas contaba también con calabacín y melones. Desmotivado, Domingo dice que ya no le quedan ga-

En Fayagua, las fincas de Manolo Pérez subsisten a base de cubas de agua que tiene que distribuirle el Consorcio

SEGUIMOS CERCA DE TI

SORPRÉNDETE CON LA COLECCIÓN DE VEHÍCULOS NUEVOS Y DE OCASIÓN DE MACHER MOTOR



MACHER MOTOR

Galardonado con el premio 'Nissan Global Awards' al mejor concesionario de España

C/ Aloe s/n. - Pol. Ind. Risco Prieto - Tel. 928 858 177. Pto. del Rosario
www.machermotor.es

JUAN TOLEDO

#CompromisoJuanToledo

CONCESIONARIO OFICIAL DE NISSAN EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE



Un trabajador recoge los últimos cultivos.

nas ni para hablar con la prensa para exponer la situación. “Sin el tomate y sin el queso”, a Fuerteventura ya no le queda nada, comenta.

Domingo, que lleva dedicado a la agricultura toda la vida, al igual que su mujer, dice haber vivido momentos malos, pero “como este, ninguno”. Aún así, quiere mantener la esperanza y sigue plantando, a la espera de que en agosto pueda reactivarse la economía en la Isla, mientras se pregunta dónde están las ayudas prometidas. Reclama una subvención al sector primario por los daños y perjuicios sufridos con motivo de la crisis de la pandemia, tras arrancar invernaderos enteros. “No estamos pidiendo limosna, estamos pidiendo lo que es nuestro”. El tomate mayorero, que es seña de identidad de la Isla por su calidad, “no tiene salida en el mercado” con la actual política de precios, añade. “Desde hace tres meses se lo estamos vendiendo al Cabildo. Estamos hasta el cuello. Encima que estamos hundidos nos están terminando de hundir”.

Para Domingo, el problema al que se enfrenta el sector agrícola no es sólo la escasez de agua sino las pérdidas por la COVID

Domingo cuenta con una extensión global de 28.000 metros cuadrados dedicada a la producción de tomates y otros 12.000 de arenado que debería haber sembrado para cultivos de verano. Al igual que otros agricultores, quiere dar un voto de confianza al Consorcio del Agua, después de que les asegurasen que en tres meses iban a resolverse los problemas de abastecimiento. Él mismo ha comprobado cómo se están ejecutando esas obras de emergencia.



Ganadería La Pared cuenta con 50 personas en plantilla. Foto: Carlos de Saá.

Contratos hoteleros en peligro

Los hermanos Nicolás y Agustín, de Ganadería La Pared, se enfrentan también al “grave” problema del abastecimiento de agua en su explotación agraria. Explican que cuentan con galerías propias para distribuir el agua, compaginándola con la del Consorcio. A consecuencia de la sequía ahora hay menos agua y es más salina, por lo que precisan de mayor suministro si quieren calmar la sed de sus cultivos y del ganado. En Ganadería La Pared ya vieron reducidas las ventas en un 50 por ciento a raíz de la COVID-19. Ahora se han visto obligados a recolectar las papas a mitad de producción por la falta de agua. En cuanto al tomate, señalan que han tenido que abandonarlo antes de tiempo en favor de otros cultivos más pequeños. Nicolás habla, además, de las trabas burocráticas a las que se enfrentan para poder sacar adelante sus propias iniciativas, como el proyecto de una desaladora particular que le impiden llevar a efecto. También expone el riesgo que corren los

“Fuerteventura tiene todas las condiciones para producir agua a coste cero, pero hace falta inversión pública”

convenios firmados con cadenas hoteleras como H10, Riu o Iberostar. “Ahora que han reabierto, tenemos que abastecerlos o acudirán a otro”, sostiene este emprendedor. Teme por el futuro de estos contratos si deja de suministrarles a las puertas de la renovación de los acuerdos empresariales.

El agricultor y ganadero defiende la importancia de empresas como Ganadería La Pared para reactivar la economía de la Isla. “Tenemos 50 personas en

plantilla que hemos mantenido en activo, a pesar de la pandemia, y que intentamos que sigan trabajando”. Para evitar que la cabaña ganadera acabe secándose, han tenido que recurrir al alquiler de un pozo vecinal para cubrir las necesidades del ganado. El empresario explica que a las cabras les favorece el consumo de agua algo más salobre para una mejor elaboración de los quesos, pero que, en verano, precisa de mucha más agua para calmar su sed. “La cabra, si no bebe no produce leche. Con lo que ya tenemos que, si además vamos a sufrir una crisis de producción, apaga y vámonos”. En su opinión, los problemas de abastecimiento de agua en Fuerteventura son fruto de la “dejadez” de las instituciones. De lo contrario, no se entiende que no se ejecuten los planes hidrológicos. “Fuerteventura tiene todas las condiciones para producir agua a coste cero, pero las administraciones públicas son las que tienen que invertir en ello. Es por el bien común”, sostiene.

OBRAS DE EMERGENCIA

M.J.L.

Las actuaciones del Consorcio de Abastecimiento de Agua a Fuerteventura (CAAF) en el sur de la Isla afectan a tres tramos de conducciones que “no solo van a mejorar el suministro de agua a la población, sino que también podrá utilizarse parte de ese agua para uso agrícola y ganadero”, según destaca el consejero de Infraestructuras y Ordenación del Territorio, Sergio Lloret. Estas actuaciones se encuadran en un plan para acometer una docena de obras de emergencia hidráulica por valor de cinco millones de euros.

La primera de las obras, adjudicada a Construcciones Rodrí-

guez Ramírez por un montante de 171.048 euros, va desde el depósito de almacenamiento de agua potable situado en el pueblo de Pájara, hasta el cruce con la conducción existente a Faya-gua, concretamente próxima al cruce de la FV-621 con el camino de tierra denominado Camino Corral Blanco. Se trata de una conducción de una tubería de diámetro de 200 milímetros.

En segundo lugar, también se ejecuta la obra de mejora del suministro desde Marcos Sánchez a Guerime, con un tramo de tubería de impulsión desde el depósito de Marcos Sánchez hasta el depósito de Guerime, formado por tres tramos de tubería de 200 milímetros de diámetro.

“La red está diseñada para garantizar el abastecimiento diario aproximado de 10.000 habitantes y garantizar los riegos de la zona rural que se prevé abastecer”, aseguran desde el CAAF. Esta actuación ha sido adjudicada también a Construcciones Rodríguez Ramírez, por un precio de 262.733 euros.

La tercera de las actuaciones, adjudicada a Canaragua Concesiones SA por un valor cercano al millón de euros, corresponde a la mejora de la impulsión desde la planta desaladora de Gran Tarajal hasta Corral Blanco, lo que permitirá obtener mayor volumen de agua almacenada en Tiscamanita para distribuirla a toda la zona de Tesejague,

Cardón, Tarajalejo, Marcos Sánchez y La Lajita.

La obra consiste en la sustitución de la tubería de impulsión existente, que discurre desde la estación desaladora de Gran Tarajal, localizada en el Valle del Aceitún, hasta la estación de bombeo de Corral Blanco, localizada en Tuineje, con una longitud total del trazado de 14.250 metros. La tubería existente, de fundición y colocada hace 26 años, será sustituida por una nueva tubería de PVC de 250 milímetros de diámetro, “cuyas prestaciones hidráulicas mejoran de forma significativa las que a día de hoy tiene la antigua tubería”, según explican desde el CAAF.

Las actuaciones del CAAF persiguen “no solo mejorar el suministro a la población, sino también dedicar parte de ese agua para uso agrícola y ganadero”

M. RIVEIRO

La demolición del complejo turístico Las Agujas, en ruinas, para ampliar la superficie del Hotel Bahía Real, ha dado un paso decisivo. La Comisión insular de evaluación ambiental del Cabildo de Fuerteventura ha dado el visto bueno al proyecto, promovido por el fondo de inversión americano Blackstone, propietario de ambos establecimientos. De paso, ha rechazado la decena de alegaciones presentada por colectivos ecologistas y ciudadanos, que anhelaban retomar la iniciativa del Ministerio de Medio Ambiente, a mediados de la década pasada, que incluyó la finca de Las Agujas en el medio centenar de piezas de suelo a adquirir para recuperar diferentes espacios del litoral en el conjunto del Estado.

El proyecto consiste en la demolición de Las Agujas y la ampliación del colindante hotel Bahía Real en otras 272 unidades. El hotel, de cinco estrellas, tiene 250 habitaciones (117 habitaciones dobles y 57 suites junior y 15 suites lujo). Con la ampliación, que lleva la firma del ingeniero Francisco González-Jaraba, quien en el pasado mandato capitaneó la elaboración del nuevo Plan Insular de Ordenación de Fuerteventura (PIOF), se unirían las dos parcelas. La pieza resultante sería de 45.000 metros cuadrados. De esa superficie, 11.600 metros se corresponden a la finca de Las Agujas, en donde se podrían levantar más de 9.500 metros, doblando la edificabilidad.

La Comisión insular de evaluación ambiental minimiza en su acuerdo la "afección" a la costa. En concreto, sobre el "tránsito de arenas" coincide con el pro-

Vía libre a la demolición de la ruina de Las Agujas para ampliar el Bahía Real

La Comisión de evaluación ambiental rechaza las alegaciones de ecologistas, minimiza la "afección" a la costa y avala la petición de construir 9.500 metros



Vista del complejo de Las Agujas. Foto: Diario de Fuerteventura.

motor en que "es la que presenta todo el núcleo urbano de Corralejo" y que la "problemática" se extiende "a lo largo" de todo el litoral. Sobre la parcela de Las Agujas insiste en que "presenta una alta antropización" por la construcción de un complejo de apartamentos, que está en situación de "abandono prolongado" desde hace "décadas".

Añade que una superficie de la parcela sobre la que no se construyó, de unos 3.000 metros cuadrados, quedará liberada y, en la parte construida que será

derribada, se respetará la zona de servidumbre de protección de Costas, en la actualidad ocupada. No obstante, recalca que, antes de aprobarse la modificación del plan parcial Corralejo Playa que se está tramitando, deberá obtenerse con carácter "preceptivo" el informe del Ministerio para la Transición Ecológica.

En el acuerdo en el que se da luz verde a la ampliación del Bahía Real se incide en que no afecta a ningún espacio natural protegido -el Parque Natural de las Dunas de Corralejo está

a 20 metros-, ni a ninguna Zona de Especial de Conservación, ni tampoco a ninguna Zona de Especial Protección para las Aves -a 20 metros la más próxima-. Eso sí, se ha detectado una especie vegetal endémica, el balancón, que tiene la categoría de "vulnerable" en el catálogo de especies amenazadas de Canarias. Los terrenos sobre los que se asienta formarían parte del espacio libre no construido, que pasaría a manos del Ayuntamiento de La Oliva como zona verde.

LICENCIA DE OBRAS EN EL COTILLO

El proyecto para construir un nuevo hotel de gran capacidad en El Cutillo se transforma. Hace casi tres años estalló la polémica por la solicitud presentada por las empresas Jandía Esmeralda y Arcor Plan para agrupar dos parcelas, eliminando así una calle y disponiendo así de una finca de más de 11.600 metros cuadrados para construir un hotel en primera línea de costa. A cambio, el Ayuntamiento recibiría una tercera parcela para zona verde. El exalcalde, Isái Blanco, confirma que los promotores han desechado esa opción y que han solicitado licencia para un hotel en la parcela próxima a la playa de Los Lagos, para construir villas en otra parcela próxima y un edificio de apartamentos en otra. Blanco señala que el Ayuntamiento ya dio bajo su mandato licencia de obras para esta última parcela. Según fuentes municipales, al menos hasta julio no se había otorgado ninguna de las otras solicitadas.

CAJERO AUTOMÁTICO
de tarjeta y billetes para autoservicio
LAS 24 HORAS
en la **GASOLINERA DEL**
C.C. LAS ROTONDAS

E.S. MERCASOSA

DISO

CAFETERÍA
NEUMÁTICOS
LAVADO Y
AUTOLAVADO

C.C. Las Rotondas
(C/ Juan Tadeo Cabrera, 10)
Subida a Tetir
Bajada de Tetir

Se encienden las primeras luces en el desierto turístico

El consumo local y el turismo interinsular, aliados de los pequeños negocios de las zonas turísticas de Fuerteventura

Los comerciantes y hosteleros de Corralejo y Caleta de Fuste, dos de las principales zonas turísticas de Fuerteventura, coinciden en la importancia que cobran estas semanas los consumidores locales, mientras esperan el regreso de turismo extranjero que, por el momento, es escaso y deja muy poca huella en la economía de las pequeñas y medianas empresas.

MARÍA VALERÓN

La palabra esperanza procede del latín *sperare*, esperar, y *antio*, cualidad: la esperanza es la cualidad de quien espera. Es también el vocablo que se repite de boca en boca entre las personas que abren sus comercios, restaurantes y pequeñas empresas en las zonas turísticas de Fuerteventura, a lo largo de avenidas vacías y entre locales que aún no han abierto y dejan a la vista persianas bajadas y terrazas sin mesas. En medio del panorama de pueblo dormido, estas pequeñas empresas van dejando una estela de luces, como la vida empezando a despertarse.

En Corralejo, carteles en las ventanas y puertas de los establecimientos informan de los nuevos horarios de apertura, que van variando cada semana, mientras los propietarios y propietarias le toman el pulso a la calle. Eligen turnos partidos para aprovechar los tramos horarios de mayor afluencia y hacen malabarismos con las cuentas para no cerrar sus negocios: hay proyectos de vida que se aferran a la acera, ilusión por volver a abrir y miedo a un regreso a la emergencia sanitaria que obligue a volver al cierre.

René Khair acaba de reabrir las puertas de Woman and colours, un pequeño bazar de moda femenina en la avenida principal. “Con un poquito de esperanza, pero también incertidumbre” dice comenzar la actividad; teme la poca afluencia de turismo extranjero, su principal clientela, y señala que, según sus cálculos, necesitaría un 70 o un 80 por ciento de ocupación hotelera para sacar rendimiento. Tiene miedo, pero su primer día ha sido mejor de lo esperado: “Me animan las personas que llegan,

porque ya no ves caras asustadas; muchos se acercaron a decirme que se alegraban de ver la tienda abierta, eso me da fuerza. Yo esperaba una apertura peor y, dentro de las dificultades, al menos hoy ya he vendido alguna prenda”.

Junto al local de René se encuentra MojoArt Shop: ballenas, juncos, peces y medusas continúan nadando por el mar que ilustra la artista majorera Erika Castilla, propietaria del negocio. Tras la COVID-19, sus ilustraciones de naturaleza viva se han colado también en mascarillas de diseño alegre, que restan gravedad a días extraños. Castilla recibe detrás de una de ellas: el juego de dos pájaros decora, divertido, el rostro de la diseñadora, mientras relata cómo ha vivido la reapertura. “Estoy positivamente sorprendida ante la buena respuesta de los clientes locales”, señala.

Erika fue una de las primeras en abrir su comercio en la zona, concretamente el 12 de mayo. “El consumidor local se volcó desde el primer día y aunque seguimos a la expectativa de ver cómo evoluciona la situación, y a la espera para poder reincorporar a mi plantilla, sí me siento confiada, sabiendo que este es un año de supervivencia”. Para la empresaria, la incertidumbre se manifiesta especialmente a la hora de realizar pedidos a proveedores, dado que ha cambiado el volumen de negocio, pero señala que la llegada de turismo interinsular le ha permitido mantener ingresos suficientes para empezar a ser más optimista de cara a los próximos meses.

También Santiago Padrón y Conchi Padilla, que desde hace 22 años abren cada mañana su estudio fotográfico FotoFuerte,



Erika Castilla, propietaria de MojoArt Shop.



Santiago Padrón y Conchi Padilla, de FotoFuerte.

Fotos: Carlos de Saá.

se mostraron sorprendidos con la positiva respuesta de su clientela en estas semanas. “Abrimos el 15 de mayo pensando que no podríamos sacar ni siquiera para los gastos. Sin embargo, desde que abrimos hemos ingresado suficiente para hacer frente a las facturas, aunque aún vivimos gracias a la ayuda de autónomos”, indica Padrón. Para ellos, la suspensión de eventos como bodas y comuniones supone un duro golpe en la facturación de estos meses, pero esperan que en septiembre u octubre puedan retomarse estas celebraciones. Por ahora, cambiarán su horario a la mañana, como cada verano, y se mantendrán firmes pensando “en el día a día”.

En el casco antiguo de Corralejo, algunos restaurantes comienzan a abrir y la calle Iglesia,

Los pequeños bares ajustan sus horarios a los tramos de mayor afluencia, y en las terrazas de los restaurantes ya se retoma el barullo conocido. La calle suena otra vez

larga vía peatonal del barrio de los pescadores, empieza a recuperar vida. Los pequeños bares ajustan sus horarios a los tramos de mayor afluencia, y en las terrazas de los restaurantes ya se retoma el barullo conocido. La calle suena otra vez.

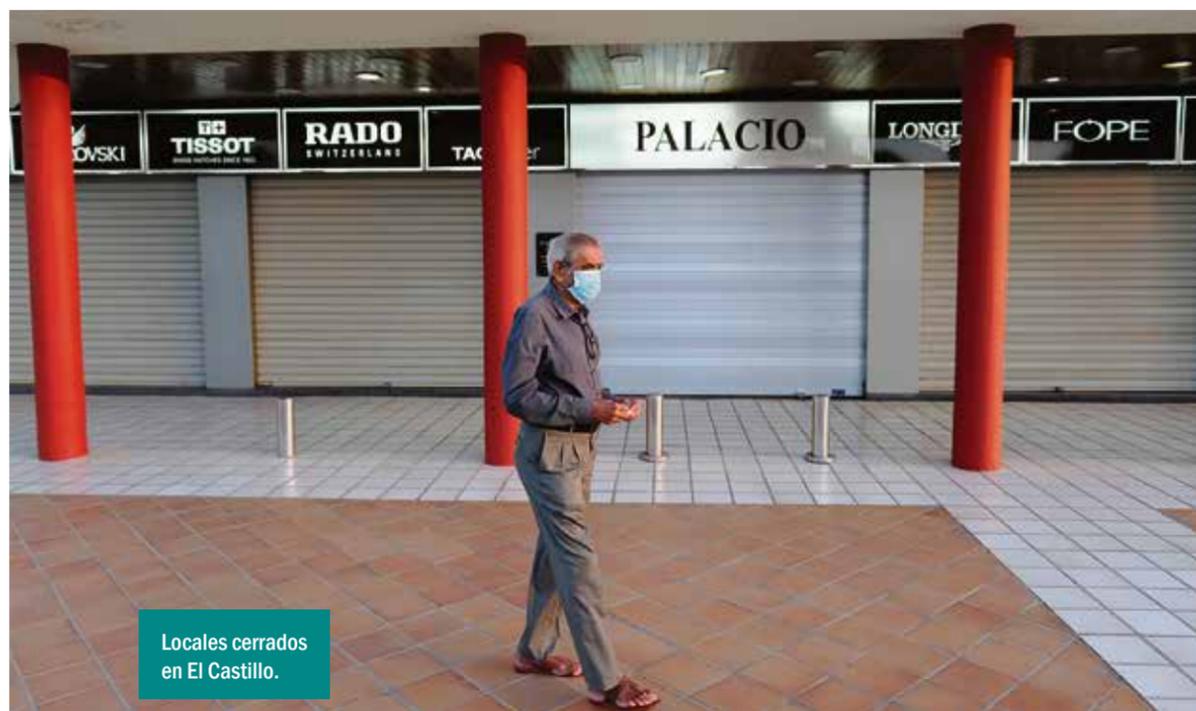
Alessio Spoldi abrió su restaurante, Peperonne, hace siete años. El local pronto se convirtió en una de las pizzerías frecuentadas por la clientela local y hoy conserva su cariño. “Vemos la llegada de algún turista puntual, pero nos mantenemos gracias a nuestros clientes locales, de la Isla”, señala Spoldi, que describe la situación que viven como “un paso atrás para coger impulso”. ¿Y el futuro inmediato? “Lo veo con optimismo. Afrontar el día a día con esta actitud puede ayudarnos a replantear el nego-



René Khair,
responsable de
Woman and colours.



Alessio Spoldi, dueño
del restaurante
Peperonne.



Locales cerrados
en El Castillo.

“Ahora vivimos como si fuera una nueva apertura, como si acabáramos de empezar. Esa es mi sensación y es mi actitud para levantar de nuevo la pizzería”, señala Alessio

El cierre de negocios en la zona turística, unido a las avenidas donde se suceden, sin interrupción, terrazas vacías y locales sin vida, engulle a la localidad en una atmósfera de ciudad fantasma

cio e incluso mejorar la calidad de lo que veníamos haciendo”.

“Ahora vivimos como si fuera una nueva apertura, como si acabáramos de empezar. Esa es mi sensación y es mi actitud para levantar de nuevo la pizzería”, señala Alessio, que por el

momento ha podido reincorporar a dos trabajadores de los seis de su plantilla. Espera que en las próximas semanas la mejoría del negocio le permita contar con las personas que aún mantiene en el expediente de regulación temporal de empleo.

No amanece con igual optimismo en estos primeros días de julio Caleta de Fuste, que vive un verano vacío y en espera de la llegada del turismo extranjero, casi única fuente de ingresos de los comercios locales. El cierre de grandes superficies y

centros comerciales de la zona turística, unido a las avenidas donde se suceden, sin interrupción, terrazas vacías y locales cerrados, engulle a la localidad en una atmósfera de ciudad fantasma.

Precintados todos sus accesos, el centro comercial El Castillo, superficie abierta colindante con la avenida marítima, mantiene el cierre en todos sus comercios, restaurantes, cafeterías y bares. Esto se traduce en 47 empresas sin ingresos. Igual suerte han tenido los locales situados en grandes complejos de superficies abiertas, en el centro de la localidad: cierre total de las instalaciones, con alguna excepción en la calle Virgen de la Peña, el bulevar más frecuentado por los clientes locales.

Allí despiertan los primeros bares que han retomado la actividad, con una clientela fija de residentes de Caleta de Fuste; estos pequeños negocios, junto a algunos restaurantes también de consumidores locales en otros puntos del centro turístico de la localidad, suman algo más de una decena de empresas en funcionamiento en la zona.

El propietario de The Cave, pequeño bar situado en esta calle, señala que durante la primera semana de apertura obtuvo buenos ingresos, pero con el paso de los días se ha estabilizado el consumo: “Los pocos que abrimos ahora compartimos los también pocos clientes”, señala, e indica que por el momento el turismo extranjero “no ha reportado muchos beneficios”, aunque se muestra optimista respecto al futuro. “Eso sí, con reparos”, puntualiza.

También el pequeño restaurante Little Havana retomó en junio su actividad y, por el momento, su propietaria, Michelle Roan, considera que la evolución desde la reapertura ha sido positiva: “Nuestra clientela está formada principalmente por residentes de Caleta de Fuste y poco a poco estamos recuperando el negocio”, indica Roan, que destaca, además, que la nueva situación los ha llevado a regresar “a un proyecto más familiar”. “Nuestro bar ahora es más el bar de nuestros clientes, vuelve a ser un sitio de encuentro para los residentes de aquí. Realmente, estamos muy contentos”.

Más allá del bulevar con los negocios frecuentados por los residentes se suceden las calles peatonales vacías, solo interrumpidas por alguna terraza o piscobabes. Al calor de julio, la localidad vacía asemeja un espejismo. En el aire cargado queda el interrogante de cuándo volverá la vida.

ELOY VERA

El coronavirus dejó los vestidos de novia, los trajes de princesas y marineros de la primera comunión y el resto de vestimenta de fiesta colgados en los escaparates esperando una nueva oportunidad. El confinamiento pilló a las tiendas de ropa con la venta de la temporada primavera-verano y con la mercancía recién llegada. Con un periodo estival sin apenas eventos, los comerciantes de Puerto del Rosario dan casi por perdida la temporada. Muchos de ellos están convencidos de que un segundo brote sería el golpe final que los obligaría al cierre.

Pino García lleva seis años al frente de Pasarela Moda, una boutique de ropa de mujeres de la capital que ha logrado especializarse en vestidos de fiesta y trajes de novia de grandes firmas. Antes de la llegada del virus, acompañaba la buena racha. Tenía ventas por toda la Isla y el negocio se había convertido en un referente para aquellas mujeres que buscaban un vestido para dar el "sí quiero", acudir como invitadas a bodas, bautizos y comuniones o algún otro evento que exigiera etiqueta.

Su propietaria empezó a darse cuenta de que la cosa no iba bien cuando cerró el colegio que está enfrente de su negocio ante la amenaza del coronavirus. Días después, fue ella la que tuvo que pasar la llave a la cerradura. España entraba en estado de alarma y llegaba la hora de resguardarse en las viviendas para no contagiarse.

"La mercancía me había llegado esa misma semana, también entró durante el confinamiento", recuerda. Pino intentó negociar para frenar su envío y, "gracias a eso, pude parar casi todo el género", explica. Sin embargo, calcula que ha podido perder unos 30.000 euros en dos o tres pedidos. En su caso, la venta se ha reducido un 90 por ciento con respecto al año pasado.

La llegada de la COVID-19 pilló a los comerciantes de la industria textil en plena temporada de primavera-verano. La nueva colección se quedó congelada en los almacenes de las tiendas. Algunas llegaron a colocarse en los escaparates, pero pocas encontraron clientes.

Pino reconoce que cuando se vende ropa de fiesta en Fuerteventura es "de febrero a noviembre. Marzo, abril y mayo son los meses de comunión fuertes. Luego, terminan en junio y comienzan las bodas y bautizos".

Sin embargo, este año la COVID-19 ha trastocado el calendario. Los párrocos han empezado a dar fecha para las



Foto: Carlos de Saá.

Sin fiestas ni grandes celebraciones, la pandemia pone en el precipicio a las tiendas de moda de Fuerteventura

El confinamiento alcanzó a los comercios de ropa en plena temporada de primavera-verano y ahora no saben cómo dar salida a la mercancía ni cómo afrontar el otoño. No descartan terminar echando el cierre si las ventas no mejoran

comuniones, pero estarán condicionadas por las normas de aforo que exige la nueva normalidad. "No se ha podido dar salida a nada de la vestimenta de fiesta, sólo algo a la ropa casual. Ahora, se ha limitado el número de invitados a las comuniones, unos 20 o 30, por lo que ya la gente no quiere ir tan arreglada", explica esta comerciante.

Tampoco parece que se atrevan las parejas a retomar sus planes de boda. Muchas han optado por aplazar la celebración. Pino asegura que en su almacén esperan 50 trajes ya vendidos, para novias que han dejado su boda para el próximo año.

Pino desconoce aún si hará pedidos de ropa para la temporada de otoño-invierno. La incertidumbre también planea en las fábricas textiles que aún no han empezado a recoger encargos. La propietaria de Pasarela Moda sabe que un segundo brote la llevará al cierre de su negocio.

El coronavirus llegó en la mejor época de ventas para Las Rinitas Moda Infantil, un comercio

de Puerto del Rosario especializado en vestimenta infantil y trajes de comunión. Su propietaria, Rosa Armas, también reconoce que son los meses de marzo, abril y mayo los mejores en ventas. Poco antes de llegar el virus, pudo vender el 50 por ciento de los trajes de comunión, "pero el resto no, ni tampoco la de los niños que van como invitados a las comuniones, bautizos y bodas. De eso, no se vendió nada", explica su propietaria.

Rosa reconoce que durante estos meses no se está facturando ni la mitad de lo que se facturaba el año pasado. "Íbamos subiendo las ventas durante estos años, pero este hemos tenido que volver para atrás", lamenta. Y es que, a su juicio, "mientras no lleguen los turistas y la gente no tenga trabajo todo va a ser complicado. Hay miedo a gastarse el dinero".

Ella también ha tenido que cancelar muchos de los pedidos para la temporada de otoño e invierno. "Nos hemos quedado con lo mínimo. Hasta ver

Rosa reconoce que durante estos meses no se está facturando ni la mitad de lo que se facturaba el año pasado

qué pasa. Prácticamente la mitad cancelada", cuenta desde detrás del mostrador.

En mayo pudo abrir con cita previa y en junio ya sin limitaciones. Reconoce que ha sido duro seguir abonando el alquiler del local durante todos estos meses de encierro. También pagar la mercancía a pesar de tener la puerta cerrada, "eso ha sido lo peor".

La presidenta de la Asociación de Empresarios de Puerto del Rosario, Daniela Plotegher, no oculta su preocupación por la si-

tuación en la que se encuentra el comercio de la capital. Asegura que aún hay tiendas de moda que permanecen cerradas. Otras han tenido que reinventarse y han empezado la venta online.

A falta de cifras más concretas, la representante de los empresarios de la capital cifra en más de un 50 por ciento la bajada de ventas esta temporada con respecto al mismo periodo del año anterior.

Chaquetas y corbatas

Paqui y Ana Marichal estuvieron cerca de 35 años al frente de Bazar Quina. Durante décadas, vistieron a muchos de los hombres de la Isla cuando se atrevían a pasar por el altar, tenían un acto social o a aquellos jóvenes que, en diciembre, buscaban un traje o una camisa que estrenar la noche de Fin de Año. Muchos se pusieron, por primera vez, una pajarita o una corbata, aconsejados por estas dos hermanas.

Tras la muerte de Paqui, su hija Beatriz decidió ponerse al frente del negocio. De aque-

llo hace unos seis años. En este tiempo, sus clientes han seguido confiando en el gusto de la “hija de Paqui”. Con la llegada de la pandemia, el local, rebautizado con el nombre de El Rincón de Paqui, tuvo que cerrar sus puertas.

“Han sido dos meses de cierre. Nos ha afectado mucho”, explica Beatriz. Coincide con las compañeras que aparecen en este reportaje en que “marzo, abril y mayo son meses que, normalmente, son bastante buenos, con comuniones, bodas y bautizos. Cerrar en esta época, que es una de las mejores junto a Navidad, para nosotros ha resultado fatal. Nos ha costado mucho”.

El confinamiento les pilló en pleno cambio de estación: “Estábamos liquidando lo que quedaba de otoño e invierno y empezando a recibir la campaña de primavera-verano. Hemos podido frenar alguna parte, pero la otra aquí está”, cuenta la joven.

“La población tiene mucho miedo y está con poca actitud de compra”, opina. Beatriz ha escuchado a los clientes decir que “como no se sale ni hay sitios a los que ir tampoco van a comprar ropa. Luego está la incertidum-



bre laboral. No todo el mundo tiene trabajo, unos están afectados por los ERTE (Expedientes de regulación temporal de empleo) y otros que, ni siquiera, saben si se van a poder reincorporar a su puesto de trabajo”.

Incluso, se ha percatado de cierto miedo a entrar en el negocio. “La gente, hay veces que no quiere pasar. Te preguntan desde fuera”, señala la comerciante. Los comercios textiles aplican un estricto protocolo de desinfección de la ropa, cuarentena en

la vestimenta que se prueba y el resto de las medidas de seguridad que se aplican en los establecimientos públicos.

Beatriz prefiere no pensar cuánto han podido suponer las pérdidas. Por suerte, ha conseguido hacer frente llegando muy al límite, pero “también nos planteamos qué pasa si llega un rebrote. Sé que un rebrote no lo podremos afrontar”. Sí ha tenido que enfrentarse estos meses de cierre al pago de alquiler del local, agua, luz y las factu-

ras de la mercancía. Perseguidos por los centros comerciales, el coronavirus ha sido la estocada final a las tiendas de moda de la capital. “Depende del día, pero con la COVID hay días que entran una o dos personas. A veces, algo más”, apunta Beatriz.

Las rebajas

Poco después de reabrir, los negocios se han visto con el periodo de rebajas llamando a la puerta. “Estamos recibiendo la mercancía, no hemos podido pagarla y la gente ya nos pide descuentos y rebajas porque, al final, los grandes establecimientos se adaptan al tema de los descuentos y las rebajas. En cambio, nosotros no sabemos la facilidad que vamos a tener para pagar esa mercancía, cuanto más adaptarse a una rebaja”, explica la propietaria de El Rincón de Paqui.

Pino García, de Pasarela Moda, ha empezado a poner la ropa de temporada al 50 por ciento. Sabe que no es rentable, pero y “si pasa otra cosa, qué hacemos”. Su compañera Rosa Armas, de Las Ranitas Moda Infantil, también ha tenido que poner rebajas. No les ha quedado otra opción.

Los comercios textiles aplican un estricto protocolo de desinfección y cuarentena en la vestimenta que se prueba

CENTRO MÉDICO PARQUE
CORRALEJO

HOSPITAL PARQUE también es tu Centro Médico de referencia

Centro Médico Parque Corralejo
En Avda. Ntra. Sra. del Carmen 12.

La consulta de Medicina General en horario de **lunes a viernes de: 10-14 y de 16 a 20 horas.**

MARÍA VALERÓN

DEJÓ Moscú en 1998, con la promesa de un trabajo en una pista de baile en Valencia que iba a permitirle ganar dinero para mantener a su hija; al llegar a España no había tal pista de baile, ni tal dinero. Masha P. (nombre ficticio) cayó en manos de una red de trata con fines de explotación sexual: tenía 24 años. Durante nueve años pudo ocultarse lejos de Valencia y abandonar la prostitución, pero la crisis de 2008 la devolvió a los anuncios por palabras. Hoy continúa en la prostitución, pero por su cuenta y en Fuerteventura.

En su casa, todo es oscuro menos su carácter. Cierra las cortinas por miedo al calor de julio y de todos los rincones llega olor a fregasuelos y lejía. “Limpio todo con lejía, tengo gel para las manos, lavo varias veces las sábanas, las fundas, todo, todo con lejía, pero en realidad: ¿de qué me sirve?”. Le sirve, dice, solo para su tranquilidad mental.

Masha dejó de prostituirse con el estado de alarma, aunque, como muchas otras mujeres, esta es su única fuente de ingresos: “No tengo otra opción. A partir de la fase tres tuve que volver a trabajar, aunque siempre con los clientes que ya conozco: dos o tres hijos; pero no era suficiente”. Para sobrevivir al confinamiento pidió un microcrédito y ahora no quiere recordarlo: “Tengo miedo, mucho, pero esta es mi única vía”.

En la mesa sirve café en dos vasos de cristal y se disculpa por la falta de un juego de tazas y por no tener azúcar: “Vivo con lo justo, solo tengo edulcorante”. Esta semana ha empezado a trabajar “día y noche, sin horarios” para poder hacer frente a los pagos pendientes.

Para afrontar el pago de las facturas tuvo que gastar 400 euros de una ayuda social, concedida para un tratamiento médico que ya no podrá comprar, pedir un microcrédito para el alquiler de los meses de mayo y junio, lo que se traduce en acumular intereses de deuda cada día que pasa; y aún trata de cerrar números para poder pagar el alquiler de julio. A la situación se suma la petición de los clientes de bajar los precios: “Yo no puedo bajarlos más: 30 euros por 30 minutos ya es regalar, aunque hay chicas reduciendo aún más para poder captar clientela. No sé cómo vamos a sobrevivir”.

La historia de Masha no es un caso puntual. La organización Oblatas, que presta apoyo y asesoramiento a mujeres en situación de prostitución o explotación sexual, ha señalado



MASHA, MUJER EN SITUACIÓN DE PROSTITUCIÓN

“Tengo miedo al contagio, pero ya no puedo seguir retrasando el pago de mis deudas”

“Nos vamos a encontrar con un escenario similar a la crisis económica padecida en 2008, donde los hombres no dejaron de demandar prostitución, pero sí precarizaron la vida de las mujeres”, destaca la investigadora Esther Torrado

que durante el confinamiento ha desarrollado atención social con 893 usuarias en Canarias, atendiendo, en colaboración con administraciones locales y otras ONG, necesidades básicas de alimentación, realizando intervención psicológica y emocional, dando asesoramiento jurídico e incluso ofreciendo apoyo alojativo.

Otras organizaciones, como Médicos del Mundo, Cruz Blanca o Cáritas también han continuado prestando apoyo específico a mujeres en este periodo, y resaltan el aumento en la demanda de ayuda durante el confinamiento. Las organizaciones puntualizan que las cifras de atención representan un porcentaje muy bajo de la realidad de la prostitución en el Archipiélago, ya que solo visibilizan aquellos casos en los que las mujeres solicitan apoyo a las ONG.

Para Esther Torrado, socióloga de la Universidad de La Laguna (ULL) y experta en estudios de

mujeres, prostitución y trata, el impacto de la COVID-19 en las mujeres en situación de prostitución en Canarias será a medio plazo muy negativo, al igual que pasó en la anterior recesión económica, que las relegó a espacios de riesgo y precarización de sus condiciones de vida: “Estimamos que nos vamos a encontrar con un escenario similar a la crisis de 2008 a 2011, donde los hombres no dejaron de demandar prostitución, pero sí precarizaron la vida de las mujeres, poniendo prácticas de riesgo y una reducción de precios. Eso supuso que para mantener el mismo nivel de ingresos las mujeres tenían que intensificar su actividad notablemente”.

Además, esta investigadora de la ULL advierte de que en estos contextos de vulnerabilidad y precarización extrema, el riesgo a sufrir múltiples violencias se incrementa. “Si no tienes para comer y para vivir, vas a aceptar las condiciones que te exija

el otro, que es el que domina y además es el que tiene el dinero”, señala.

Los peligros

Masha se disculpa antes de relatar situaciones de violencia, pero sabe que es importante contarlas y que no es la única que ha tenido que aprender a sortear los límites. “Este trabajo tiene dos cosas terribles: peligro físico, el daño que te puede hacer una persona, y peligro de salud, que ahora es mucho peor”, relata.

En su caso, la violencia supone un riesgo mayor, trabajando sola en su domicilio; apenas un día antes de la entrevista había tenido que echar a un cliente que trató de agredirla: ella solo pidió que usara preservativo. “Muchos tratan de engañarte y se quitan el preservativo, no les importas. Otros consumen cocaína, por ejemplo, y vienen más nerviosos, no atienden a razones; hay que aprender a manejar el ánimo para que no se alteren”.

“Muchos tratan de engañarte y se quitan el preservativo, no les importas. Otros consumen cocaína, por ejemplo, y vienen más nerviosos, no atienden a razones”



Masha relata los problemas a los que se enfrentan las mujeres en situación de prostitución. Fotos: Carlos de Saá.

Otra de las consecuencias palpables que señalan las organizaciones del tercer sector es el retorno a la prostitución de aquellas mujeres que habían iniciado otros trabajos para abandonar el negocio del sexo. Para Diana F. (nombre ficticio), mujer en prostitución de 30 años también residente de Fuerteventura, supone un ingreso extra para llegar a fin de mes, cubriendo las facturas que no puede afrontar con su nómina, que solo da para el alquiler. En el primer mes del estado de alarma, consiguió afrontar esos gastos trabajando por webcam. Antes de iniciar la entrevista, avisa de que su situación no es extrapolable ni representativa pues ella se considera “con mucha suerte”.

“En mi caso, tengo un trabajo fijo que me da algo de seguridad, y trabajo en prostitución por cuenta propia. Para algunas amigas, el coronavirus es una caída grande: con hijos, sin ingresos, sin otra vía que esta, quedan solo los ahorros que muchas veces no existen porque no es posible. Esa sí es la realidad mayoritaria. O mueres de COVID, o mueres de deudas: si tienes hijos, ¿qué eliges?”.

Diana F. comenzó en la prostitución con 25 años, siguiendo una norma personal que mantiene hasta hoy: “No depender nunca de nadie”. Hace algunos años empezó a trabajar como limpiadora doméstica para poder, poco a poco, salir de la prostitución.

Con la llegada de la crisis y la recesión económica, se incrementa la precariedad laboral y, como en el caso de Diana, muje-

res con contratos a media jornada han sido reclutadas en prostitución; o aquellas que habían abandonado la actividad, con la crisis derivada de la pandemia, corren el riesgo de volver. Esta es una de las grandes preocupaciones de las organizaciones sociales especializadas en su atención.

Plusvalía de los cuerpos

Esta situación de vulnerabilidad y violencia contra las mujeres se refleja en el último estudio sobre prostitución en Canarias, publicado hace dos años y dirigido por la doctora Torrado. Entre otras conclusiones, se refleja la percepción generalizada de los y las profesionales de las organizaciones sociales sobre el aumento de los reclutamientos de mujeres en Canarias y el incremento de la demanda prostitucional. Este aumento, indica el estudio, tiene una estrecha relación con la crisis económica y sus consecuencias inmediatas y con la ausencia de políticas públicas de disuasión de la demanda. La investigación estimó que al menos había en el Archipiélago 2.500 mujeres en prostitución en el periodo de 2016 a 2017, si bien destaca que existe gran dificultad para cuantificar el fenómeno en cifras exactas.

“Lo que ha evidenciado la COVID-19 es, de nuevo, la feminización de la pobreza”, destaca Torrado. La socióloga enfatiza que la crisis sanitaria ha mostrado nuevamente “que hay una bolsa de mujeres en situación de gran vulnerabilidad y que la prostitución, aunque haya

sido un medio de subsistencia, no es una alternativa de vida deseable para las mujeres y en eso los poderes públicos deben responder”.

La experta subraya que “los dueños de prostíbulos han demostrado carecer de escrúpulos, han extraído la plusvalía y beneficios de los cuerpos de las mujeres pero después no les han dado cobertura, pues para ellos al igual que para los consumidores de sexo (varones), son mercancía desechable. Muchas mujeres, ante la falta de apoyo social y familiar, han seguido ejerciendo de forma irregular, poniendo en peligro su salud”.

Torrado explica que, en el ámbito de la prostitución, “la situación de total desamparo de las mujeres durante la COVID ha sido cubierta en la mayoría de los casos por las ONG, que han hecho incluso campañas de recogida de fondos, las han atendido, dado bonos de alimentación e incluso soluciones habitacionales en los casos más extremos”. “Es urgente que las administraciones públicas, estatales y autonómicas, elaboren un plan real de intervención, que frene los reclutamientos de mujeres y dé alternativas reales a aquellas que desean salir”, señala.

Dolor y ausencia

Hace ya 23 años que Masha no ve a su hija. “Ese es mi dolor”, dice. Mantiene el contacto por teléfono, y cada día comparten los problemas y alegrías cotidianas, las anécdotas del nieto, que ya tiene cuatro años, y todas las pequeñas bondades que hacen

Una de las consecuencias, según las ONG, es el retorno a la prostitución de aquellas mujeres que habían iniciado otros trabajos para abandonar el negocio del sexo

“Los dueños de prostíbulos han demostrado no tener escrúpulos, han extraído la plusvalía y beneficios de las mujeres, pero después no les han dado cobertura”

Hace ya 23 años que Masha no ve a su hija. “Ese es mi dolor”, dice. Mantiene el contacto por teléfono y cada día comparten los problemas y alegrías

MUJERES EN PROSTITUCIÓN Y DESINFORMADAS

Hace apenas nueve meses que Elena González y Jéssica Pestana, trabajadoras sociales de los proyectos La Casita y Programa Daniela del colectivo Oblatas, comenzaron su trabajo de campo en Fuerteventura. Son la única organización no gubernamental que realiza, en estos momentos, trabajo de calle para la atención y el asesoramiento específico a mujeres en prostitución en la Isla. Aunque comenzaron en noviembre, la situación de emergencia sanitaria paralizó el trabajo en el terreno. Solo pudieron realizar tres visitas. “Nuestra percepción es que en Fuerteventura hay un número muy elevado de mujeres en prostitución, aunque, como siempre ocurre en esta materia, no existen cifras que permitan cuantificarlo. La invisibilidad es una de las principales características”, señala González. “No hay tanta prostitución de club como en otras islas, pero sí hay muchísima prostitución de pisos: esta es una gran desventaja para organizaciones como la nuestra porque es más difícil acceder a las mujeres”, señala la trabajadora social, que explica además que Fuerteventura es un lugar de paso habitual para mujeres dedicadas a la prostitución en otras islas y un territorio donde la movilidad es permanente. Durante el periodo de confinamiento, las trabajadoras sociales han continuado trabajando, por vía telefónica. “Hemos detectado que están muy desinformadas: no conocen qué derechos tienen ni el funcionamiento de la red de recursos”, señala.

mejor la vida. “Siempre he tratado de conseguir un trabajo que me permita ahorrar para volver, y sigo haciéndolo, pero no es tan sencillo”. Por ahora, continúa formándose para contar con el título de camarera de piso y tener certificaciones oficiales de idiomas que le abran puertas para trabajar en hostelería. Poco antes de despedir la conversación, la vista reposa en unas velas y en el retrato de la virgen María que cuelga en la pared del salón, casi el único cuadro. ¿Crees en Dios? “Mucho, creo mucho”, sonríe. “Me da mucha paz”.



En la imagen, Antonio Medina, de 60 años, solicitante del Ingreso Mínimo Vital. Foto: Carlos de Saá.

Los rostros del Ingreso Mínimo Vital: del sueño de llenar la nevera al comienzo de una nueva vida

Esta pensión no contributiva de la Seguridad Social tiene un fin, que es “minimizar la pobreza y la exclusión social”, y viene acompañada de un itinerario de inserción laboral

ELOY VERA

LAURA Cardozo sumó 18 contratos laborales en un año con la misma empresa hoteletera. Trabajaba como camarera de piso hasta que en diciembre recibió el despido. Cuatro meses después, se le agotó el paro. El fin de la prestación por desempleo llegó en pleno estado de alarma. Ahora vive sin ayudas y con una hija de cinco años en una casa de alquiler por la que paga 550 euros. Sin posibilidades de empleo en el horizonte, no le ha quedado más remedio que solicitar el Ingreso Mínimo Vital (IMV), aprobado por el Gobierno. Cruza los dedos para poder ser beneficiaria de esta renta mínima estatal. La cuantía le servirá para poder llevar comida a casa.

La joven es argentina y tiene 36 años, los últimos seis vividos en Fuerteventura. Desde que se quedó en paro manda currículos por Internet, “pero los hoteles están cerrados y cuando abran empezarán con sus plantillas, incluso no las cubrirán enteras. Tampoco puedo buscar empleo en las tiendas porque muchas están cerradas”, lamenta. No sabe dónde ir a buscar trabajo. “A mí me dan un pico y una pala y me mandan a una montaña a trabajar y voy sin ningún problema”, asegura convencida.

Laura es madre soltera. Se calcula que, de los más de seis millones de familias con niños, casi el 10 por ciento son monoparentales, según la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística. En total, unos 608.000 hoga-

res cuentan con un solo adulto. Suele ser mujer: el 84 por ciento de estas unidades familiares son monomarentales.

En España y en Canarias los datos sobre exclusión y pobreza femenina se intensificaron con la crisis económica de 2008. La nueva situación derivada de la pandemia por la COVID-19 camina hacia una mayor feminización de la pobreza. Desde que dejó de cobrar el paro, en casa de Laura no entran ingresos, salvó algún fin de semana, cuando consigue trabajo cuidando a una niña. Durante el confinamiento, recibió una compra de alimentos del Ayuntamiento de La Oliva. Gracias a eso y a estar acostumbrada a la “economía de guerra”, Laura y su hija han podido comer estos meses.

“Ya ha empezado a llamarme el dueño de la casa para decirme que quiere saber qué va a pasar con el alquiler”, explica. En abril, pudo pagar la mitad del recibo. Desde entonces, no ha podido hacer frente a más pagos. Ha ido a Servicios Sociales del Ayuntamiento de La Oliva, pero le han dado cita para septiembre.

Busca ayuda, pero también asesoramiento. “La niña va a empezar el colegio y quería ver si me podían arreglar el comedor escolar, yo hasta ahora no había tenido la cuota cero”, cuenta. También le preocupa saber cómo hará frente a la compra de los libros y del resto del material que va a necesitar su hija cuando regrese a las aulas.

Ha pedido la ayuda al alquiler y el Ingreso Mínimo Vital. La solicitud la presentó el pri-

mer día que se abrió el plazo, el 15 de junio. Esa noche se quedó despierta esperando a que se hicieran las doce para presentar los papeles por Internet. “Quería evitar que luego empezara a caerse la página”, explica. La brecha digital también azota a Laura. En su vivienda no tiene Internet. Para solicitar la ayuda, tuvo que ir a casa de una amiga. Aún no sabe si se podrá beneficiar de ella.

El Consejo de Ministros aprobó a finales de mayo el Ingreso Mínimo Vital, un compromiso del Gobierno de coalición del PSOE y Unidas Podemos con el que se persigue reducir la pobreza extrema en España en un 80 por ciento. La medida fue considerada por el vicepresidente del Gobierno, Pablo Iglesias, como el mayor avance en derechos so-



ción laboral y del fomento del empleo”. Además, agrega, es “compatible cuando se encuentra un empleo porque permite cobrar de ambos lados. Me parece un derecho social básico e indispensable y también una oportunidad”.

La trabajadora social asegura que la situación derivada de la crisis sanitaria ha hecho que “muchas familias de la Isla se encuentren ahora en exclusión porque ya no tienen los ingresos con los que contaban antes”. Reconoce que el Ingreso Mínimo Vital “no es la panacea”, pero sirve para “cubrir las necesidades básicas”. Y aclara “eso que creen algunos de que va a fomentar que la gente no quiera trabajar no es así porque es una cobertura mínima. La gente quiere trabajar y poder cubrir todas sus necesidades y caprichos porque también tienen derecho a ello”.

A Antonio Medina, de 60 años, ser beneficiario del Ingreso Mínimo Vital le permitiría “empezar una nueva vida, pagar un alquiler y abandonar la casa de acogida” en la que reside desde hace años.

Llegó a Fuerteventura hace nueve años huyendo de la mala vida y del entorno que tenía en Gran Canaria. Trabajaba de carnicero hasta que un día se topó con las drogas. Empezó con el alcohol y luego llegaron otras cosas. Las adicciones acabaron con su matrimonio y su empleo.

Un día le dijeron que en Fuerteventura “se vivía de otra manera” y decidió venirse. Quería dar carpetazo a su pasado y comenzar de cero. “Buscaba la tranquilidad y alejarme del entorno”, recuerda sentado en una cafetería de Puerto del Rosario, mientras no para de saludar a quienes a media mañana transitan por la calle Primero de Mayo. Algunas son personas que viven a la intemperie. “Yo me he visto sin tener donde vivir. He tenido que vivir, incluso, de okupa”, cuenta.

“Mi vida en Fuerteventura ha sido trabajando y pidiendo, más pidiendo que trabajando”, cuenta este hombre con un 43 por ciento de discapacidad debido a problemas de circulación. A pesar de los tropiezos en el camino, Antonio ha logrado salir adelante, “gracias al buen rollo y a la educación”, dice orgulloso.

Vive de la ayuda de Misión Cristiana Moderna. Come en el comedor y duerme en una de sus casas de acogida, desde hace ocho años. Antonio se agarra a la posibilidad del Ingreso Mínimo Vital para empezar una nueva vida. Lograr la prestación supondría tener dinero para “ver a mis hermanos mayores que es-

“Muchas familias de la Isla se encuentran ahora en exclusión porque ya no tienen los ingresos con los que contaban antes”

A Antonio, de 60 años, ser beneficiario del Ingreso Mínimo Vital le permitiría “empezar una nueva vida, pagar un alquiler y abandonar la casa de acogida”

“Mi vida en Fuerteventura ha sido trabajar y pedir, más pedir que trabajar”, cuenta este hombre con un 43% de discapacidad

tán en Gran Canaria; contar con una casa; la nevera con comida; una vida como la de cualquier persona y no pedir ni depender de nadie. A mí se me cae la cara de vergüenza tener que pedir”.

Sin embargo, lo que más desearía es poder volver a trabajar. Sabe que como carnicero no podría hacerlo porque debido a su enfermedad y a sus problemas de espalda no puede coger peso. Sí le gustaría conseguir un trabajo de limpieza en las calles y zonas comunes, “me gusta el diálogo”.

Válvula de escape

Para Andrea González el Ingreso Mínimo Vital sería una válvula de escape para su familia, con dos hijos de 14 y 11 años. Poco antes del confinamiento, se le presentó la oportunidad de comenzar a trabajar con unos amigos que estaban intentando abrir un bar. “Empecé con ellos en negro, en la parte administrativa y con los pedidos, hasta que arrancaran su local y pudieran hacerme un contrato”, señala.

Con esa idea vivía hasta que llegó el estado de alarma. Sus amigos han podido abrir el local, pero con menos personal. A ella le tocará esperar tiempos mejores. No tiene paro, vive con 430 euros de ayuda y con el salario de su marido de 1.050 euros.

“Con esa nómina llegamos muy justos”, explica. Paga 500 euros de alquiler por una casa de dos habitaciones más agua y luz y gastos como “los brackets de la niña, eran cosas que íbamos pagando con cierta comodidad hasta que llegó el coronavirus”. “Hemos reducido todos los extra, que era en realidad lo básico porque ahora hay cosas que no puedo asumir”, cuenta.

INMIGRANTES IRREGULARES Y SOLICITANTES DE ASILO, SIN AYUDA

El Ingreso Mínimo Vital, aprobado por el Gobierno, deja atrás a las personas inmigrantes en situación irregular y a los solicitantes de asilo. La campaña #RegularizaciónYa, que reclama la regularización de los inmigrantes en España ante la pandemia del coronavirus, ha pedido que las personas en situación administrativa irregular puedan acogerse a esta renta. La Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) es uno de los más de 1.100 colectivos y ONG que se han sumado a esta campaña. El coordinador de CEAR en Canarias, Juan Carlos Lorenzo, señala que la pandemia de la COVID-19 y el estado de alarma han dejado de manifiesto “la importante contribución de este colectivo, sobre todo, en el sector agrícola y de los cuidados, y la imposibilidad de poder acceder a muchos recursos de sostenimiento”. “Estamos hablando de una población que es, quizá, la más vulnerable que puede existir en la sociedad española. Esta campaña también está lanzada para procurar que puedan ser sujetos de derechos y, por tanto, tener acceso al Ingreso Mínimo Vital”, apunta Lorenzo. El coordinador de la ONG en Canarias explica que “nuestra visión es que debe extenderse y ponemos como ejemplo el Ingreso Canario de Emergencia que no hacía distinción entre personas en situación regular o irregular. Se extendía a todos”.

ciales desde, al menos, la Ley de Dependencia de 2006.

Los requisitos para acceder al ingreso, que tiene un umbral mínimo de 462 euros y un máximo de 1.015 euros mensuales en función del tipo de familia, son la vulnerabilidad económica, que el titular tenga entre 23 y 65 años -salvo cuando haya menores a cargo-, contar con más de un año de residencia legal y efectiva en España o que el patrimonio, una vez descontada la vivienda habitual, sea inferior a tres veces la renta garantizada anual para un hogar unipersonal. El ingreso es compatible con rentas de inserción autonómicas.

Amparo Marbán conoce bien la cara de la pobreza en Fuerteventura. Esta trabajadora social de Misión Cristiana Moderna ha ayudado a tramitar algunas de las solicitudes, las de aquellas personas que no tienen acceso a un ordenador.

Explica que esta pensión no contributiva de la Seguridad Social tiene un fin: “minimizar la pobreza y la exclusión social”. A su juicio, “la idea es buena porque no es una prestación sin más, sino que viene acompañada de un itinerario de inser-

PROPIEDADES EN ALQUILER

PUERTO DEL ROSARIO:

1) Nave:

En C/ San Roque esquina con Secundino Alonso (Al lado de la E.S. DISA PUERTO).

800 m2

2) Oficina:

En C/Guadiana 1, esquina con Secundino Alonso. (Frente a Merkamueble).

(+/-) 100 m2

LA ANTIGUA:

1) Locales Comerciales:

Nº 1 y Nº 4

En C/ Marcos y Trujillo (Zona Céntrica, Ayuntamiento y Correos).



POLÍGONO INDUSTRIAL COSTA ANTIGUA:

1) Oficinas (Zona Gasolinera).

CORRALEJO:

1) Estación de Servicio Corralejo:

-En Avda. Juan Carlos I

-Área de Servicio Caravanas: 3.737,55 m2

-Box Taller: 469 m2

-Nave Restaurante:

-Interior 253 m2 - Exterior 522,70 m2

-Box Alquiler coches: 23,52 m2

637 445 733

inmuebles@gestionmederos.com



Pedro Llorca (izquierda) en la sede grancanaria del Banco de Alimentos. Fotos: cedidas.



El presidente del Banco de Alimentos de Las Palmas con un grupo de voluntarias.

PEDRO LLORCA

PRESIDENTE DEL BANCO DE ALIMENTOS DE LAS PALMAS

“Todos los ayuntamientos de Fuerteventura y Lanzarote que nos soliciten ayuda la van a tener, pero tienen que dar el paso”

MARÍA JOSÉ LAHORA

-La emergencia social ha desbordado a las organizaciones de ayuda humanitaria. ¿Cómo han solventado la magnitud del problema desde el Banco de Alimentos?

-Con mucha voluntad y tesón. Al principio nos llegaron muchos alimentos frescos procedentes, sobre todo, de los hoteles que tuvieron que cerrar, y que debían entregarse rápidamente para que se pudieran consumir. Aumentaron mucho las solicitudes de ayuda, disminuyó el número de voluntarios para colaborar y tuvimos que cancelar todos los eventos programados para conseguir alimentos. Por primera vez, tuvimos que solicitar donaciones económicas para comprar alimentos. La falta de voluntarios se suplió con la ayuda de voluntarios procedentes de los Expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) y gracias a las donaciones económicas pudimos adquirir los alimentos que necesitábamos.

-¿A quién van destinados los alimentos del banco principalmente en situaciones de crisis como la originada por la COVID-19?

-Siempre van destinados a las personas más desfavorecidas de la provincia de Las Palmas. Nunca se entregan alimentos fuera de la provincia. A través de las entidades benéficas y entidades de reparto a los que derivan a los beneficiarios desde los servicios sociales municipales. Estos deben cumplir una serie de requisitos y que suele ser que cuenten con ingresos inferiores al salario mínimo.

-¿A cuántas asociaciones llega el Banco de Alimentos en Lanzarote y Fuerteventura?

-En Lanzarote contamos con ocho o nueve entidades a las que suministramos los alimentos, mientras que en Fuerteventura solo son tres asociaciones. A raíz de la pandemia han aumentado estas peticiones y han surgido nuevas entidades, como los ayuntamientos de Tías y San Bartolomé en Lanzarote. En Fuerteventura contamos sólo con Misión Cristiana Moderna, Refugio Majorero y el Ayuntamiento de Betancuria, porque no quieren darse de alta más. Hemos tenido contacto con ayuntamientos majoreros, pero no nos han solicitado alimentos nuevas entidades. Será que no lo necesitan o que quieren cu-

brir las necesidades que tienen por otro sistema. Si alguien nos pide ayuda la va a tener. Tenemos firmado un convenio con la Federación canaria de municipios (Fecam) y todos los ayuntamientos que nos solicitan ayuda saben que la van a tener, pero tienen que dar el paso ellos.

-¿Cómo llegan las donaciones a ustedes para que más tarde puedan alimentar a todas esas familias necesitadas de las islas orientales?

-Una parte procede del Programa de ayuda europea para las personas desfavorecidas, donaciones de empresas del mundo de la alimentación, donaciones de particulares o en eventos programados por el Banco de Alimentos. También contamos con donaciones en metálico y subvenciones de organismos oficiales para la compra de alimentos. En toda la provincia, el pasado año repartimos 4,2 millones de kilos de alimentos, de los que un 60 por ciento lo captamos nosotros mismos y el resto procedía de Europa.

-¿Se podría decir que el Banco de Alimentos es la base de la pirámide de donde parte la ayuda humanitaria y que después las asociaciones e instituciones, a modo

de intermediarias, se encargan del reparto entre la población vulnerable?

-Podríamos verlo de esa manera. La ley contempla a los bancos de alimentos como entidades de distribución y a las entidades benéficas como entidades de reparto. Los bancos de alimentos no pueden entregar directamente a las personas necesitadas, siempre tienen que entregarlo a las entidades benéficas y éstas a los necesitados, que son los beneficiarios finales.

-¿A cuántas personas calculan que ha llegado su ayuda en tiempos de coronavirus?

-En este momento estamos entregando alimentos a 26.313 personas, mensualmente, de la provincia de Las Palmas. El año pasado cerramos con 19.200 beneficiarios a los que llegaban nuestros lotes. Con la pandemia hemos comprobado que la demanda se ha incrementado en un 25 por ciento.

-¿Han tenido que incrementar también las acciones de voluntario o en materia de transporte?

-Seguimos necesitando voluntarios y necesitamos ayuda para el transporte, pues, tanto en Lanzarote como en Fuerteventura, han aumentado las

“En Fuerteventura contamos solo con tres asociaciones porque no quieren darse de alta más. Hemos tenido contacto con ayuntamientos, pero no nos han solicitado alimentos, será que no lo necesitan”



En toda la provincia, el pasado año repartió 4,2 millones de kilos de alimentos.

demandas de ayuda y esto nos supone que debemos enviar alimentos en mayor cantidad y con mayor frecuencia.

-Para el reparto en las islas no capitalinas cuentan ustedes con sede propia en Lanzarote y, en el caso de Fuerteventura, también disponen de una nave habilitada para la mercancía transportada, aunque en las últimas semanas ha tenido que ser destinada a otros usos. ¿Cree que sería necesario dotar de mayores infraestructuras a la organización para un reparto más eficiente de los alimentos?

-Contar con una infraestructura consolidada y estable siempre es lo deseable, pero hemos de adaptarnos a las circunstancias actuales. Tanto en Lanzarote como en Fuerteventura lo hemos resuelto con envíos de alimentos directamente a las entidades de reparto desde nuestra sede central, pero conlleva el

problema del transporte marítimo y ahí entendemos que se deben implicar las instituciones públicas, locales y autonómica, subvencionando los costes de esos transportes. Pongo un ejemplo: en Gran Canaria, el Ayuntamiento de Las Palmas no quiere costear el transporte a las entidades porque, en teoría, cuando solicitan la ayuda del Banco de Alimentos tienen que acreditar que disponen de transporte para percibir los lotes, pero en la práctica es un formalismo que no se cumple. A los políticos hay que explicarles que hay dos opciones: o dicen que tienen transporte y reciben los alimentos o ponen que 'no' y se quedan sin ellos. La mayoría de ayuntamientos ponen el transporte a sus entidades. Cuando tenemos que enviar los alimentos a Lanzarote y Fuerteventura tenemos un convenio con la empresa Boluda para el

transporte de los contenedores, pero con una periodicidad mensual. El problema puede surgir en momentos como el que hemos sufrido, donde se han sumado nuevos demandantes, como el Ayuntamiento de San Bartolomé en Lanzarote, que precisaba de un envío inmediato y ellos mismos se hicieron cargo de ese transporte urgente.

-Tras este tsunami social, ha surgido el debate sobre la necesidad de incrementar las dotaciones, con albergues públicos o comedores sociales también de ámbito público. ¿Cree que debería haber una mayor intervención institucional?

-Cada ayuntamiento o cabildo se implica de una forma u otra. El Gobierno autónomo se implica lo mínimo posible, no ahora, sino desde siempre. Los políticos deberían implicarse un poco más y echar una mano, que no pase como en la anterior

recesión y que nadie se quede atrás. Si para eso tienen que dedicar más dinero a temas sociales, pues que lo hagan. Creo que sería el momento en el que deberíamos tirar todos del carro en la misma dirección.

-Las asociaciones sociales comentan que el perfil del usuario de estos recursos ha cambiado tras aflorar un nuevo demandante procedente de la economía sumergida. ¿Supone esto que debe haber un cambio también en las políticas sociales?

-La situación actual es muy compleja y variante. No sabemos con certeza cómo va a reaccionar el turismo, del que depende gran parte nuestra economía. Creo que es necesario un estudio en profundidad del por qué de la precariedad en Canarias y, una vez analizada la situación, emprender medidas adecuadas para paliar los efectos de la crisis.

“Entregamos alimentos a 26.313 personas cada mes en la provincia. Con la pandemia hemos visto que la demanda se ha incrementado en un 25%”



Foto: Carlos de Saá.

ELOY VERA

EL pasado 15 de junio se hizo público que 14 de las 39 personas inmigrantes que habían llegado en patera al puerto de Gran Tarajal habían dado positivo en la COVID-19 después de que les hicieran la prueba de la PCR. Minutos después, las redes sociales se convertían en un vertedero donde los usuarios vomitaban centenares de comentarios xenófobos en los que culpaban a sus pasajeros de traer el virus a Fuerteventura. Los alegatos saltaron de las redes a las calles y los bulos circularon con rapidez de la telefonía al boca a boca. Una parte de la sociedad de la Isla olvidaba su pasado migratorio; arriaba la bandera “de pueblo tolerante y solidario” y sacaba su peor cara con comentarios xenófobos que alimentaban el odio.

Canarias ha sabido lidiar con cierta empatía con la historia de la inmigración irregular en patera. Aun así, ha habido episodios de vergüenza como la manifestación racista en 2006 de medio centenar de vecinos de Garchico (Tenerife), contrarios a que 30 menores fueran alojados en un centro del municipio. Ese día, algunos vecinos se quejaron de que el recinto no tenía alambradas y que los muros no eran suficientemente altos. En plena crisis de los cayucos en Canarias, la editorial de un periódico de Tenerife animaba a sus lecto-

BULOS, ODIO Y XENOFOBIA: Fuerteventura enseña su peor cara frente a la inmigración

La llegada de varios inmigrantes con coronavirus a la Isla desata una pandemia de comentarios racistas en las redes y entre la ciudadanía, alimentando el discurso del odio

res a participar en una concentración contra la inmigración: “Debemos salvar las Islas de la inundación para que puedan recobrar así su idiosincrasia, su carácter”.

Al final, las mafias buscaron nuevas rutas y la llegada de pateras cesó hasta que el pasado año se reabrió el camino de la inmigración irregular desde África a Canarias, especialmente a las islas orientales. En Fuerteventura, ha habido vecinos que han puesto el grito en el cielo tras conocer que un grupo de inmigrantes podía ir a parar a su pueblo. Otros no han dejado de acudir con bolsas de ropa y calzado a la llamada de auxilio de Misión Cristiana Moderna, la iglesia evangélica que acoge, en estos momentos, a más de 260 personas llegadas en patera.

Sin embargo, el coronavirus ha sido el mejor aliado para

alentar los alegatos en contra de la inmigración. Esteban Ibarra lleva 30 años en el Movimiento contra la Intolerancia, del que es presidente. Desde hace tres meses, su organización ha denunciado el aumento del discurso de odio múltiple, aparejado a la COVID-19. Este activista de los derechos humanos explica que este relato se ha proyectado de distintas maneras durante la crisis sanitaria: “Lo primero que detectamos fue un fomento de odio a las personas con rasgos orientales. En Madrid llegó a haber agresiones”.

Según avanzaba la pandemia, ese discurso, explica Ibarra, “aumentó hacia un planteamiento antisemita; decían que el virus lo habían creado los judíos y, más tarde, derivó a una fobia hacia Madrid. Después, hacia un alegato de odio de carácter gerontofóbico hacia a las personas

mayores. Ahora, entra en juego el discurso en un nuevo episodio xenófobo contra la inmigración irregular”.

El 20 de junio se conocieron 11 nuevos casos más entre los 31 pasajeros de la neumática que fue interceptada dos días antes a 59 kilómetros al sureste de Fuerteventura. En las siguientes jornadas, fueron aumentando los casos hasta llegar a 37. Se supo, más tarde, que el origen de los contagios podía ser un foco en un mercado de El Aaiún donde estos subsaharianos trabajaban a cambio de comida.

Políticos y sanitarios no han parado de repetir que a cada uno de los inmigrantes se les aplica un estricto protocolo por parte de Sanidad. Se les aísla durante las primeras 72 horas en una nave del recinto portuario de la capital, hasta que la Policía les realiza la filiación. Luego son

derivados a la “nave del queso”, un recinto propiedad del Cabildo, donde continúan una cuarentena de 14 días. También se les realiza la prueba de la PCR para diagnosticar si son positivos en la COVID-19 y se les toma a diario la temperatura durante el periodo que están en cuarentena. Mientras tanto, los aeropuertos canarios han empezado a recibir a turistas, sin tener en origen ni en destino.

Aun así, las explicaciones no convencen a los incitadores del odio. “Hay cierta manipulación xenófoba que aprovecha las redes para falsear la realidad”, explica Ibarra. También insiste en que “los brotes pueden tener un origen diverso: el turismo, la comunidad interior o la inmigración. No podemos negar que puede haber brotes a partir de la inmigración irregular, pero el Ministerio está aplicando una estrategia que es la correcta”.

Webs y mentiras

En medio de la vorágine por los nuevos casos de coronavirus, una web, de una empresa donde aparecen como administradores el expresidente de la Cámara de Comercio y empresario hotelero Gregorio Pérez y su hermano, el consejero del PP Domingo Pérez, aseguraba que el Gobierno central estudiaba volver a decretar el estado de alarma en Fuerteventura si continuaban llegando pateras con inmigrantes con la COVID-19.

El Cabildo tuvo que salir al paso para desmentir la información al ver el revuelo de la ciudadanía y las continuas llamadas de turoperadores, preocupados por si la Isla dejaba de ser un destino turístico seguro para sus clientes. Todo en los días previos a que Fuerteventura empezara a recibir turistas, capaces de parar los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) y dar un respiro a los Servicios Sociales. El tema terminó en una denuncia por parte del Cabildo en Fiscalía. El PP salió al paso para desmarcarse de la polémica publicación y añadía que Domingo Pérez “pese a ser el administrador de dicha empresa, no es el autor intelectual, ni el que escribe ni firma la noticia”, y recordaba que atacar “el contenido de un medio es un absurdo en el mundo periodístico”. Al final, los populares, más allá de condenar el acto, daban la consideración de medio de comunicación a una web conocida por sus difamaciones y ataques políticos y no por las noticias y profesionales del periodismo que vertebran cualquier medio de comunicación.

Esos días, también el Ayuntamiento de Tuineje, con alcaldesa del PP gracias a un pacto de gobierno con PSOE y AMF, exigía al Gobierno central que retirara las pateras del muelle y pedía un protocolo de seguridad para que “las embarcaciones se retiren sobre la marcha y se proceda a una desinfección del espacio para evitar propagaciones de la COVID-19”.

Mientras los inmigrantes permanecían aislados en la nave, un audio por WhatsApp corría como la pólvora de móvil a móvil alertando de que varias de las personas contagiadas con Covid se habían escapado del recinto. Una voz de mujer, que más tarde fue vinculada a un movimiento cristiano, alertaba de esta supuesta huida e informaba de que el Cabildo pretendía confinar de nuevo la Isla por este rebrote. Al final, los hechos se pusieron en conocimiento de la Policía. También estos días ha circulado un cartel donde se mostraba la fotografía de un chico con coronavirus que, supuestamente, se había escapado del CIE de El Matorral. Los creadores del bulo no se percataron de que el centro fue cerrado en 2018 después de llevar seis años vacío.

Mikel Mazkarian asegura que, desde SOS Racismo, se ve “con preocupación este tipo de discursos por la facilidad con la que se propaga el bulo que se genera a través de las redes” y recuerda que “aunque sea una noticia fal-

ABOUBAKAR: “LA GENTE HUÍA DE NOSOTROS”

Aboubakar, de 18 años, tenía padres; un país de origen, que era Guinea Conakry, y una historia de vida. Pero tuvo que renunciar a todo y viajar a Europa en una patera con 34 personas más a bordo. Decidió subir a la embarcación porque en su hogar eran muchos y poco el dinero para comprar comida. Su padre tiene cuatro esposas que le han dado más de 20 hijos. También decidió huir del conflicto político que azota el país. Aboubakar pertenece a la tribu de los fula, que son el 40 por ciento de la población. Este grupo étnico sufre la persecución de los malinké, que representan el 30 por ciento, son mayoritarios en las fuerzas armadas y arropan al presidente del país Alpha Condé. Acudir a una manifestación puede terminar con una llamada de los militares en la puerta buscándolos para matarlos. Aboubakar salió de su país hace dos

“La población debe saber que cuando llegamos hay un control estricto; nos hacen pruebas y somos más seguros que los que vienen en vuelos”

años. Recorrió Malí, Argelia y Marruecos hasta que pudo coger la patera y viajar a Canarias. Llegó a Fuerteventura el 28 de abril. Desde entonces, se aloja en el albergue de Misión Cristiana Moderna, a la espera de poder continuar su viaje hacia Europa, donde sueña

con estudiar algún ciclo formativo que le permita ser pintor de brocha gorda. Tampoco diría que no a un trabajo de conductor de camiones. Asegura que sabe conducir. El joven insiste en que ellos no son un peligro de contagio de la COVID-19. “Cuando llegamos con Salvamento al puerto nos hicieron el test rápido y después la PCR. Estuvimos aislados 15 días y durante ese tiempo venía una ambulancia para tomarnos la temperatura”, cuenta. Durante un tiempo, él y el resto de los inmigrantes de la Misión Cristiana llevaban una pulsera amarilla en la mano. “La gente huía de nosotros porque pensaban que todos los que la llevábamos teníamos COVID”, recuerda. “La gente debe saber que cuando llegamos hay un control estricto; nos hacen las pruebas y somos más seguros que los que vienen en vuelos”, insiste el joven.

sa genera de manera muy rápida una opinión”. “Por desgracia, la ciudadanía tiene una tendencia a creerse ese bulo. El problema no es tanto que sea algo falso, sino que genera esa opinión que, a modo de lluvia fina, va creando una actitud que luego se puede exteriorizar en acciones que entrañen un peligro, lecciones y ataques a la población extranjera”, explica. Este abogado asegura que “se comienza con los bulos y se va dando pie a que los estereotipos se vayan interiorizando. Afortunadamente, la mayoría de la población se queda ahí, pero hay una minoría que, al final, termina generando acciones violentas”.

Esteban Ibarra, del Movimiento contra la Intolerancia, insiste en que “el discurso de odio que se vomita en las redes sociales va a seguir existiendo y, a veces, delictivamente”. Sin embargo, echa en falta que se pueda convertir en delito por “incitar al odio, la discriminación o dañar la dignidad de las personas”. A su juicio, “el mensaje sigue siendo débil porque la Fiscalía de delitos de odio en Canarias tenía que ser más proactiva y cada vez que llegue o se detecten delitos de odio ponerlos a disposición judicial. Entonces, habría menos estímulos para decir barbaridades”.

Ibarra cree que a Fuerteventura llega un episodio importante de xenofobia. “La pregunta es qué hay que hacer, cómo neutralizar esto” y la respuesta se encuentra en hacerlo a través de “un ejercicio objetivo de veracidad” donde tienen cabida las

instituciones y los medios de comunicación.

La publicación de cualquier tema de inmigración genera decenas de comentarios en las webs y redes sociales de los medios de comunicación. Ahí encuentran los xenófobos la mejor plataforma para verter su odio con discursos que apuntan al inmigrante como un mantenido de las ayudas sociales, un delincuente o un propagador del coronavirus. Las peticiones al Estado para que les nieguen el acceso a España y los devuelvan a su país de origen en la propia patera en la que viajan toman fuerza. Los pocos que se atreven a defenderlos suelen salir mal parados. Publicar la llegada de una patera es una garantía para mantener activas las redes sociales del medio de comunicación.

El representante de SOS Racismo señala que los políticos y los medios de comunicación terminan realizando un relato de “meras cifras” y “quien está ahí, lo único que nota es esa llegada incesante de personas, casi zombies”. Sin embargo, en pocas ocasiones, “nos hemos puesto a pensar que, realmente, son personas con nombre y apellido, con padres e hijos, con unos países de origen y una historia de vida. Si no añadimos ese componente de humanidad básica obtenemos una opinión claramente de rechazo”.

Pandemia xenófoba

El 19 de junio el presidente del Cabildo de Fuerteventura, Blas Acosta, y el director insular de la Administración del Estado,

Esteban Ibarra, del Movimiento contra la Intolerancia, insiste en que “el discurso de odio que se vomita en las redes sociales va a seguir existiendo”

“Son personas con nombre y apellido, con padres e hijos, y una historia de vida. Si no añadimos ese componente de humanidad obtenemos una opinión de rechazo”

Domingo Fuentes, anunciaban la intención de firmar un convenio entre la institución insular y el Estado para reabrir el CIE de El Matorral como centro de acogida de inmigrantes. El Cabildo se encargaría de la reforma del antiguo cuartel militar. Minutos después, el PP respondía a la iniciativa del Cabildo acusando al Gobierno central de abandonar la Isla y a Acosta de usar el dinero de los majoreros para realizar obras en un centro de acogida para dar techo a las personas inmigrantes.

La pandemia xenófoba ha traspasado las fronteras de Fuerteventura. La intención de acoger a un grupo de inmigrantes en el Aula de la Naturaleza de Máguez, en Lanzarote, tuvo una rápida respuesta por parte de la oposición en el municipio, que advertía de que “hay vecinos a menos de diez metros”. La intención de crear un campamento para inmigrantes en el Polígono Industrial de Arinaga tampoco cuenta con el beneplácito del Ayuntamiento de Agüimes y los empresarios de la zona. El 30 de junio el pleno del Consistorio aprobó una moción para solicitar al Gobierno español y a la Comisión Europea que busquen alternativas al proyecto. La iniciativa fue respaldada por los votos de Roque Aguayro, Coalición Canaria y Ciudadanos.

Blas Acosta lanzaba el 5 de julio en el periódico La Provincia un ultimátum a Cruz Roja para que abandonara el albergue de Tefía, propiedad de la institución insular. En sus instalaciones, la ONG acoge a unos 70 inmigrantes. El socialista llegaba, incluso, a plantear su desalojo. Al final, el discurso político se situaba por encima de la ayuda humanitaria.

Discursos simplistas

A pesar de que Fuerteventura lleva 26 años recibiendo inmigrantes en patera, aún una parte de sus habitantes no termina de acostumbrarse y aceptar la situación. Ibarra cree que “ha faltado una pedagogía fundamentada en la racionalidad de las propuestas, la solidaridad y la tolerancia ante la diversidad”. A su juicio, “todo eso no se ha producido, pero ni en Fuerteventura ni en el resto del país”. Lo que pasa es que la Isla es permeable a la inmigración irregular por su proximidad y la entrada de embarcaciones, “pero también se está produciendo lo mismo en otros lugares”. “Lo que se produce es un efecto de miedo, inseguridad, ‘tengo que salvar lo mío por si van a venir y me van a causar problemas en mi puesto de trabajo o problemas con la COVID’”, concluye.

ELOY VERA

MIENTRAS jugaba en la plaza con unos juguetes, Ousman Umar vio un artefacto cruzar el cielo. Nunca había visto algo semejante. Preguntó a los ancianos de su aldea en Ghana y le dijeron que era un avión, que “construyen y pilotan los blancos”. También le contaron que los blancos vivían muy lejos y que eran dioses. Entonces quiso ser blanco. Más tarde, se marchó al país de los blancos para poder entender por qué eran tan inteligentes. En diciembre de 2004, llegó en patera a Canarias. Tenía 17 años. En 2019, el grupo editorial Penguin Random House publicó su historia: *Viaje al país de los blancos*, un libro que suma ya seis ediciones en castellano.

“Cuando nací, estaba predestinado automáticamente a la muerte porque mi madre murió en el parto y yo era el culpable”, cuenta Ousman a *ElDiariodeCanarias.com* desde Barcelona. En su tribu, los walas, las madres que mueren durante el parto son debido a que el recién nacido posee un espíritu demasiado fuerte. El pequeño se convierte, en ese momento, en el culpable del fallecimiento y se le deja morir porque lleva dentro una maldición. Ousman tuvo la suerte de que su padre era el chamán del pueblo, Brong-Ahafo, en el distrito de Techiman, y pudo salvarse.

De pequeño, nunca tuvo zapatos. Algunas veces conseguía calzarse con unas chancas, pero no tardaba en romperlas. Desconocía cómo se caminaba con calzado. Tampoco lo sabían el resto de los niños de la aldea.

Sin embargo, afloran buenos recuerdos de su infancia. “Si se compara mi niñez con la de un niño de un país occidental se podría pensar que mi infancia fue una tortura, pero la verdad es que nunca lo sentí porque no me faltaba nada. Tenía lo más importante, que era el cariño y la estimación de mi familia, mis amigos y la gente con la que vivía”, cuenta.

La curiosidad fue el motor que le empujó con nueve años a marcharse de su aldea para aprender chapistería en la ciudad más cercana, Techimán. Luego se fue a la segunda capital del país, Kumasi. Con 13 años, decidió ir al país de los blancos para “poder entender por qué eran tan inteligentes. Para nosotros ser blancos era ser científicos, ser superiores. La curiosidad acabó empujándome a marcharme”, reconoce.

Su intención era llegar a Libia, encontrar trabajo y reunir el dinero suficiente para viajar al país de los blancos. Sus anhelos eran los mismos que la de miles de



Ousman Umar durante una conferencia en la que explica el proyecto de la ONG en Ghana.

La odisea en patera a la Isla del joven Ousman termina en libro

El ghanés ha publicado ‘Viaje al país de los blancos’, donde relata su periplo por África hasta llegar a Europa, y también dirige una ONG que trata de alfabetizar a los niños de Ghana a través del uso de las nuevas tecnologías

jóvenes africanos que siguen llegando a Europa en busca de un futuro. El primer paso fue llegar a la ciudad de Agadez, en mitad del desierto de Níger, donde comienza lo que los inmigrantes conocen como “el camino del infierno”.

El viaje hacia Libia podía durar hasta dos semanas. Un hombre árabe, con el nombre de Dios siempre en la boca, le habló de la posibilidad de cruzar el desierto en Land Rover, en solo tres días. Ousman le creyó, aceptó la propuesta y pagó la cantidad acordada.

Después de días comiendo pan y agua junto al resto de tripulantes, Ousman y su amigo Musa, al que había conocido en la ciudad de Kumasi, pudieron subirse en uno de los todoterrenos. El convoy lo formaban tres coches en los que se repartían 46 personas.

Tras cinco o seis horas, la expedición se detuvo en medio del desierto. Los conductores se dis-

culparon diciendo que faltaba gasolina, que iban a buscarla y en unas horas regresarían. Los coches terminaron desapareciendo entre las dunas. Jamás volvieron. Al final, Ousman y el resto del grupo decidió seguir a pie la ruta.

Veinte años después de aquel viaje por el desierto, Ousman Umar insiste en que “el infierno, como tal, no está en el cielo sino aquí en la tierra y depende de donde cada uno de nosotros nos encontramos”. Él lo halló en las arenas del desierto del Sáhara.

Tras tres semanas caminado por “el desierto más profundo del mundo”, sólo consiguieron llegar a Libia seis de los 46 que comenzaron el viaje. El resto murió durante el camino. Ousman, el más pequeño del grupo, tuvo que beber su propia orina para calmar la sed. Por el camino, iba encontrando cadáveres de inmigrantes que, como los de su grupo, habían sido abandonados en el desierto por las mafias.

En 2001 llegó a Libia. Eran los tiempos del régimen de Muamar el Gadafi. El ghanés cuenta que “ser negro inmigrante vivo en ese país era prácticamente un delito. No hacía falta robar o agredir a nadie para que te mandaran a la cárcel. Simplemente el hecho de estar vivo en aquel lugar era un delito”. En Bengasi, se reencontró con su amigo Musa. Allí, vivió casi cuatro años hasta que pudo reunir 1.800 dólares para salir de Libia en manos, de nuevo, de las mafias.

Pateras ataúdes

Consiguió llegar a Túnez y después a Argelia, donde junto a otros inmigrantes fue detenido por una patrulla de control policial. Pasó un tiempo de cárcel en cárcel. De vez en cuando, le caían golpes hasta que pudo salir y viajar a Marruecos. Más tarde, llegó a Mauritania. “La mafia no nos dio la patera sino la madera para que la fabricáramos nosotros mismos y pudiéramos cru-

En Barcelona tuvo que dormir en la calle hasta que un matrimonio lo recogió, le dio techo y una familia

zar el mar, pero aquello no eran pateras sino ataúdes”, explica. Por las noches, dormían en el suelo con el cielo del desierto como techo.

Al final, Ousman y su amigo Musa consiguieron subirse a las dos pateras que esa noche iban a salir rumbo a Europa. A él y a su amigo los repartieron en embarcaciones distintas. La de Ousman se adentró en el mar sin problemas, pero la de Musa terminó naufragando a unos 15 kilómetros de la costa africana. Todos los pasajeros murieron. El patrón de la de Ousman les preguntó si querían ir a morir o volver. Todos dijeron que volver.

“Después de tres semanas compartiendo el pis con Musa para poder sobrevivir en el desierto y cuatro años en Libia, su muerte supuso una profunda pérdida. Era como un padre, un hermano. Fue uno de los momentos más duros y negros del viaje”, comenta. “Al final, tuvimos la fortaleza de pensar que el fracaso no era una opción, sino una oportunidad”, apostilla.

Unas semanas más tarde, Ousman se volvió a subir a la patera. No sabía nadar. Cuenta que aprender sigue siendo su asignatura pendiente. Ousman recuerda la oscuridad, el sonido de las olas del mar y el miedo a morir ahogado. “Pasamos sed y miedo. Íbamos sentados en un bote sabiendo perfectamente que, en cualquier momento, podía estar en el fondo del mar sin saber nadar y con la agonía de pensar que se podía chocar contra una roca”, rememora.

A pocos kilómetros de la costa, vio la luz de una bombilla. Era de noche y llovía. La luz procedía de Fuerteventura. Había llegado a Europa, sin apenas gasolina en la patera y 48 horas después de iniciar el viaje. La embarcación terminó chocando en las rocas, pero pudo ponerse de pie y tocar el fondo. Nunca supo qué pasó con los dos bebés que iban en la embarcación. Jamás los volvió a ver. Tampoco sus cadáveres.

Llegó sin zapatos. Los había perdido en el primer intento de llegar a Europa en patera. En la costa lo esperaban la Policía, Cruz Roja y las cámaras de los periodistas. Él era el más pequeño de la tripulación; lo apartaron y lo llevaron a una ambulancia. Los voluntarios de Cruz Roja le dieron unas mantas para que se abrigara. “Fue el primer guiño de cariño que recibí. Aún no tengo palabras para agradecerlo”, comenta.

Luego llegó el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de El Matorral. Ousman lo recuerda como “un lugar agresivo”. Allí había policías,

“de metro ochenta y metro noventa, armados. Si me preguntas que cómo era el CIE cuando llegué te digo que era un hotel de cinco estrellas, teniendo en cuenta que venía de dormir en la arena casi tres meses y sin agua para beber. Ahora me preguntas qué es un CIE y te digo que es una cárcel, después de ver cómo nos trataban”.

Tras 33 días en el CIE de El Matorral, lo enviaron a Málaga. No sabía lo que era ni dónde estaba. Le habían reconocido el derecho a seguir en España por su edad después de que unas radiografías en sus muñecas dictaminaran que tenía 17 años. Ousman asegura que “antes de eso no tenía ni idea de la edad que tenía, sólo sabía que había nacido un martes”. Lo sacaron del centro, a él y a quince más esposados, unos policías muy armados, con grandes escopetas. “Parecíamos criminales muy peligrosos o terroristas islámicos”, recuerda Ousman en uno de los capítulos de su libro. En Málaga le preguntaron dónde quería vivir, dijo que en “Barça” por el equipo de fútbol.

En la calle

El 24 de febrero de 2005 llegó a Barcelona. Comenzó, entonces, otro infierno para el joven. Tuvo que dormir en la calle, deambular por los comedores sociales y vencer el miedo a las escaleras mecánicas. Un día, desesperado y cansado de toparse con puertas cerradas, paró a una mujer y le empezó a hablar en inglés. Se llamaba Montse. Ella llamó a su marido Armando. Ese día cambió la vida de Ousman.

“Montse y Armando aparecieron en mi vida como los ángeles de la guarda. Gracias a ellos volví a nacer y tengo la vida. Me dieron la mano cuando estaba en lo más profundo”. El matrimonio le abrió las puertas de su hogar después de meses durmiendo en la calle, se convirtieron en sus tutores, le dieron cariño, y unos hermanos.

Ousman empezó a estudiar. Consiguió el graduado escolar, el bachillerato y llegar a la universidad. Se matriculó en la carrera de Química, porque quería saber si la magia negra era real. Al final, tuvo que dejar los estudios durante el segundo año de carrera. No se lo podía pagar y las clases teóricas y las prácticas eran incompatibles con el trabajo.

Más tarde, se licenció en Relaciones Públicas y Marketing. El año pasado, se atrevió a publicar su historia. Su intención era “ser la voz de las personas que perdieron su vida en el camino y la de los que la siguen perdiendo cada día en el recorrido”.



Foto: Isaac Medina.

En 2012, creó la ONG NASCO Feeding mind (alimentando mentes). El joven africano cree que no ha habido un interés general en “solventar la pobreza” en África. Insiste en que hay que dejar de pensar, “ya que la gente se muere de hambre. Donde yo nací es una zona muy fértil. Cae una semilla y nace una planta”, por lo que no entiende el motivo por el que “hay que enviar toneladas de arroz a mi país. Es absurdo, una trampa, eso es insostenible. Si realmente queremos ayudar a esos países lo que hay que hacer es alimentar sus mentes para que ellos puedan hacer sus cosas”.

Cuenta que cuando llegó a España, su hermano quiso vender las cabras para seguir sus pasos y marcharse a Libia. “Le convencí de que lo que tenía que hacer era sentar su mente. Lo ayudé para que pudiera estudiar y, actualmente, es el candidato más joven para acceder al Parlamento de Ghana. Lo ha conseguido alimentando su mente”, dice orgulloso.

NASCO feeding mind tiene como objetivo la alfabetización de los niños y niñas de Ghana. Para ello, ha creado una red de aulas de informática en escuelas rurales del país. Tiene ocho aulas establecidas a las que tienen acceso más de 23 escuelas. Además, han proporcionado más de 11.000 formaciones a estudiantes de entre 8 y 18 años desde 2012. También han puesto en marcha una cooperativa de miel que ayuda a 24 mujeres a garantizar unos ingresos para la educación de sus hijos.

“VOLVER A FUERTEVENTURA SERÍA UNA AUTÉNTICA OPORTUNIDAD”

Para Ousman volver a Fuerteventura sería una “auténtica oportunidad. Fue donde toqué tierra después de 48 horas de miedo. Fue una muerte de la que fui capaz de escapar”, aunque sabe que si regresa a la Isla vivirá momentos difíciles y de emoción. “Sería como cuando volví a Ghana por primera vez en 2012. Fue un regalo”, cuenta. Cuando llegó a casa, su madre, en realidad es su tía aunque la llama madre, no lo reconoció. Luego se dio cuenta de quien era y se pusieron a llorar. “Fue muy emocionante. Estoy convencido que volver a Fuerteventura sería algo parecido”, concluye.

Ousman cree que la forma más fácil de parar el tráfico ilegal de las personas y evitar que sigan muriendo en el mar a manos de las mafias es “alimentar la mente y que esas personas puedan cambiar su futuro desde sus casas” y la solución está en “confiar en las iniciativas sociales que salen para poder dar formación, información y oportunidades”.

El ghanés termina su conversación insistiendo en que los gobiernos de Europa destinan millones a proteger las fronteras, mientras en África “nos utilizan para poder seguir cobrando este dinero. Si dejamos de venir, España ya no dará dinero a Marruecos para frenar la inmigración. Por tanto, es un negocio enorme que se genera con las mafias y la única manera de solucionarlo es ir al origen y darles educación para que esas personas conozcan sus derechos y la realidad que existe”.

Ousman empezó a estudiar. Consiguió el graduado escolar, el bachillerato y llegar a la universidad, donde se matriculó en la carrera de Química para saber si la magia negra era real





Foto: Carlos de Saá.

ELOY VERA

“CADA mañana lo primero que miro cuando me levanto es si mi casero me mandó un mensaje”, asegura Fátima, de 63 años y de origen senegalés. Trabajaba en el mercadillo y haciendo trenzas africanas en la zona de Corralejo, hasta que llegó el confinamiento. El último día que pudo trabajar, a mediados de marzo, regresó con dos euros a casa. Ahora vive de la caridad, con la incertidumbre de no saber cuándo podrá volver y con el miedo a quedarse sin techo. La realidad de Fátima es similar a la que vive el colectivo de mujeres africanas, unas 30 en toda Fuerteventura, que se dedicaba a realizar estos peinados en las zonas turísticas hasta que llegó el coronavirus, dejaron de venir turistas y se quedaron sin cabezas a las que peinar.

Hawa Touré es la presidenta y fundadora de la Asociación de mujeres mauritanas Dimbe, una organización que trabaja en la concienciación sobre los peligros de la mutilación genital femenina. Desde que se declaró el estado de alarma por la COVID-19, no ha parado de repartir alimentos entre las fa-

Cuando el virus te deja sin ingresos ni derechos

Alrededor de una treintena de mujeres africanas se ganaba la vida en la Isla realizando en plena calle peinados a los visitantes en las zonas turísticas. Ahora sin turismo y sin poder trabajar, muchas de ellas se han visto sin dinero para comprar comida o pagar el alquiler de la vivienda.

milias africanas que residen en Fuerteventura.

Al principio, comenzó ayudando a seis. Ahora, atiende a 22 de origen senegalés, mauritano y marroquí, gracias a la ayuda de las asociaciones Raíz del Pueblo y Limpiaventura, la panadería Dulce Hogar y las aportaciones de particulares.

Muchas de las mujeres que se dedican a este oficio tienen niños pequeños, otras son mujeres mayores que viven solas y que jamás han tenido otro empleo que no sea hacer trenzas en la calle. Parte del poco dinero que ganaban, lo mandaban a sus familiares en África.

“Hay unas 30 mujeres en las zonas turísticas de la Isla haciendo trenzas”, explica Hawa, una

mauritana que llegó a Fuerteventura en 2004. No oculta su preocupación ante la situación que vive este grupo de mujeres, “ellas no saben qué pueden hacer para tener ayudas, se encuentran perdidas y sin saber dónde poder ir”.

Antes de llegar la crisis sanitaria, estas mujeres, la mayoría de Senegal, aunque también hay de Mauritania y Guinea Conakry, ganaban entre 50 y 80 euros por cada cabeza a la que hacían trenzas. El dinero lo repartían entre las cuatro que participaban en el peinado.

Al final, cada una regresaba a casa con unos siete euros al día. Su jornada empezaba a media mañana y se prolongaba hasta las diez o las once de la noche

esperando que apareciera alguna clienta.

Ahora se han quedado sin ingresos. Todas tienen permiso de residencia, pero les han faltado oportunidades laborales. Trabajaban en la economía sumergida y no tienen derecho a ningún tipo de prestación por desempleo. Desconocen cuándo podrán volver a la calle. “Es muy difícil que puedan hacerlo”, reconoce Hawa. Las medidas sanitarias por la COVID-19 dificultan el trabajo.

Fátima se casó con 15 años, con 16 tuvo a su primer hijo y con 26 se separó. Tenía ya cinco hijos. Tantas bocas que alimentar, la obligaron a hacer las maletas y marcharse a Mauritania en busca de empleo. Trabajó como asistente de hogar y camarera en una cafetería hasta que en 1989 se declaró la guerra fronteriza entre Mauritania y Senegal y tuvo que regresar a su país.

Más tarde se vino a España. Tenía 39 años y un visado en el bolso que le abría las puertas de Europa. Llegó a Gran Canaria y comenzó a vender collares y artesanía africana. También fue asistente de hogar en Granada. Después regresó a Cana-

Un grupo de mujeres vivía de hacer trenzas en la calle. Al final del día, cada una regresaba a casa con unos siete euros. Ahora se han quedado sin nada

rias, atraída por el turismo y con la esperanza de poder ganarse la vida en la venta ambulante en los mercadillos.

Antes del confinamiento, Fátima se levantaba a las cuatro de la mañana. Libraba un día a la semana. El resto de jornadas se la podía encontrar en los mercadillos de Corralejo, El Castillo, Costa Calma y Morro Jable. Por las tardes, si tenía hueco, se ponía a hacer trenzas en la calle junto a otras mujeres.

Reconoce que las cosas no estaban siendo fáciles en el mercadillo. “Durante los últimos tres años la venta ha ido mal. Tres meses antes del confinamiento estaba perdiendo dinero. Hay que pagar los 60 euros del puesto, también al chico que lleva la mercancía y cada vez había menos turistas. Sufrimos mucho en el mercadillo porque, al final, los gastos te comen la mercancía”, explica. Tampoco estaba yendo bien el asunto en el tema del peinado de trenzas, “antes se ganaba dinero, ahora no se gana nada”.

Nevera vacía

La situación empeoró con el confinamiento y, de un día para otro, se vio sin trabajo, la nevera vacía y sin dinero para pagar el alquiler. “Hay días que para comer tengo que hacer pasta con tomate y ya está porque no puedo pedir, todo el mundo está en la misma situación”, lamenta con cara de conformidad. Ha intentado pedir ayuda a Cruz Roja, pero le piden muchos papeles que no tiene.

Hawa Taoré reconoce la dificultad que tienen estas mujeres para poder optar a ayudas por no cumplir con los requisitos y con el papeleo que les piden las administraciones y las ONG. Incluso, algunas, “no tienen ni cuenta bancaria”, cuenta la activista.

Fátima sabe que su futuro no es muy esperanzador, “trabajamos en el mercadillo y en la calle. Son sitios abiertos con contacto directo por lo que, aunque vengan turistas, quién va a venir

a hacerse trenzas. Algunos van a tener miedo. Sabemos que tenemos que aguantar, pero todo está siendo muy difícil”.

Si la cosa se eterniza, Fátima tendrá que regresar a Dakar con sus hijos y nietos. Antes era ella la que les mandaba dinero. Ahora, ocurre al revés. “Hay mujeres haciendo las trenzas, sin marido y con hijos que carecen de ingresos en Senegal. Ellas trabajaban aquí para mandarles dinero para la comida cada semana o mes”, explica.

Son las cuatro de la tarde y en Corralejo se respira un calor más sofocante de lo habitual en julio. Siete senegalesas se han reunido en casa de una de ellas para contar la complicada situación que están viviendo las mujeres que hacen trenzas en esta localidad turística. De fondo, una televisión retransmite el discurso de un señor que, a simple vista, parece un dirigente africano. Tal vez sea algún presidente.

La primera en hablar es Yaya. Es la más joven de ellas y la que mejor se desenvuelve con el español. Tiene 39 años. Viajó a Canarias en 1997 con el sueño de estudiar Arquitectura. La universidad no le puso fácil la entrada y, al final, acabó tirando la toalla y trabajando en un puesto en el mercadillo de Corralejo.

Ha trabajado como camarera de piso. Siempre con contratos cortos y pocas posibilidades de renovación. La idea de un contrato indefinido resulta una utopía. “Después de años trabajando no te ofrecen un buen contrato y trabajamos igual que todo el mundo”, lamenta. Al final, hacer trenzas en la calle es la única opción que le queda para llevar algún euro a casa. Allí, le esperan cinco hijos, el mayor de 16 y la más pequeña a punto de cumplir tres.

Antes del confinamiento, Yaya se levantaba muy temprano; preparaba a sus cinco hijos para el colegio; hacía la comida; recogía la casa y sobre las diez y media se iba a la calle con sus compañeras a esperar que llegara alguien con ganas de cambiar

de estilismo. Si la jornada se daba bien, podían estar hasta las diez de la noche. A veces se recogían antes, cansadas de esperar por cabezas que no llegaban.

En Corralejo llegan a juntarse entre ocho y doce mujeres a hacer trenzas en la calle principal. Algunas sólo están los tres meses de verano, luego regresan a Senegal. Este año no podrán hacerlo. La COVID-19 las ha obligado a quedarse en su país.

Yaya explica que, en épocas buenas como verano, se llega a ganar entre 150 y 200 euros que se comparten entre ocho mujeres. “A veces, regresamos cada una con 20 o 25 euros, en otras ocasiones ni con 12 euros. La cosa estaba yendo mal. Creo que la gente ya se cansó de las trenzas”, comenta. El resto la escucha y asiente. Una de ellas apostilla: “Hay semanas en invierno que no ganamos ni un euro”.

El confinamiento le ha permitido pasar más tiempo con sus hijos y lo agradece. La otra cara de la moneda es haberse tenido que levantar algunos días sin un euro para comprar el pan. Su pareja se quedó sin empleo poco antes del estado de alarma. Se ha visto sin ingresos y sólo con la ayuda social que recibe su esposo.

Al final, ha tenido que acudir a su familia, a sus hermanos que viven en Italia. “Antes los ayudábamos nosotros y ahora son ellos quienes nos ayudan y nos mandan dinero”, cuenta. Aunque lo que realmente le quita el sueño es la situación que viven algunas de sus compañeras. “Yo tengo poco, pero ellas no tienen nada, ni ayudas siquiera”, lamenta.

Yaya cede la palabra a Maty. Quiere que cuente su historia. La senegalesa nació en Dakar y tiene 66 años. En su país tenía una peluquería, pero allí también se quedó sin cabezas a las que peinar. Al final, decidió venir a España. Dejó atrás a seis hijos. Desde hace casi 20 años vive en Fuerteventura. Los últimos 15 los ha pasado haciendo trenzas en la calle.

“Ha sido muy duro para mí y para mis compañeras. No hay calle, no hay trabajo y no tenemos ayudas”, se lamenta Maty

Khady se encuentra sin saber qué hacer. Su vida ha sido realizar las trenzas en las calles de Corralejo. Al menos, durante el estado de alarma, recibió una ayuda de alimentos

Hawa Touré propone crear una cooperativa donde estas mujeres tengan unos derechos y continuar con esta tradición africana

Vive sola y paga 300 euros de alquiler. Gracias a los 25 o 30 euros que ganaba cada día podía ir viviendo y mandar algo de dinero a sus hijos y nietos a Senegal. “Llevo cuatro meses sin pagar el alquiler, no tengo dinero. Me dicen que si no pago tendré que salir de la casa y tengo miedo”, asegura preocupada.

El confinamiento y la preocupación la han dejado con ocho kilos menos. “Ha sido muy duro para mí y para mis compañeras. No hay calle, no hay trabajo y no tenemos ayudas”, lamenta. La solución para ella no es volver a Senegal. “Me tendrían que ayudar mis hijos para comer y pagar el alquiler de la casa”, explica. Solo uno de ellos trabaja. Ella los ayudaba desde Fuerteventura. Ahora no puede ser una carga. Sabe que tiene una edad, pero, si hubiera trabajo en algún sitio, “trabajaría”.

Khady escucha atenta a Maty. Su historia y sus preocupaciones son parecidas. Tiene 65 años, vive sola, sin ayudas y con miedo a quedarse sin hogar. Vino a España hace 22 años desde Senegal para poder trabajar y ayudar a sus padres. Ahora se encuentra sin saber qué hacer. Su vida ha sido realizar las trenzas en las calles de Corralejo. Durante el estado de alarma, al menos recibió una ayuda de alimentos de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de La Oliva.

Yaya regresa e interrumpe la conversación. Lo hace para pedir algún tipo de ayuda económica o de alimentos para sus compañeras. También le gustaría poder tener un sitio fijo en la calle donde poder hacer las trenzas y no tener que estar pendientes de que la policía las levante, aunque reconoce que se suelen portar bien con ellas.

Hawa Touré propone crear una cooperativa donde estas mujeres tengan unos derechos y continuar con esta tradición africana. A las demás les suena bien la idea, pero les preocupa, sobre todo, cómo podrán comer mañana.

El mejor escaparate para tu empresa

publicidad@diariodefuerterventura.com | 828 081 655 | 606 845 886 |

El diario mayorero líder de la Isla

ITZIAR FERNÁNDEZ

LOS estudiantes universitarios también sufren estos días las consecuencias de la pandemia de la COVID-19 con la incertidumbre de cómo será el próximo curso *-online* o presencial- y los gastos que supone la matrícula, residencia, dietas, viajes y material. Temor, nerviosismo, expectación y angustia que obliga a algunos jóvenes mayoreros a poner freno a sus carreras o retrasar sus estudios hasta que se aclare la situación y se conozcan todas las medidas sanitarias y de seguridad adoptadas por las universidades en sus nuevos planes de estudio.

Este verano, conseguir residencia y poder pagarla genera muchos quebraderos de cabeza a los mayoreros, que reclaman más becas en un momento tan complicado. El miedo al contagio es menor pero reconocen que hay que sensibilizarse con las medidas de protección y acatarlas para evitar la transmisión a familiares y amigos.

Un ejemplo de ello es la joven Darlyn Estrada, de 19 años, natural de Guatemala, y afincada en El Cotillo (La Oliva) desde hace cinco años. Este curso ha comenzado primero de Derecho en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), pero su continuidad pende de un hilo ante la compleja situación y la crisis económica que ha supuesto el virus. “He terminado primero en este curso y alquilé un piso en Las Palmas de Gran Canaria, pero este año voy a parar, tal vez coja una o dos asignaturas para no perder el contacto con la universidad porque me encanta mi carrera, pero voy a buscar trabajo, ahorrar y esperar a que se aclare todo porque no sabemos nada del plan del próximo curso, si será presencial, telemático o si habrá prácticas”, comenta Darlyn.

Para ella, como para la mayoría de la juventud universitaria, todo son dudas. “En verano suelo buscar trabajo y he pensado que voy a quedarme en Fuerteventura este año para trabajar y ver cómo evoluciona todo, contando con el total apoyo de mi madre con la que vivo en la Isla”, añade esta universitaria.

Otro joven de La Oliva, Pedro Reyes, estudiante de Periodismo en La Laguna, destaca que los gastos se han multiplicado para los que salen fuera: “Durante el estado de alarma la mayoría de los que estudiamos en las Islas regresamos a casa, pero pagamos nuestros alquileres en los pisos o residencias universitarias”. “En mi caso, me exigieron abonar los meses de verano para conservarlo en el próximo curso,



De izquierda a derecha, Pedro Reyes, Darlyn Estrada y Alba Cabrera en el centro Raíz del Pueblo de La Oliva.

Un panorama gris para los universitarios que tienen que continuar sus estudios fuera

Los estudiantes viven con expectación los cambios en los planes curriculares y reclaman más becas, mientras que aumentan los problemas para encontrar residencia

así que esto me ha ocasionado más gastos y no sabemos lo que ocurrirá en las aulas”, explica. En este sentido, destaca que se presenta a todas las becas posibles y que el apoyo familiar es vital para poder estudiar.

Por su parte, Alba Cabrera, que comienza en septiembre el último curso de Magisterio en la ULPGC define los últimos meses como “extraños”, al paralizarse todo, pero espera que su “último curso sea normal y poder realizar las prácticas pro-

gramadas para terminar con el máximo nivel posible”. “Siempre intento trabajar en verano y ahorrar para el curso porque tenemos muchos gastos, pero ahora está muy complicado y casi no hay ofertas de trabajo para los estudiantes universitarios”, apunta.

Falta información

Alba Cabrera también lamenta la falta de información. Además, la mayoría de los alumnos desconoce las medidas sanita-

rias que van a implantar en las facultades. Las matrículas se tramitarán en septiembre y de momento sólo saben que en sus mochilas junto a sus libros estarán la mascarilla higiénica y el gel hidroalcohólico.

En el Consejo de Gobierno celebrado el 10 de julio, la ULPGC aprobó unas medidas para el próximo curso, en las que destaca que es una “universidad presencial” aunque admite que será “necesaria una reducción del número de personas que pueden

coincidir en espacios cerrados”. Así, admite que “podría ser necesario que una parte de las actividades docentes de esta universidad tuvieran que desarrollarse de forma telepresencial”. La universidad señala que está “a la espera” de que las autoridades educativas y sanitarias “emitan recomendaciones, guías, instrucciones y protocolos de actuación que permitan y orienten la planificación y la organización de la docencia”.

La COVID-19 arroja un panorama bastante gris para salir a estudiar fuera. Un total de 400 estudiantes mayoreros se matricularon en la Universidad de La Laguna el curso pasado y 669 lo hicieron en la ULPGC, según los datos facilitados por las universidades canarias, en un informe del Cabildo de Fuerteventura. A ellos, se suman los que se desplazaron a las universidades de otras comunidades.

Jóvenes en Movimiento

La consejera insular de Educación, María Jesús de la Cruz, destaca los problemas económicos que ha generado la pandemia para muchas familias, que han visto mermados sus ingresos. Los resultados de la encuesta *Jóvenes en Movimiento* desvelan la crítica situación de los estudiantes para poder salir fuera. “Desde el Cabildo continuamos trabajando para paliar la situación que estamos viviendo, queremos estar preparados para el próximo curso y esta Consejería quería contar con la opinión de los jóvenes y sus dificultades para salir a estudiar fuera”, detalla la consejera.

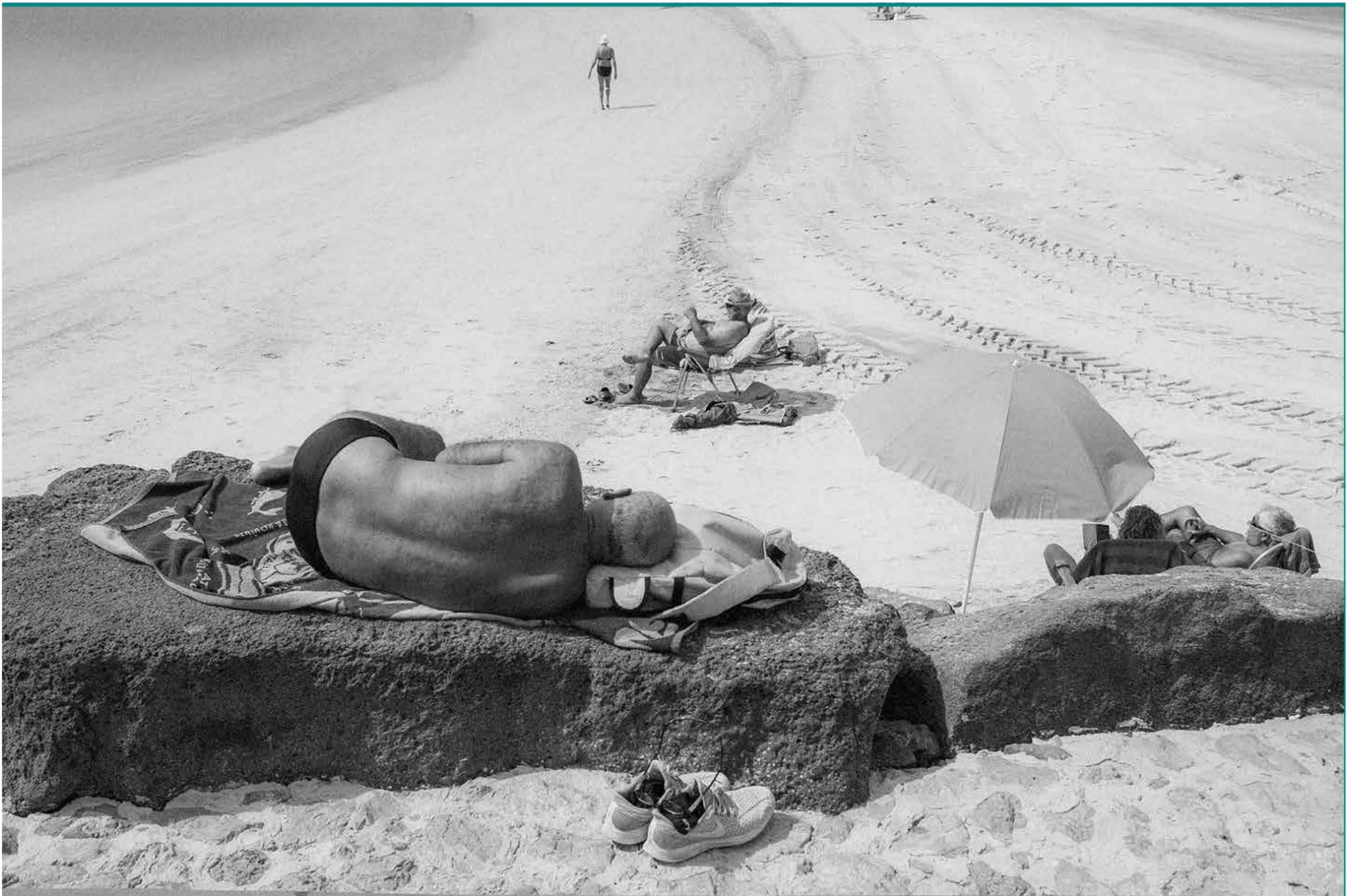
En la encuesta afloran datos relevantes. Por ejemplo, que en un 47 por ciento de los encuestados los ingresos se han visto reducidos a la mitad, un 25 por ciento reconoce que la pérdida asciende a un tercio y sólo un 15 por ciento dice no haberse visto afectado a nivel económico por el coronavirus. Seguidamente, De la Cruz señala que, en la pregunta relacionada con sus dificultades para retomar sus estudios a partir de septiembre, se destaca que todos necesitan ayuda, un 21 por ciento la pide para todos los aspectos relacionados con sus estudios, pero predomina el alojamiento, en un 46 por ciento. “Desde mi Consejería voy a trabajar para implementar las ayudas y evitar en la medida de lo posible que abandonen sus estudios universitarios por problemas económicos”, asegura. “Sabemos que las universidades van a dar facilidades para el pago fraccionado de matrículas, van a sacar más becas y vamos a estudiar la situación actual”, insiste la consejera.

BECAS Y CASOS

En el caso de Carmen Camino, estudiante de Ingeniería con una beca en Estados Unidos, el aislamiento y la declaración de estado de alarma provocó su regreso rápido a España para pasar el confinamiento en Fuerteventura. “Compito en atletismo y mis estudios estaban combinados con este deporte”, explica. Planea regresar en agosto a Virginia Occidental para cursar segundo, porque la metodología es presencial y si no acude puede perder la beca. La joven obtuvo la mejor nota media de la EBAU el año pasado en la Isla. Carmen asegura que no tiene miedo, y que la pandemia no va a frenar sus sueños para conseguir una buena formación. “Allí está todo

bien organizado, clases, residencia y entrenamientos”, resume. Quiere volver, aunque sabe que el coronavirus se ha propagado con fuerza por Estados Unidos. “Estoy concienciada en que no se puede bajar la guardia en las medidas de seguridad e higiene”, recalca. También la beca es fundamental para la joven de La Oliva, Rita Rodríguez, de 22 años, que ha finalizado tercero de Ingeniería de la Energía en la Universidad de Vigo. “Vine a Fuerteventura en marzo por un tema familiar y se decretó el estado de alarma, así que ya me quedé en la Isla, pero tuve que pedir un ordenador al centro cultural Raíz del Pueblo y me ayudaron a poder continuar con

trabajos y exámenes online”, señala. Después, regresó a Vigo para terminar los exámenes, al prolongarse el curso hasta el mes de julio. Rita señala que su facultad ya les ha comunicado que el próximo curso será presencial “y de momento parece que ninguna asignatura será telemática”. “Perdí las prácticas de laboratorio que ya no podré recuperar, pero de momento no me ha repercutido económicamente, incluso me descontaron los gastos de residencia en el aislamiento al cerrar la facultad”, afirma. Finalizar sus estudios y buscar trabajo en la Península son los objetivos para esta mayorera que tiene familia en Galicia.



Mientras dormías

Las personas de la imagen disfrutaban de un día tranquilo. En primer plano, un señor duerme una siesta ajeno a la dureza del soporte; al fondo, una señora pasea por la arena; entre ambos, otros individuos descansan en sus sillas playeras. La composición transmite sosiego y despreocupación. A simple vista, una día cualquiera en la playa. No obstante, la imagen es mucho más: fue tomada el pasado 2 de marzo en la playa de Los Pozos (Puerto del Rosario), un día

después de la regata de los Achipencos, casi dos semanas antes de la declaración del estado de alarma y de los subsiguientes hechos conocidos. Aunque en esos momentos los protagonistas de la instantánea aún no lo saben, por esa fecha, la COVID-19 ya se había instalado subrepticamente entre nosotros, pero la realidad aún no olía a lejía o hidroalcohol. Ahora, con todo lo que sabemos, ya no podemos mirar la foto con los mismos ojos: el sosiego nos parece fruto de la ignorancia y la despreocupación se

nos antoja temeridad. La actitud de estas personas, sin embargo, es irreprochable dada la información sobre el coronavirus de ese entonces. Pero, aunque quizá el abuso de las metáforas bélicas ha sido la peor de las ideas para explicar lo ocurrido entre marzo y el presente, cuando vemos a esas personas en la playa no podemos evitar acordarnos de los troyanos, quienes también encontraron su particular fin del mundo mientras dormían. De los verdaderos cambios, los profundos, los que aparecerán en los libros

Ya no podemos mirar la foto con los mismos ojos: el sosiego nos parece fruto de la ignorancia

de historia, no nos damos cuenta. Más allá de la anécdota, somos las personas de la imagen, seres ufanos en nuestra cotidianidad, ajenos a la tragedia hasta que no llama a nuestra puerta. El fin del mundo que conocíamos nos cogió echándonos una siesta.

DDL
DiariodeLanzarote
diariodelanzarote.com



EDDC
ElDiariodeCanarias
eldiariodecanarias.com



DDF
DiariodeFuerteventura
diariodefuerteventura.com



publicidad@diariodelanzarote.com | info@eldiariodecanarias.com | publicidad@diariodefuerteventura.com | ☎ 828 081 655 | ☎ 606 845 886 | 📱



JUAN CAPAFONS

**CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA
CLÍNICA DE LA UNIVERSIDAD
DE LA LAGUNA**

Foto: Emeterio Suárez.

“Es una barbaridad decir que quienes no nos abrazamos somos fóbicos al contacto”

ELOY VERA

El confinamiento, el miedo al contagio y la incertidumbre laboral derivados de la crisis sanitaria por la COVID-19 pueden provocar un desequilibrio psicológico que termine en cuadros de depresión, ansiedad u otro tipo de estrés postraumáticos. Así lo asegura el catedrático de Psicología Clínica de la Universidad de La Laguna, Juan Capafons. El profesor universitario pide no bajar la guardia con los más pequeños que, en septiembre, se enfrentarán a un regreso a las aulas distinto, bajo estrictas medidas de seguridad. Aboga por el juego y aplicar la curiosidad como terapias para evitar episodios de miedo entre los escolares. También por la cohesión de los humanos para hacer frente a situaciones como la pandemia por el coronavirus.

-¿Qué huellas puede dejar la pandemia en el ser humano?

-No se ha producido una situación exactamente igual a la actual. Hay dos vectores que nos ayudan a entender un poco todo esto. Por un lado, tenemos las catástrofes y las guerras y luego lo más cercano, aunque no es del todo comparable, que fue la famosa gripe española. La fusión de todo lo que sabemos a través de los grandes desastres naturales y los provocados por el hombre y la última gran pandemia nos ayudan a entender que, a lo mejor, nada será exactamente igual. Se han provocado cambios muy importantes. Sobre todo, la pérdida de seres humanos de una manera tan desgarradora. También todo el cambio de nuestros hábitos por este confinamiento, la sensación, el aislamiento y, luego, las secuelas que vendrán ahora tanto económicas, sociales como psicológicas. En mi terreno, vamos a encontrarnos con un grupo de personas que van a tener, si no llega a un estrés postraumático, algo parecido.

-¿Qué traumas postraumáticos puede traer la COVID-19?

-Fundamentalmente, la sensación de que yo no lo puedo controlar del todo, la incontrolabilidad, y de que es un enemigo silencioso, traidor y que me puede tocar a mí. Es decir, hay personas que van a percibir de una manera más magnificada que otras que su integridad está en riesgo. El ser humano cuando entiende que su integridad física y psicológica está en riesgo pone en marcha toda una serie de mecanismos de defensa. A nivel fisiológico, tensamos los músculos, respiramos de forma más intensa. A nivel psicológico, somos dependientes, preocupados. Todas esas respuestas que son, hasta cierto punto adaptativas ante una situación de amenaza, si se cronifican empiezan a ser lo que se llama estrés postraumático. Es decir, problemas para conciliar el sueño, descansar, alta preocupación, revivir experiencias directas de pérdida.

“El efecto cabaña es el de cueva de protección, muy propio del ser humano que busca la seguridad como la mayoría de los primates. Nos gusta sentirnos seguros”

Todo ello produce un cuadro clínico que puede agravarse y cronificarse. Eso hace que la persona se sienta más aislada y peor en sí misma. Se trata de un sentimiento parecido a lo que puede ser la depresión o un trastorno de ansiedad.

-¿Alguno de estos casos puede derivar en un problema de salud mental?

-Es importante que sepamos que podemos entrar en salud mental y, por tanto, más pronto que tarde hay que recurrir a nuestro médico de cabecera para que nos remita a salud mental o al psicólogo para que nos ayude a determinar hasta qué punto es una reacción normal que va a pasar con el tiempo o estamos incubando un trastorno mental. Se dan cuatro bloques: el de la depresión, el de la ansiedad, el de las posibles adicciones derivado del consumo de sustancias psicoactivas o, incluso, puede derivar en otras adicciones como el juego, la compra compulsiva o la sexualidad distorsionada y el bloque del conflicto interpersonal. Todo esto, pueden ser secuelas de todo lo que hemos vivido y de lo que vamos a vivir. Es muy importante transmitir



que estamos todavía dentro del agujero, en el huracán. Por tanto, tenemos que seguir alerta y trabajando para que el huracán no nos arrastre.

-¿Cómo afectará la pandemia a los jóvenes de la generación COVID?

-Posiblemente como les afectó a los de la generación de los años cincuenta y lo que fueron los años veinte. Después de superar una situación muy dramática, es probable que se desarrolle una cierta euforia, una sociedad del bienestar de nuevo buscando la sensación de control y poderío. La sociedad en su conjunto activará una cierta euforia y, probablemente, nos encontraremos con una juventud como la que se vivió en los años cincuenta con el famoso *rock and roll* o en los sesenta con los hippies. Puede que venga un tiempo muy positivo después de estas nubes negras y tengamos una juventud que ha vivido una experiencia muy fuerte, pero compensada luego con un bien vivir. Eso es lo probable por lo que nos dice la historia, pero también sabemos que la historia no es una ciencia exacta, sino probabilística.

-En septiembre regresan los alumnos al colegio con una serie

de medidas: grupos reducidos, mascarillas a partir de una edad... ¿Todas estas precauciones pueden afectar psicológicamente a los niños?

-Sí y hay que trabajar en ello. Con población de seis, siete o diez años hay que trabajar con todo el cariño, afecto y diversión. Hay que darle la vuelta a la tortilla y que no sea un tormento, algo terrible, sino que entre dentro de lo mejor que saben hacer los niños, que es jugar, entretenerse y aplicar la curiosidad. Esta y la alegría son dos emociones fundamentales para el aprendizaje. Si son capaces los educadores, padres y quienes tienen que darnos las normas y dictarnos los caminos a seguir, a ese niño o niña le vamos a amortiguar el impacto de lo que significa una tensión de que hay algo en el ambiente que nos puede atacar. Los niños estarán expuestos a situaciones de exceso de ansiedad, de preocupación y miedo. En muchas ocasiones, a depresión. El miedo en los niños no se manifiesta como tal sino con irritabilidad, irascibilidad y mal comportamiento. A veces, los padres nos confundimos y convertimos la gasolina en fuego porque no estamos entendiendo que esas reacciones del niño son de indefensión, desconocimiento o necesidad de apego o protección. Tenemos que hablar con ellos, transmitirles la información, la seguridad y protección que tan imprescindible es en nuestra especie.

-Las personas que han tenido pérdidas de familiares durante la pandemia se han visto privadas de poder despedir a sus seres queridos y vivir el momento del tanatorio y el entierro. ¿Cómo pueden superar el daño que produce no haber podido pasar esa parte del duelo?

-Hay tres aspectos importantes. Uno es ventilar. Es muy importante que la persona no se encierre y que con la gente que tiene a su alrededor, que le quiere o los que han querido a la persona fallecida, sepan conectar. En nuestra especie es fundamental sentir que el otro siente nuestro dolor y está con nosotros. Durante el confinamiento, ha faltado ese acompañamiento en el proceso del velatorio y del entierro. Es el momento de entablar, verbalizar y no esconderlo. Segundo, si vemos que se está complicando el duelo hay que acudir al profesional y lo tercero es que puede ser el momento, pasado esto, de hacer ese duelo que no pudimos hacer, esa reunión familiar donde recordemos, aunque haya pasado tres o seis meses. Hacer lo que no se pudo hacer es una buena estrategia. Lo peor es ocultarlo, tragarlo, com-

primirlo y, a veces, desviarlo con una irritabilidad y una ira echando la culpa a todo y todos. Insistir en transmitir irritabilidad e ira es un mal consejero cuando hay que aceptar el hecho.

-El personal sanitario da por hecho un rebrote del coronavirus en los próximos meses. ¿Cómo nos puede afectar psicológicamente un segundo confinamiento cuando ya sabemos lo que acarrea estar meses encerrados en casa?

-Depende mucho de la persona y de la propia estructura psicológica. Nos vamos a encontrar con personas que si hubiera un confinamiento como el que hubo lo van a llevar, incluso, mejor que la otra vez. Se han puesto la mochila, han aprendido y encontrado aspectos que les han parecido renovadores. Ellas lo van a llevar relativamente bien. En cambio, los que lo vivieron, al principio, con novelería y con esa parte folclórica, típica de esas emociones inmediatas, lo van a llevar mal. Quienes al final del confinamiento estaban en una situación de asfixia psicológica, con agobio y enclaustramiento es muy probable que lo lleven mal. Es importante que vayan mentalizándose en buscar qué actividades y aspectos pueden desarrollar si hiciera falta un confinamiento. Por otro lado, la psicología no está ajena a un hecho para el que no tiene solución y apela a otras ciencias y es la economía. No hay duda de que una situación económica devastadora todavía hace más daño. Ojalá los especialistas y los responsables económicos ayuden a la psicología, como intenta la psicología ayudar al ser humano, y nos lo ponga menos difícil. Con un crack económico de nuevo grave va a costar mucho al ser humano levantar su estado de ánimo.

-¿A qué efectos psicológicos se exponen las personas que, de un día para otro, se han visto sin trabajo y bajo el paraguas de un ERTE?

-El cerebro lleva muy mal las situaciones ambiguas e inciertas. Probablemente, quienes están sufriendo ahora una quiebra económica están en una situación de profunda incertidumbre. Se ven que pueden acabar yendo a pedir a Cáritas para que les dé de comer, literalmente. Ya no es que les permita pagar la luz o el móvil sino algo tan primitivo como comer. La psicología llega a donde llega, pero ojalá otros profesionales sigan trabajando para que sean el menor número de personas los que se vean ahí porque esa incertidumbre lleva a situaciones de angustia, hundimiento, indefensión, incluso a la tentación de quitarse de en medio.

“En las desgracias y situaciones desgarradoras tenemos que activar un principio fundamental, que es la cohesión”

“Insistir en transmitir irritabilidad e ira es un mal consejero cuando hay que aceptar el hecho”

“Ojalá los especialistas y los responsables económicos ayuden a la psicología, como intenta la psicología ayudar al ser humano, y nos lo ponga menos difícil”

“Con un crack económico de nuevo grave va a costar mucho al ser humano levantar su estado de ánimo”

-En las últimas semanas, y según avanzaba la desescalada, hemos empezado a escuchar el efecto cabaña, pero ¿qué es?

-El efecto cabaña es el de la cueva de protección, muy propio del ser humano que busca la seguridad como la mayoría de los primates. Nos gusta sentirnos seguros. El problema es cuando se patologiza y no se puede vivir si no se está en una total y absoluta seguridad. Las personas que llevan muy mal esa inseguridad se ven más seguras en su hogar. El caso más típico en la patología es la agorafobia. Quienes lo sufren tienden a recluirse en su casa porque, al fin y al cabo, es el sitio donde sufren menos. El efecto cabaña está relacionado con la necesidad de seguridad del ser humano. Cuando se patologiza es cuando estamos necesitando protegernos al máximo. Uno vive para no morir y eso no es la salud mental. La salud mental es para vivir y disfrutar la vida. Sin embargo, las personas de riesgo están en su derecho de trabajar *online* y salir lo menos posible. Eso no es un efecto cabaña sino una decisión personal. Entre el riesgo de ir a tomar una cerveza y quedarme en casa prefiero lo segundo, pero no pasaría nada si tuviera que salir. Esa sensación de que lo puedo hacer, pero, haciendo uso de mi libertad, prefiero quedarme en casa.

-¿Cómo se puede combatir ese miedo a relacionarnos?

-Somos una cultura del apego, el contacto, el beso y el abrazo y yo creo que eso lo recuperaremos. A priori soy poco pesimista y alarmista. Ahora, nos toca controlarnos, frenarnos y tener autocontrol. En este momento, no abrazar ni dar un beso es una precaución que debemos tener. Cuando un miedo es desadaptativo, no hablamos de miedo sino de fobia, pero me parecería una barbaridad decir que quienes no nos abrazamos somos fóbicos al contacto, al revés, somos precavidos.

-¿Qué sacaremos positivo de esta crisis?

-Lo importante que es no separarnos de nuestra esencia, que es una esencia de primate solidario que vive en cohesión y nos ayudamos. Si vivimos aislados somos muy poquita cosa. No somos leopardos ni osos polares. Funcionamos muy mal de forma aislada y muy bien, como funcionan los lobos y los chimpancés, cohesionados, apoyados y unidos. Dejemos la competencia para el deporte. En el ámbito de las desgracias y de las situaciones tan desgarradoras, tenemos que activar un principio fundamental que es la cohesión.

M. RIVEIRO

-¿Cómo está afrontando el sector del automóvil la etapa bautizada como nueva normalidad?

-El mercado del automóvil, a nivel general, lleva dos años de mucho sufrimiento, altamente competitivo y además que lucha contra un discurso que demoniza a parte de la tecnología desarrollada en los últimos años. Por suerte, a nivel normativo y gubernativo se ha entendido que la industria está siendo rigurosa con el desarrollo de los sistemas de propulsión y que, además, apuesta abiertamente por las nuevas tecnologías menos contaminantes. En el grupo Juan Toledo, nuestro compromiso ha sido con la calidad y el empleo estable. De hecho, el 98 por ciento de la plantilla es indefinida y altamente cualificada, porque dedicamos gran parte de nuestro presupuesto a formación de personal. En esta nueva etapa la prioridad es anteponer la seguridad.

-Hábleme de ello. En los últimos meses la población ha adoptado ciertos hábitos de precaución. En los concesionarios, ¿qué medidas tienen?

-En estos momentos contamos con nueve centros de producción, entre exposiciones de vehículos nuevos y seminuevos y talleres en las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Gran parte del confinamiento, desde el 16 de marzo que tuvimos que tomar la durísima decisión de cerrar nuestras puertas, lo hemos dedicado a prepararnos y a desarrollar medidas de prevención para proteger a nuestros clientes y trabajadores. Tenemos protocolos para la desinfección de un vehículo, tanto en la recepción, en el caso de los talleres, como en el proceso de reparación y en el de entrega. Lo mismo ocurre con la venta de un vehículo nuevo o seminuevo. Por delante tiene que estar siempre la seguridad y la tranquilidad. Simultáneamente, nos hemos certificado como concesionario seguro a través de Faconauto, la patronal nacional de la automoción. Eso significa que todos nuestros establecimientos cuentan con sello de garantía y somos auditados por las autoridades sanitarias y por la propia Faconauto.

-Desde el Gobierno central se ha lanzado un plan que se espera que sea un estímulo para el sector del automóvil, que ya antes de la crisis sanitaria del coronavirus lo demandaba. ¿En qué medida servirá para renovar el parque automovilístico de las Islas, en gran medida compuesto por vehículos antiguos?

-La caída de ventas acumulada a 30 de junio está en el 59 por ciento. Las empresas del sector

ÓSCAR LUZARDO

GERENTE DEL GRUPO JUAN TOLEDO EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

“Con el Plan Renove, es el momento más propicio para cambiar de vehículo”



Foto: Adriel Perdomo

han sufrido una pérdida importante en volumen de ventas y lo que se ha demandado es un paquete de medidas para la renovación del parque automovilístico. Es algo fundamental. En concreto, los vehículos en Canarias son de los más antiguos de Europa. Siempre hemos hecho bandera en nuestro territorio de sensibilidad con el medio ambiente y es fundamental ayudar a los usuarios que quieren renovar sus vehículos antiguos, que son más contaminantes y pagan más impuestos. En ese sentido, tanto en Nissan como en Renault estamos especializados en vehículos cien por cien eléctricos. Además, desde el sector del automóvil también se han pedido una serie de estímulos fiscales y de financiación para las empresas y un tratamiento similar al que se tiene previsto para el sector turístico, máxime en Canarias, donde tiene tanto peso en la economía.

-En este escenario, ¿considera que es el momento idóneo para cambiar de vehículo?

-Sin duda lo es, porque el nuevo plan Renove está destinado no solo a vehículos nuevos a matricular si no a los matriculados desde el 1 de enero de este año. De esta manera, hay un parque de vehículos que los concesionarios han automatriculado y que también van a ser objeto de este tipo de ayudas. Se trata de

unas ayudas que el Ministerio de Industria concede a cada comprador, no van al concesionario, para vehículos, cualquiera que sea su tecnología, siempre que cumpla los criterios en cuanto a emisiones, y bajo la premisa de retirar automóviles de más de 10 años. Como concesionarios, como siempre, vamos a asesorar a nuestros clientes y, si lo desean, colaborar en la gestión de las ayudas que van a recibir directamente en sus cuentas.

-¿De qué van a depender esas ayudas?

-De la tecnología y del sistema de propulsión. No es lo mismo la ayuda para un vehículo cien por cien eléctrico que para un vehículo térmico, que también la va a tener, tanto para diésel como para gasolina. La ayuda irá en aumento si se trata de un híbrido y la más alta será para el eléctrico. Estará entre los 600 u 800 euros de mínimo hasta los 5.000 euros para los vehículos eléctricos. Tanto Renault como Nissan han hecho un esfuerzo muy importante y van a complementar el plan público, independientemente que se retire un vehículo antiguo. Objetivamente, es el momento más propicio para cambiar de vehículo. Se ha alineado la existencia de automóviles sin vender de los últimos meses y los ansiados planes de estímulo y renovación, que ya existieron en el pasado y dieron

buenos resultados. Además, se dispone de un parque de vehículos a la venta muy interesante y en condiciones verdaderamente asequibles.

-¿Por qué modelos están apostando sus concesionarios?

-En materia de sostenibilidad energética, tanto Nissan como Renault están dedicando buena parte de su conocimiento al desarrollo de vehículos cien por cien eléctricos e híbridos, que es por donde está derivando gran parte del mercado. Cada vez hay más modelos que empiezan a incorporar motores híbridos, con tecnología exclusiva, como el Renault Clio, que es un líder habitual en ventas, seguido muy de cerca por el nuevo Captur, una evolución de su concepto revolucionario, un SUV deportivo, urbano, con características de todoterreno, un vehículo alto, pero con un tamaño cómodo y una línea espectacular. También hay que destacar la marca Dacia, que ha sumado la tecnología y el aval de un fabricante como Renault, y que se ha hecho un hueco propio. Se trata de vehículos de gran durabilidad y con precios un poco más asequibles. En cuanto a Nissan, sigue haciendo gala de tener el SUV más vendido de la historia, el Qashqai, y ahora la marca entra en fase de renovación de los modelos más vendidos, como ya ha hecho recientemente con el Juke.

GRUPO JUAN TOLEDO, MÁS DE MEDIO SIGLO DE TRAYECTORIA

Óscar Luzardo, gerente del grupo Juan Toledo, concesionario de Renault, Dacia y Nissan en Lanzarote y Fuerteventura, destaca la apuesta por “la calidad y el servicio” como elementos para diferenciarse en el mercado. “Nuestros talleres no tienen paredes que los separen de las exposiciones, sino cristales”, recalca. Con 53 años de trayectoria en el mundo del motor, el grupo Juan Toledo, con un centenar de empleados en las islas orientales, incide en el “esfuerzo diario por la formación” y en la “reversión” para mejorar la experiencia del cliente, subraya su gerente.

Toyota Faycan Motor ha querido seguir al lado de sus clientes en esta nueva etapa, tras el estado de alarma sanitaria, y solucionar sus problemas de movilidad. En Faycan Motor, el concesionario de Toyota Canarias en Fuerteventura, se aplican todas las medidas sanitarias aconsejadas por el Ministerio de Sanidad.

Además, se preocupan de que todo esté cien por cien higienizado. Para ello, han trazado un estricto protocolo para desinfectar los vehículos que se muestran en el concesionario y aquellos que llevan al taller a solucionar una avería. Jesús Padrón, jefe de posventa, explica este protocolo: “Los coches nuevos vienen higienizados al concesionario, pero aun así nosotros los higienizamos de nuevo cuando llegan y los mantenemos cerrados para que el cliente, cuando venga a verlos, se los encuentre higienizados y no hayan sido tocados por nadie”.

En el caso de que el vehículo fuera manipulado por personal de la casa, se vuelve a higienizar. También reciben un tratamiento de higienización los vehículos que la marca ofrece para ser probados por los interesados. Además, el cliente que visite el concesionario deberá acudir a las instalaciones con mascarilla. En el caso de no tenerla, la marca les facilita la mascarilla antes de entrar. También pasan por un estricto protocolo de higienización las piezas y el material que llega al concesionario y al taller. Se higienizan cuando llegan, cuando se prepara para el cliente y cuando se entrega, a través de un pro-



Faycan Motor se encuentra en la calle Aloe de Risco Prieto. Su teléfono es el 928 167 813.

TOYOTA FAYCAN MOTOR, más cerca que nunca de sus clientes

La empresa afronta la nueva etapa de normalidad con todos los recursos y medios de protección sanitarios que garantizan la seguridad de clientes y trabajadores

ducto limpiador de superficies. “Ahora hay que invertir recursos en solucionar problemas y estar del lado de aquellos clientes que tienen algún tipo de dificultad en su vehículo. Hay que buscar que el recambio llegue lo antes posible y también con las mayores medidas de seguridad”, apunta el jefe de posventa de la marca en la Isla.

En el concesionario, ubicado en las instalaciones de Risco de Prieto, ya se puede ver y probar



el Proace City Verso, un furgón mixto pequeño, disponible desde dos plazas, tanto en diésel como en gasolina, con bastantes expectativas derivadas de la alta demanda. Además, Toyota Faycan Motor sigue adelante con su proyecto de lucha contra el cambio climático a través de vehículos híbridos, que combinan la gasolina con una batería eléctrica. Toyota Faycan Motor es la empresa de coches con más vehículos híbridos en la gama.



MERCASOSA, al servicio del automóvil

La empresa cuenta con una red de estaciones y está especializada en mecánica rápida

Mercasosa, empresa mayorera dedicada al automóvil, con estaciones de combustible y servicios para los vehículos, se adapta a las nuevas medidas de prevención, para seguir prestando el mejor servicio a sus clientes. La empresa cuenta con tres gasolineras en Puerto del Rosario: una en la calle Juan Tadeo Cabrera, en las inmediaciones del centro comercial Las Rotondas, y dos a ambos lados de la carretera FV-10, que conecta la capital con Tetir. La gasolinera próxima a Las Rotondas cuenta con cajero automático de tarjeta y billetes para autoservicio las 24 horas. En la red de estaciones de Mercasosa se dispone de cafetería, comercio con repuestos, servicio de lavado y autolavado de vehículos, además de aspiradoras. La empresa también está especializada en cambio de neumáticos, alineación de vehículos, cambio de aceite, de filtros, pastillas de freno y otros servicios de mecánica rápida.

RUBÉN BETANCORT

LOS directivos son una especie en peligro de extinción en el mundo del deporte y, cada vez, menos personas dedican parte de su tiempo libre a la gestión de una entidad deportiva. No es el caso de Rubén Pérez, un joven de 23 años de edad, que se ha convertido recientemente en nuevo presidente de la Sociedad Deportiva Villaverde Norte. Un club que conoce a la perfección y, que con un amplio equipo de trabajo, luchará por seguir fomentando el fútbol base en el municipio de La Oliva.

El joven empresario, propietario de un restaurante en Villaverde, cuenta que, “en años anteriores”, jugaba en el propio club, aunque se vio obligado a abandonar la práctica del fútbol por “problemas de lesiones y trabajo”. “Sentía que no podía ayudar al club desde dentro”, dice. Fue entonces cuando surgió el reto: “Me propusieron como presidente, acepté la propuesta y trataré de ayudar en todo lo que pueda”. Su objetivo como máximo mandatario del club es “formar la mejor base posible”. Apuesta por que “los niños y niñas del municipio tengan la mejor formación posible y aprendan”, y desea que “cada viernes el estadio de Doña Julita se llene para disfrutar del equipo”. En la actualidad, el club dispone de equipos en la categoría prebenjamín, benjamín, alevín y regional. Para la próxima temporada ha solicitado inscribir un segundo equipo alevín y un conjunto juvenil.

Estará acompañado en esta nueva etapa por Claudio Gutiérrez como vicepresidente, Manolo Guerra, en funciones de secretario, y Juan Carlos Curbelo desempeñará la labor de tesorero. También figuran en la directiva como vocales: Óscar Guerra, Javier González, José Manuel González y Nacho González.

Acuerdo con El Cotillo

El nuevo presidente se ha encontrado un club que “cuenta con entrenadores en cada uno de los equipos de la base”, además de unas “excelentes instalaciones deportivas”. Su deseo es que “los niños continúen en el club”. En cuanto al equipo de Primera Regional, asegura que “Ubay Blanco ha dejado una buena plantilla”, que además es “un buen grupo humano”. “Solo espero que continúen gran parte de los jugadores”, añade.

Recientemente, la SD Villaverde firmaba un acuerdo de filialidad con el CD El Cotillo, uniéndose, de esta manera, los dos clubes de fútbol más impor-



El también propietario de un restaurante en Villaverde jugaba en el club hasta que tuvo que abandonar la práctica del fútbol por lesiones.

Rubén Pérez, presidente de un club de fútbol a los 23 años

El joven aboga por el fútbol de formación en el municipio de La Oliva, tras coger las riendas de la Sociedad Deportiva Villaverde Norte, que conoce a la perfección

tantes del municipio de La Oliva. Rubén Pérez destaca que “es la mejor opción porque se trata de un club referente de la Isla y los jóvenes tendrán la ilusión de poder debutar en una categoría superior”.

El acuerdo entre los dos clubes implica “trabajar de la mano por el fútbol base de La Oliva” y con ello se conseguirá que “los futbolistas juveniles y sub23 tengan la oportunidad

de jugar en un equipo que, en la actualidad, milita en la Regional Preferente de Las Palmas”.

En cuanto al estado de salud del fútbol en Fuerteventura, el presidente del Villaverde considera que, en la actualidad, “tiene un nivel increíble”. “Económicamente hay equipos muy fuertes”, asegura. Por ello, advierte de que “no se ve una Primera Regional como la de antes sino que se ha convertido

“El club cuenta con entrenadores en cada uno de los equipos de la base, además de unas excelentes instalaciones”

casi en una competición profesional”. Una categoría que, por el momento, cuenta con nueve equipos de cara a la temporada venidera.

Germán Suárez

Germán Suárez será el encargado de dirigir al primer equipo del Villaverde durante la próxima temporada. Rubén Pérez explica que se “trata de un entrenador con experiencia, trabajador y muy serio”. Además, “ya conoce el club de una etapa anterior. Para nosotros era una buena opción”, añade.

En su etapa como futbolista fue jugador del Corralejo, Antigua, UD Fuerteventura, Villaverde y Pájara Playas de Jandía, además de disfrutar de una etapa en las filas del Linares. El central mayorero acumula más de 500 partidos en sus botas en Segunda División B, Tercera, Preferente y Regional. La pasada campaña fue el entrenador del equipo cadete del Corralejo.

“QUE COMIENCE EL FÚTBOL LO ANTES POSIBLE”

Sin duda, una de las mayores incógnitas será los apoyos económicos con los que contarán las entidades deportivas tras la crisis que se avecina por culpa de la COVID-19. “Como a todos, nos está afectando bastante”, expone Rubén Pérez. No obstante, considera que detrás tiene

“a un equipo de personas muy trabajador, luchando por mantener los sueldos de los entrenadores”. Ese es el mayor gasto al que deberán hacer frente, además del coste de licencias federativas, mutualidad y arbitrajes. “Tenemos que agradecer las subvenciones del Cabildo de

Fuerteventura y del Ayuntamiento de La Oliva”, subraya el presidente del club. “Si se mantienen las cuantías, económicamente podremos desarrollar nuestra labor sin problemas”, comenta el nuevo presidente de la SD Villaverde, que desea “que comience el fútbol lo antes posible”.

-¿Qué lleva a un chef de reconocido prestigio a convertirse en asesor gastronómico de los Centros Turísticos?

-He tenido la suerte de estar en el lugar y momento adecuados para conectar con este nuevo proyecto. El consejero delegado, Benjamín Perdomo, quiere apostar por el producto local, algo que yo llevo años defendiendo. Es una forma natural de trabajar en favor de la economía insular. Estoy contento de formar parte del gran equipo de los Centros Turísticos.

-¿Qué aportación realiza Orlando Ortega con su llegada a las cocinas de los Centros Turísticos?

-Corazón, sin lugar a dudas. En nuestra profesión es muy importante el ánimo. El hecho de provenir de la empresa privada ha sido otra de las motivaciones, a fin de conseguir que los restaurantes se transformen en negocios rentables, rentabilidad que repercute también en un valor añadido para la ciudadanía. Mi labor es la de poner también corazón al proyecto y de que, entre todos, podamos hacer que esa ilusión, siempre con los pies en la tierra, dé resultados.

-¿Cómo afronta este nuevo reto de asesorar a los restaurantes de los Centros en un momento crítico para el sector turístico?

-Es difícil, pero vamos a aunar fuerzas entre todos para conseguirlo. Con el esfuerzo de cada empleado, creo que lo lograremos. Con la confianza de que el negocio, además de conseguir que sea rentable, genere empleo. Soy bastante optimista. Esto es un túnel y de él se sale. Para ello es importante mantener el ánimo y la ilusión. La ilusión es el motor de la nueva cocina de los Centros.

-¿Qué propuestas desea introducir para relanzar estos establecimientos?

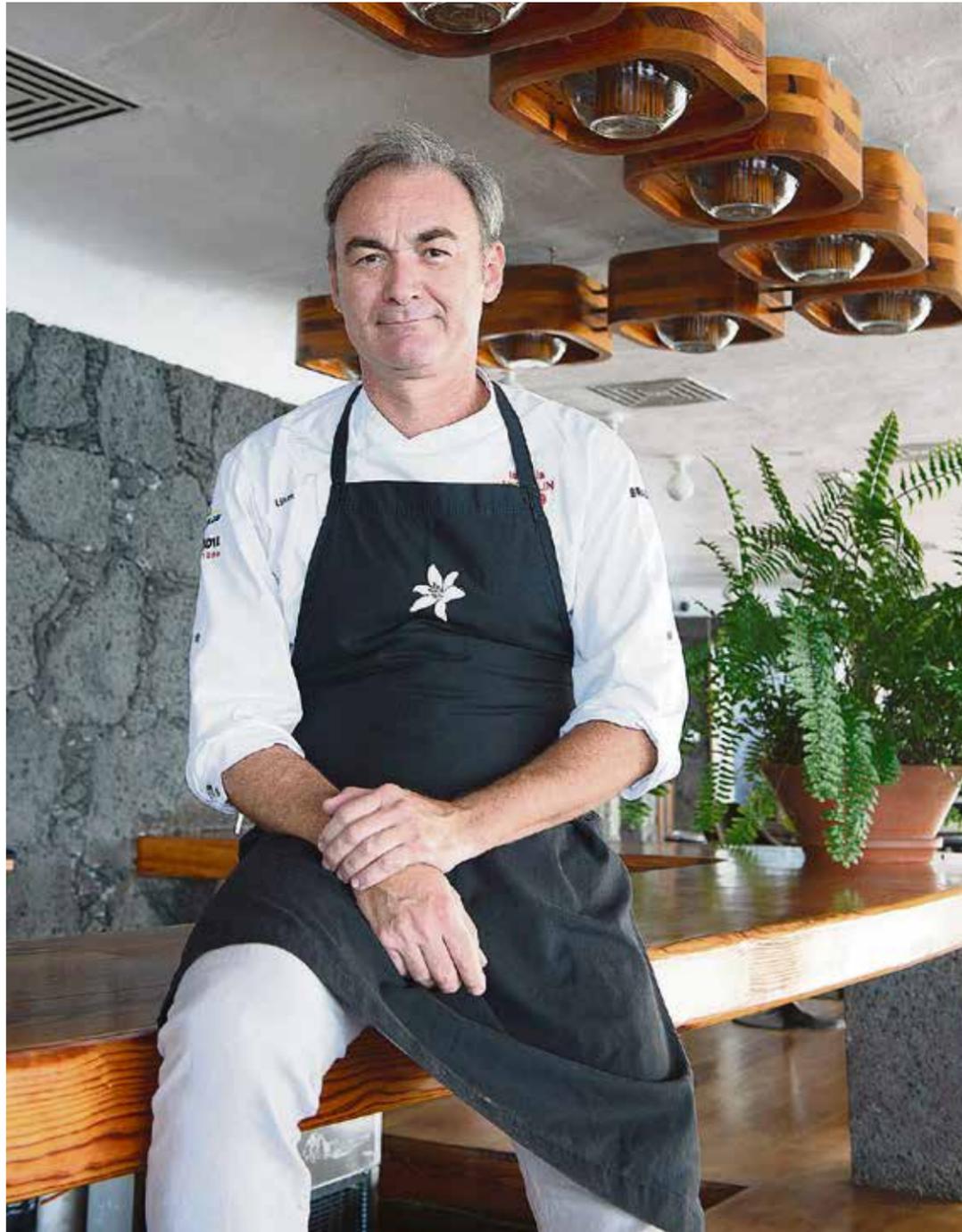
-Para mantener esta ilusión en los restaurantes de los Centros Turísticos mis herramientas son hacer una cocina de fondo. Olvidarnos de la quinta gama y trabajar los fondos. Volver a sentirnos cocineros. En una apuesta además por el trabajo en equipo. Hay platos que pueden funcionar o que no, cosas que se harán mal, sin duda alguna, pero es la forma de mejorar. Echarle imaginación sabiendo que podremos equivocarnos. No somos perfectos, pero es importante intentar buscar la perfección porque por el camino llegaremos a ser lo bastante buenos.

-¿Serán las mismas propuestas culinarias para todos los restaurantes o los comensales podrán degustar una variedad acorde con el escenario en el que se encuentren?

ORLANDO ORTEGA, CHEF

“Manrique inspira la carta de los restaurantes de los Centros”

El chef Orlando Ortega asesora a los restaurantes de los Centros de Arte, Cultura y Turismo de Lanzarote en una apuesta por el producto local, la búsqueda de la rentabilidad del servicio y reconectar con la esencia de César Manrique, a través de una carta adaptada a cada entorno manriqueño, en un proyecto en el que quiere poner el corazón.



El chef, en el restaurante del Castillo de San José.

-“Nos hemos inspirado en César Manrique para renovar la carta de los restaurantes de los Centros. En el restaurante del Monumento al Campesino vamos a trabajar más la cocina tradicional. En el Castillo de San José será una cocina más contemporánea, acorde al museo de arte que acoge, para lo que tendremos que recurrir a productos también foráneos, al objeto de conjugarlos con los locales. El sueño de trabajar en un gran restaurante se ve cumplido en el Castillo de San José. En Jameos vamos a ir más en la línea de César Manrique, aunque no sea a través de todos los platos. Tenemos que ser conscientes de que acogemos una gran diversidad de público y tenemos que apostar no sólo por el viajero que viene a descubrir sino también por el turista que demanda platos más reconocibles, para que pueda disfrutar también de la cocina de los Centros. Para El Almacén, que más tarde se abrirá, sabemos que al público local le interesa una cocina un poco más globalizada, más internacional. En Montañas de Fuego seguiremos la línea del calor del volcán, apostando por esa parrilla natural que es todo un espectáculo.

-¿Cómo se puede compaginar la cocina tradicional con las nuevas propuestas culinarias?

-Me gusta implantar todo esos tipos de cocina junto con el equipo que ya hay en los restaurantes de los Centros. La diversidad es lo que nos enriquece y a mí me gusta enriquecerme y no caer en la cotidianidad, y para un trabajador esto es ilusionante.

-¿Cree que la gastronomía lanzaroteña es, junto a los Centros Turísticos, una ventana a la promoción de la Isla?

-Llevamos años apostando por ello. Saborea Lanzarote ha sido uno de los eslabones más importantes para el fomento de la gastronomía lanzaroteña. Creo que tenemos imagen de sobra y es importante como factor que interviene en la elección del destino de viaje.

-¿Qué recomendaciones de la carta puede realizar?

-En el restaurante de El Castillo tenemos la vieja Manrique, un plato que define la serie que el artista hizo de los peces. Viene con un caldo de papas y batata con remolacha y mojo y recuerda una de sus obras pictóricas. Una de las cosas que más me motivaron para sumarme al equipo de los Centros fue el empeño de Benjamín Perdomo por mantener vivas las cartas, trabajando con los productos de temporada.

“Mi labor es la de poner corazón al proyecto y de que, entre todos, podamos hacer que esa ilusión, siempre con los pies en la tierra, dé resultados”



Nuevas instalaciones de Hospital Parque en Puerto del Rosario.

Hospital Parque Fuerteventura continúa su apuesta por la sanidad en la Isla, incorporando un nuevo recurso sanitario a su cartera de servicios. Se trata de un edificio policlínico, de 275 metros cuadrados, ubicado en la calle Veintitrés de mayo, número 11, en Puerto del Rosario con ocho consultas médicas y especialistas en distintas áreas. Este nuevo servicio tiene como objetivo seguir cuidando la salud de los habitantes de la Isla.

Por su parte, el Hospital Parque Fuerteventura, ubicado en la calle Secundino Alonso, se encuentra inmerso en un proyecto de ampliación que tiene como objetivo incorporar ocho nuevas camas a las diez ya existentes. En total, la intención del centro es disponer de 18 camas médicas en unos meses.

El gerente del grupo Parque Hospitales Fuerteventura y Lanzarote, Joseba Beitia, explica que, debido a esa obra, se habilitó el nuevo espacio. El proyecto se había planificado antes de la situación de pandemia derivada por la crisis sanitaria de la COVID-19.

“La mudanza de estas instalaciones nos ha venido bien en tiempos de la pandemia porque hemos podido repartir el número de médicos en dos sitios diferentes para que haya menos pacientes esperando en consulta y, así, evitamos las aglomeraciones”, señala el gerente.

El nuevo centro cuenta con especialistas en las áreas de neurología, cirugía plástica, oftalmología, cardiología y pediatría, entre otras, y además se realizan pruebas de ecografía. Todo ello producto de la apuesta de Hospital Parque por incorporar nuevos profesionales que cum-

Hospital Parque abre un nuevo centro en Fuerteventura

El edificio, ubicado en Puerto del Rosario, cuenta con 275 metros cuadrados y ocho consultas médicas

plan la demanda sanitaria de Fuerteventura.

Beitia explica que el centro médico tenía en su cartera de servicios “casi todas las especialidades y lo que hemos hecho es incorporar profesionales a esas especialidades. Desde septiembre, se han incorporado 15 médicos en áreas como traumatología, pediatría, oftalmología, ginecológica, neumología, o aparato digestivo”. Además, dispone de una unidad de mama, con un equipo especializado en el tratamiento de tales enfermedades. Asimismo, cuenta con un servicio de Urgencias las 24 horas del día, los siete días de la semana con profesionales especializados.

Todo ello, con el objetivo de dar respuesta a las necesidades de los usuarios del Servicio de

Salud, al cumplimiento de las garantías sanitarias y a los objetivos sanitarios y estratégicos, ofreciendo un servicio asistencial privado de primera calidad. Una política sanitaria que les ha llevado a ser líderes de la sanidad privada de la Isla, con 120.000 pacientes atendidos, y referentes en muchas de sus unidades, como el Servicio de Traumatología.

Una de las señas de identidad de Hospital Parque Fuerteventura es la incorporación de pruebas diagnósticas en la Isla. En este sentido, el centro cuenta con un equipo de radiodiagnóstico con dispositivos para resonancia, mamografía, escáner, radiografía, ortopantomografía y ecografías.

Hospital Parque Fuerteventura tiene por delante otro proyec-

CERTIFICADO ‘FREE COVID’

Uno de los objetivos de Hospital Parque Fuerteventura es poder contar en breve con el certificado *Free Covid* para garantizar la seguridad de sus pacientes. La obtención del sello supone el cumplimiento de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de las autoridades sanitarias y de la normativa de seguridad y salud. Para poder obtenerlo, se trabaja en la implantación de medidas específicas, protocolos diferenciados para los usuarios, además de otras actuaciones como la limitación de afluencia, la implementación de la limpieza y la utilización de material de protección.

to a medio plazo, la ampliación de sus instalaciones con la construcción de un centro aledaño al existente en la calle Secundino Alonso.

La idea es conectar los dos edificios, lo que permitiría aumentar el número de quirófanos y de camas, hasta llegar a unas 30. Además, se incrementaría el número de consultas hasta alcanzar, aproximadamente, las 14.

Nueva normalidad

El Hospital Parque Fuerteventura ha entrado en la “nueva normalidad” con todas las garantías de seguridad sanitaria posibles. Gel hidroalcohólico a la entrada y todo el personal sanitario con mascarillas, son algunas de las medidas que aplica el centro.

Además, se han instalado mamparas en los mostradores y las salas de espera se encuentran organizadas para mantener la distancia social de metro y medio. Asimismo, los sanitarios cuentan con Equipos de Protección Individual (EPIS).

De igual modo, el protocolo establece pruebas PCR, que sirven para diagnosticar casos de la COVID-19, a aquellos que se van a someter a una intervención quirúrgica que requiera anestesia general y entubación. “Y, en el caso de que hubiera una emergencia, tenemos una cama aislada donde ubicar a un posible enfermo”, cuenta el gerente del grupo Parque Hospitales Fuerteventura y Lanzarote.

Hospital Parque Fuerteventura también realiza las pruebas PCR bajo demanda. En el centro se recogen las muestras y se envían a un laboratorio de la isla de Tenerife para su análisis. En un plazo de 48 a 56 horas se facilitan los resultados.



El nuevo centro cuenta con especialistas en las áreas de neurología, cirugía plástica, oftalmología, cardiología y pediatría, entre otras